

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



LA NUEVA COCINA DEL 2000



Cuento
de Bryce

Sin el

el ser humano

no está

completo.

- 
- 1.- Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos.
 - 2.- Nadie podrá ser discriminado por sus rasgos, raza, religión u otra condición.
 - 3.- Todos tenemos derecho a la vida y a la libertad.
 - 4.- Nadie será sometido a esclavitud o a servidumbre.
 - 5.- Nadie será sometido a torturas.
 - 6.- Todos tenemos derecho al reconocimiento de nuestra personalidad jurídica.
 - 7.- Todos somos iguales ante la ley.
 - 8.- Todos podemos ejercer recursos de ley contra actos que violen nuestros derechos.
 - 9.- Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni encarcerado.
 - 10.- Todos tenemos derecho a ser escuchados por un tribunal independiente.
 - 11.- Toda persona es inocente mientras no se pruebe lo contrario.
 - 12.- Toda persona tiene derecho a la protección de su privacidad, honra y reputación.
 - 13.- Todos tienen derecho a circular libremente.
 - 14.- Todos tenemos derecho a solicitar asilo.
 - 15.- Todos tenemos derecho a la nacionalidad.
 - 16.- Todos tenemos derecho al matrimonio y a la protección de nuestra familia.
 - 17.- Todos tenemos derecho a la propiedad individual y colectiva.
 - 18.- Todos tenemos derecho a la libertad de conciencia y religión.
 - 19.- Todos tenemos derecho a la libertad de expresión, de información y comunicación.
 - 20.- Todos tenemos derecho a reunirnos y organizarnos.
 - 21.- Todos tenemos derecho a la participación política y social.
 - 22.- Todos tenemos derecho a la seguridad social.
 - 23.- Todos tenemos derecho al trabajo y a un salario justo y a fundar sindicatos.
 - 24.- Todos tenemos derecho al tiempo libre y al descanso.
 - 25.- Todos tenemos derecho a la asistencia social.
 - 26.- Todos tenemos derecho a la educación.
 - 27.- Todo pueblo tiene derecho a crear y disfrutar su propia cultura.
 - 28.- Todos tenemos derecho a un justo orden social e internacional.
 - 29.- Todos tenemos deberes respecto a la comunidad.
 - 30.- Nadie podrá suprimir ninguno de estos derechos.

CONOCE TUS DERECHOS Y
A DIFERENCIA

Todos los derechos humanos para todos.



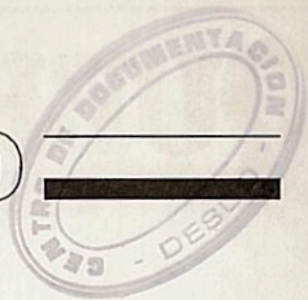
Declaración Universal
de los Derechos Humanos



COORDINADORA NACIONAL
DE DERECHOS HUMANOS

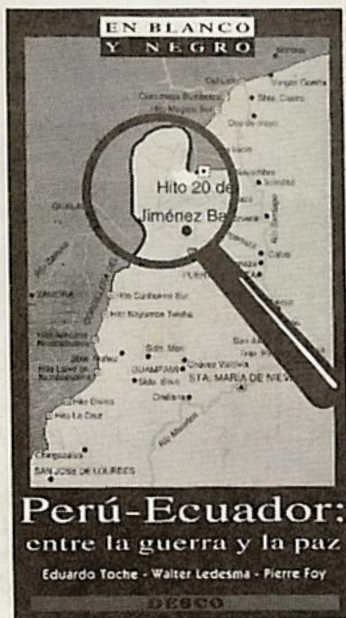
UNMSM-CEDOC

desco



Buscando ofrecer nuevos enfoques al siempre debatible tema de las relaciones con Ecuador, DESCO ofrece a sus lectores un nuevo libro sobre el tema. Los tres ensayos que reúne el libro se distancian de las perspectivas jurídicas e históricas habituales e intentan sondear los efectos que el conflicto entre ambos países tienen en las dimensiones política, militar y ambiental.

Eduardo Toche, analista político, reflexiona sobre los efectos del conflicto del Cenepa en la política interna, justo en momentos en que se llevaba a cabo un proceso electoral. El general Walter Ledesma detalla las contradicciones existentes entre la concepción de paz hemisférica y el pensamiento del general ecuatoriano Paco Moncayo. Pierre Foy, abogado especialista en medio ambiente, llama la atención sobre los diversos aspectos ecológicos que se hallan comprometidos en el litigio fronterizo.



Así, una de las virtudes de esta publicación es decirnos que si bien el tema parecía agotado y no quedaba sino aguardar la firma de la paz definitiva para darlo por concluido, en realidad no lo está puesto que afectó y seguirá afectando múltiples dimensiones del acontecer nacional.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



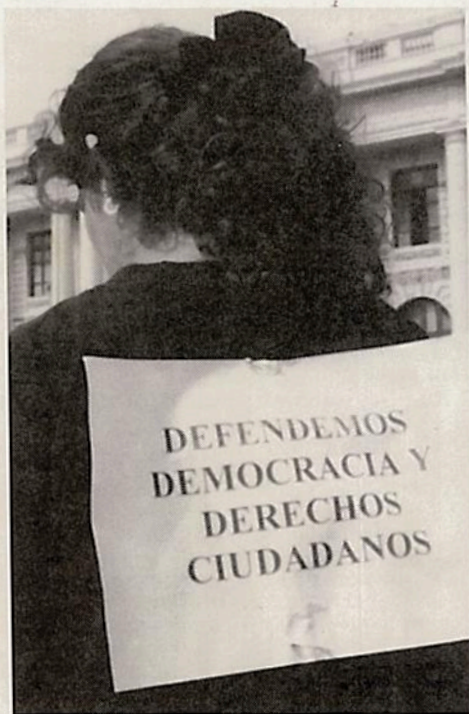
DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, julio-agosto de 1998

106 Cincuenta años después de la Declaración Universal de Derechos Humanos por las Naciones Unidas, en el Perú la práctica política oficial cuestiona algunos de sus principios. El Defensor del Pueblo especializado en Asuntos Constitucionales, Samuel Abad Yupanqui, aborda el problema desde el ángulo de la participación ciudadana.



Director: Eduardo Ballón
Editor general: Juan Larco
Editor ejecutivo: Hernando Burgos
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza
Corrección: Annie Ordóñez
Carátula: Carlos González
Fotos de carátula: «Caretas» (V. Montesinos) y «La República» (A. Fujimori y C. Saucedo).
Diagramación y composición: Juan Carlos García M.
Secretaría: Mónica Pradel
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO: Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Carlos Reyna, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Actualidad	
Callejón oscuro / <i>Eduardo Ballón</i>	4
Culinaria peruana	
Pastel de yuca / <i>Mariano Valderrama</i>	10
Elecciones municipales	
Preliminares (y preliminaristas) del 2000	12
- Dónde están los ganadores / <i>Santiago Pedraglio</i>	14
- Alberto Andrade: modernización con democracia	19
- Preguntas sin respuesta	22
Perú-Ecuador	
Hay Ecuador para rato / <i>Una entrevista a Adrián Bonilla, por Carlos Reyna y Abelardo Sánchez León</i>	24
¿En la etapa final? / <i>Alejandro Deustua</i>	31
Debate	
Pueblos indígenas y democracia en América Latina / <i>Carlos Iván Degregori</i>	36
Reportaje gráfico	
Todos los rostros, todas las sangres / TAFOS	42
El Banco Mundial y el Perú	
La informalidad en el gobierno peruano	50
- Un documento del Banco Mundial	51
- Informalidad y ley en el gobierno peruano / <i>Javier Iguñiz</i>	53
Ideas	
El pensamiento de Agnes Heller / <i>Una entrevista por Hernando Burgos</i>	58
La séptima pera del olmo / <i>Eduardo Cáceres</i>	
América Latina	
Lula a las tres / <i>Una entrevista con Luiz Inacio «Lula» da Silva</i>	70
Economía mundial	
La crisis asiática: Japón en el centro de la tormenta / <i>Marco Kamiya</i>	80
Cultura	
Lampo	88
Los huesos de mi padre / <i>Rodolfo Hinostroza</i>	90
Alfredo Bryce y la nueva narrativa / <i>Abelardo Sánchez León</i>	95
Retrato de familia con 98 / <i>Alfredo Bryce</i>	98



CALLEJÓN OSCURO

EDUARDO BALLÓN

Los últimos días de agosto nos han mostrado el rostro más autoritario y antidemocrático del fujimorismo. Los sucesos que se iniciaron con la renuncia de Javier Valle Riestra al Premierato, siguieron con el posterior relevo del general Hermoza Ríos y concluyeron con la escandalosa sesión del Congreso que le cerró las puertas al referendun demandado por más de un millón doscientos mil peruanos, y apoyado por cerca del 70% de éstos de acuerdo a las distintas encuestas, ratifican el interés último de un régimen: mantenerse en el gobierno más allá del 2,000 sin reparar en formas ni en costos.

En un contexto económico internacional cada vez más desfavorable para su pretensión reeleccionista —profundización de la crisis asiática, virtual quiebra rusa y caída libre de las principales Bolsas del mundo— el gobierno ha jugado sus cartas confiando en la incapacidad de la oposición para articularse, en eventuales réditos de sus éxitos ya lejanos y en la posibilidad de recuperar su deteriorada relación con importantes sectores de la población a través de políticas asistencialistas y clientelistas para las que cada vez tiene menores recursos.

A diferencia de otras decisiones igualmente antidemocráticas y desinstitutionalizadoras del gobierno, aunque de menor magnitud que esta última, al aislamiento creciente del régimen —de acuerdo a la última encuesta de IMASEN el 62.7% de sus encuestados en Lima desaprueba la gestión del ingeniero Fujimori, el 63.6% está convencido que fue él mismo quien tomó la decisión de no darle paso al referendun y el 74.9% desaprueba el procedimiento seguido por el Congreso— se añade el agotamiento de su política económica y

el consiguiente descontento de la población con la misma. Más grave aún, la pérdida de credibilidad del gobierno empieza a hacerse tan profunda que, según esa misma encuesta, el 67.6% de los consultados cree que la decisión del Congreso es señal de la voluntad del fraude electoral que se produciría el 2,000.

LA ECONOMÍA ANUNCIA UN JAQUE

El contexto económico de las recientes decisiones gubernamentales no puede ser más desfavorable. Al fenómeno de El Niño que produjo un shock recesivo el año pasado, se añade la decisión gubernamental de manejarlo a través de una política fiscal recesiva. A ello se añade la profundidad de la crisis asiática que ya se está expresando en el país y que lleva a varios analistas a compararla con la crisis del 29, salvando las distancias.

La caída de precios de nuestros principales productos de exportación ya se insinúa, amenazando con profundizar las dificultades de nuestra balanza de pagos; nuestro déficit en cuenta corriente ha llegado en el segundo trimestre a 6.4% del PBI (2,210 millones de dólares de déficit), la oferta global de bienes y servicios disminuyó en 1.3% y las exportaciones tuvieron un resultado negativo de 5.1%. El índice general de la Bolsa de Valores tuvo una pérdida en agosto de 24.16% y el índice selectivo de 26.17%. En este contexto, distintos sectores productivos —textiles y confecciones, por ejemplo— están demandando medidas que los protejan del nuevo escenario internacional.

El agotamiento de la política económica, de las pocas de América Latina que no ha tomado medidas de ningún

Tarjeta roja en partido arreglado. *Congresistas Daniel Espichán, oficialista, y Javier Diez Canseco, de la oposición. El primero tuvo una actitud provocadora durante el debate en el que la mayoría en el Congreso se rió de la exigencia ciudadana en favor del referendun. (fotos: Eduardo Martínez)*

tipo frente a la crisis asiática, es evidente porque como efecto de ella –a la que se suma la denominada «crisis del vodka»– es claro que en el corto plazo nuestras exportaciones seguirán cayendo y el ingreso de capitales continuará a la baja.

Parece, entonces, que a la voluntad reeleccionista del régimen le estaría surgiendo un talón de Aquiles imprevisto y frente al cual no basta la capacidad de maniobra grosera que han mostrado en la política en el último mes, desde la renuncia de Valle Riestra hasta la cancelación del referendun por el Congreso.

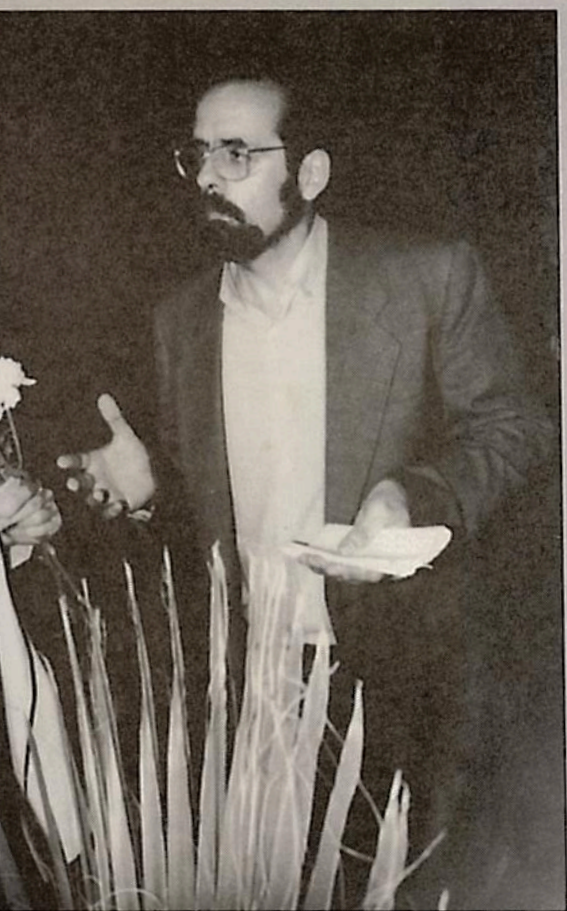
FUE POR LANA Y TERMINÓ MOJADO...

La renuncia de Valle Riestra al Premierato fue la crónica de una muerte anunciada. Sus débiles intentos democratizadores así como su tono altisonante, fueron sistemáticamente desautorizados por distintos voceros del gobierno y por el propio presidente Fujimori, quitándole todo margen de maniobra si en algún momento tuvo alguno.

Su salida del Premierato bloqueó cualquier eventual intento de diálogo y acercamiento entre el gobierno y los sectores que demandaban el referendun, el respeto a las instituciones y una apertura democrática. El nombramiento posterior de Pandolfi sancionó el fin de un breve y accidentado período cuyos gestores, antes que buscar airear el ambiente político, parecen haber ensayado –sin éxito y antes de tiempo– la posibilidad de un fujimorismo sin el ingeniero Fujimori.



La gestión del ex premier resultó incontrolable para sus mentores y terminó aislándolo totalmente. Sin espacio político alguno, abiertamente rechazado por los voceros más importantes del oficialismo e incapaz de convencer a la oposición de sus buenas intenciones, Valle Riestra terminó su encargo deambulando por los programas humorísticos de la televisión y finalmente recurriendo al escándalo fácil y público en el programa de dudoso gusto de una desconocida y protuberante entrevistadora. Dicho de otra manera: sus gestos finales afirmaron como pantomima lo que semanas atrás él mismo intentó presentar como gesto político.



¿CAMBIO DE GUARDIA..?

El relevo del general Hermoza Ríos no resultó tan previsible como la caída de Valle Riestra, aunque se conocía la simpatía de aquel por este último. Es cierto, sin embargo, que desde tiempo atrás las diferencias entre el general y el presidente resultaban cada vez más notorias y llegaron a su punto más alto hace unos meses alrededor del mayor protagonismo reclamado por ambos en la recuperación de la embajada de Japón.

Todo parece indicar que el gobernante, que una vez más demuestra que no olvida, aprovechó una coyuntura que le resultaba propicia -la negocia-

ción con Ecuador cuyas fuerzas habían penetrado en nuestro territorio y las probables presiones de los países garantes para alejar el riesgo de la guerra- para deshacerse de un aliado que lo incomodaba crecientemente.

La decisión fortalece, sin duda alguna, el papel de Vladimiro Montesinos en el gobierno y refuerza la necesidad que tiene el ingeniero Fujimori de aquél para su relación con las fuerzas armadas, que necesariamente fueron parte del acuerdo que terminó con la carrera y las aspiraciones del general Hermoza.

Su reemplazante, el general Saucedo, parece estar de paso en el cargo. En

dicembre, con los cambios regulares que se producen en los institutos armados, el asesor del Servicio de Inteligencia logrará realizar posiblemente uno de sus sueños más acariciados: ejercer el control pleno de las FF.AA. Al salir una de las patas del trípode que nos gobierna, lo que cabe es preguntarse por la solidez de éste, mientras se afirma la nueva pata que por el momento no tiene nombre.

Lo que es claro, en este terreno, es que el relevo del general Hermoza, más allá de que fuera demandado por múltiples sectores de la opinión pública desde buen tiempo atrás, abre varias incógnitas sobre el futuro de la relación entre el presidente y su asesor, relación determinada por la necesidad mutua que tiene uno del otro, pero que no supone, necesariamente, un equilibrio feliz.

EL PAPELÓN DEL OFICIALISMO

En este contexto, la escandalosa cancelación del referendum por el Congreso abre un nuevo escenario en el país. Más allá de la previsible decisión de la

mayoría, su comportamiento provocador y agresivo, su desprecio por la opinión ciudadana y su desinterés por el diálogo y por las formas terminaron consagrando la imagen de un régimen ensimismado y decidido a perpetuarse en el poder más allá del año 2,000.

Es muy poco lo que queda por rescatar de esa lamentable jornada parlamentaria. Más allá de los sólidos argumentos esgrimidos por algunos parlamentarios opositores, de la generosa presencia de los estudiantes universitarios y del gesto digno de Carlos Ferrero Costa, todo lo demás es vergüenza y amargura para el país. Así lo entendieron los principales analistas y comentaristas políticos, incluyendo a muchos que hasta ese momento no escondían sus simpatías por el régimen.

Este resultado, por demás previsible, hace que hoy en día los curules opositores resulten más incómodos que antes porque se ha evidenciado definitivamente el sentido último que tiene el actual Parlamento: mantener mínimas formas democráticas para el consumo externo y consagrar los usos y abusos

AUSTRAL

Ejemplar de circulación
Volúmenes 1971, Bs. As. - Tel./Fax: 703-0080

Director: Carlos A. Manzi

VIA AEREA

el diario de a bordo

AEROLINEAS ARGENTINAS

El tiempo en Bs. As. Hoy, Hoy, Hoy. Hefala.
Particularmente cómodo. 19° Mts. 1°

Año 2. N° 372

Buenos Aires, viernes 21 de agosto de 1998

EE.UU. atacó bases terroristas

Washington, (Telam-SNI). Estados Unidos bombardeó ayer "bases terroristas" en Sudán y Afganistán en represalia a los atentados perpetrados hace dos semanas contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, anunció el presidente Bill Clinton.

"Ordené a nuestras fuerzas armadas atacar las instalaciones relacionadas con los terroristas en Afganistán y Sudán debido a la amenaza que representan para nuestra seguridad nacional", dijo Clinton en un agresivo anuncio desde Martha's Vineyard, Massachusetts, donde se encontraba de vacaciones.

Clinton aseguró que la operación se había desarrollado para prevenir nuevos atentados terroristas, ya que informes de los servicios de espionaje habían alertado de ese riesgo.

"La base de Afganistán era una de las más activas en el mundo,

operada por grupos afiliados con (el multimillonario saudita) Osama Bin Laden, una red que no es patrocinada por ningún estado, pero que es tan peligrosa como cualquiera que podamos enfrentar", sostuvo.

Los ataques fueron dirigidos contra una fábrica de armas químicas y otros objetivos al norte de Kábil, la capital de Sudán, y contra un supuesto complejo de entrenamiento de terroristas en Afganistán, a unos 150 kilómetros de Kabul.

"La ofensiva fue ejecutada por la aviación estadounidense en forma casi simultánea a las 13.30 hora de Washington (14.30 de Argentina).

Clinton aclaró que los ataques "no fueron dirigidos contra esos dos países, sino contra los terroristas que operan en sus territorios".

Afganistán y Sudán están gobernados por sistemas islámicos.

El presidente estadounidense di-

jo que las razones básicas para atacar fueron cuatro: "Primero, porque tenemos pruebas convincentes de que estos grupos desempeñaron un papel clave en los ataques con bomba contra las embajadas en Kenia y Tanzania".

Agregó que "el segundo motivo fue porque estos grupos ejecutaron ataques terroristas contra estadounidenses en el pasado, tercero porque planeaban otros ataques y cuarto porque buscaban comprar armas de destrucción masiva".

El secretario de Defensa, William Cohen, afirmó que "No habrá sanciones para los terroristas, estamos en guerra contra el terrorismo".

El general Hugh Henry Shelton, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, indicó: "Esta operación no debe ser vista como una simple represalia sino que se trata de un ejercicio de defensa propia".



El jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de EE.UU., general Hugh Henry Shelton, tras el anuncio reciente después del ataque

del régimen que vivimos. Si la escena del poder empieza a cambiar con la salida del general Hermoza, la opción de la oposición se ha cerrado en el Parlamento y debe desplazarse hacia los espacios de los gobiernos locales y de la sociedad, de los que se mantiene alejada.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y EL RETO DE LA OPOSICIÓN

En este nuevo escenario, los desafíos que tienen las distintas oposiciones al régimen son protéticos. Al centro de ellos está la necesidad de construir una oposición en singular o por lo menos mecanismos eficientes de coordinación y acción conjunta.

En el corto plazo, las elecciones municipales permitirán medir parte de los costos de las recientes decisiones gubernamentales. La suerte de «Vamos Vecino» —curioso tractor variopinto, plagado de antiguos militantes apristas e izquierdistas (la acusación más recurrente que le hace el oficialismo a la oposición)— parece echada. Mientras en Lima Hurtado Miller será el principal pagador del comportamiento oficial, los

candidatos «naranjas» en el resto del país tendrán crecientes dificultades para explicar su «independencia». Previsiblemente, en las grandes ciudades triunfarán candidatos independientes, vinculados en general por un discurso descentralista y de fortalecimiento de los gobiernos locales. El principal ganador de este proceso será Alberto Andrade, quien se afirmará como una de las oposiciones más importantes al régimen.

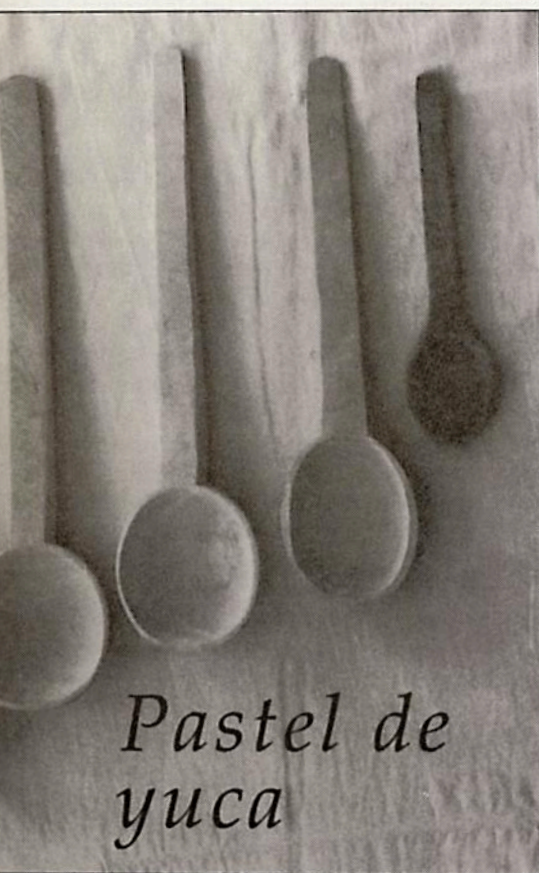
Ahora bien, más allá de los comicios municipales, y teniendo como desafío mayor el constituirse en actor único, los sectores opositores tienen una agenda recargada, marcada por la necesidad de lograr una transición democrática en el país. Ello supone, en primer lugar, recuperar su relación con la sociedad tomando el espacio público donde los individuos actuamos, nos reunimos, nos organizamos e intercambiamos posiciones e intereses. Adicionalmente, exige definir una posición frente al Parlamento y los espacios de la política oficial.

En segundo lugar, se trata de articular un discurso compartido alrededor de algunos temas básicos. La política económica es uno de ellos; definir las modificaciones indispensables al modelo económico es una tarea de corto plazo que debe ser asumida por los distintos sectores de la producción. La reforma del Estado, anunciada y negada por este gobierno, es el segundo tema; la descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales debe ser parte central del mismo. Finalmente, replantear las relaciones entre civiles y militares es un imperativo si se quiere construir una opción verosímil.

Si las oposiciones no logran avanzar, y rápidamente, en esta perspectiva, es claro que el gobierno —a pesar de los límites del entorno económico y de sus múltiples dificultades— será el único actor en la cancha. Autoritario y cada vez más autocrático, pero el único actor en la cancha. ■

«General victorioso» consigue «chamba»

• Son pocos los despedidos en el Perú consiguen rápidamente trabajo. El general retirado Nicolás de Bari Hermoza Ríos es uno de ellos. Tras ser licenciado por el presidente Fujimori ha asumido inmediatamente la jefatura del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. Y para continuar su trayectoria de «general victorioso» ordenó inmediatamente ataques a Sudán y Afganistán. Aquí lo vemos estrenando el cargo y un nombre anglosajón, según esta publicación que se repartió hace unas semanas en los vuelos de Aerolíneas Argentinas. ¡Provecho mister general!



Pastel de yuca

Aquí una receta proporcionada por el chef Don Cucho La Rosa.

Ingredientes

1 kilogramo de yuca
200 gramos de mantequilla
5 huevos
Sal y pimienta al gusto
Polvo de hornear

Elaboración

Sancochar y prensar la yuca. Hacer un puré con la mantequilla, sazonándolo con sal y pimienta e incorporando polvo de hornear y las yemas previamente revueltas. Agregar claras batidas a la espuma. Vaciar en un pirex amantequillado y colocar al horno. Queda también muy bien con un poco de queso.

El cebiche es uno de los pocos platos que puede atribuirse popularidad nacional. Son también escasos los insumos –probablemente el ají y quizá, por sabor e historia, la papa y el choclo andinos– que pueden aspirar a ser símbolos de identidad culinaria de la gran patria. Por ello hablar de la nueva cocina peruana resulta probablemente algo tan difícil como referirse a la comida tradicional peruana.

En la evolución de nuestra cocina resulta notoria la influencia de las vertientes culturales externas. Las ollas pe-

ruanas no sólo conservan ingredientes y aromas peculiares del Perú prehispánico y colonial, sino que han incorporado estilos y sabores de otras latitudes. La irrupción oriental en la política tiene su correlato en la mesa. No sólo aparecen en Lima una serie de restaurantes del más clásico estilo japonés (el «Matsuei», «Macoto», «Toshiros» o «Sushiito») y curiosas mezclas de sabor nipón con sazón marinera peruana («El encuentro de Otani», «Ah-gusto», «Costanera 900», «Rosita Yimura»). La influencia japonesa ha contribuido en

mucho a la evolución de la comida peruana, cambiando hasta la misma forma de comer el cebiche (que se come hoy crudo a la japonesa o en la variedad del tiradito con un corte tipo sashimi).

La influencia oriental se torna más impactante si examinamos la irradiación de la cocina china. Encontramos **chifas** prácticamente en todas las ciudades del país. No deja de ser sorprendente observar cómo el flujo de visitantes que recorre el remodelado centro histórico de Lima orienta sus apetitos a los florecientes **chifas** del barrio chino.

Más allá de practicar con mayor o menor ortodoxia la cocina china, hay algunos descendientes chinos que «la rompen» en la elaboración de cebiches y comida marina. Uno de ellos es Zulem, propietario del «Mococho», en la playa de Huanchaco. Otro es Javier Wong. Seductores cebiches, saltados o sudados en medio de la simplicidad del ambiente. El célebre gastrónomo español Xavier Domingo dio entusiasta fe de ello. Tras su visita al Perú, sentenciaba sobre Wong: «Prepara cinco o seis platos de pescado y verdura. Improvisa genialmente cosas deliciosas que va sirviendo a medida que las cocina. Yo quiero la sabiduría, la filosofía, la poética culinaria del amigo Wong, del que cada creación es una obra de arte basada en lo simple y lo fácil, en la intuición de los aromas y los sabores.»

Aún cuando en el **santorium** de la culinaria hay platos tradicionales ya canonizados como los sacrosantos chupe de camarones, el seco a la norteña, la causa a la limeña y la pachamanca, está abierto el camino para el desarrollo de la cocina peruana por nuevos rumbos. Tenemos dos factores básicos: una despensa natural que nos provee durante todo el año de una variedad de productos de primera y una tradición de combinación de aromas y sabores. Una legión de jóvenes nuevos chefs ya no se aferra al recetario de la abuelita. Ellos tienen una imaginación que muchos de los políticos contemporáneos envidiarían, sin lugar a dudas (Mariano Valderrama). ■

«Huecos» más sabrosos y más económicos

AH-GUSTO

Atiende sólo almuerzo, de martes a domingo. Se aceptan todas las tarjetas de crédito. Este popular restaurante chalaco-nikkei tiene de todo: corvina, lenguado, chita, locos, erizos, cangrejos, calamares, pulpo, caracoles, conchas y camarones.

Mariscal Castilla 566, La Perla, Callao. Teléfono 420-5111.

CANTÓN

En el mismo centro del barrio chino, ex chef del Royal ofrece a precios relativamente económicos delicados bocaditos (**dium sum**) y variedad de platos con sorprendente calidad.

Calle Paruro frente a calle Capón.

CHEZ WONG

Almuerzos de lunes a sábado. Recomendamos el cebiche de lenguado y el lenguado salteado al estilo oriental con verduras chinas.

Jr. Enrique León García 114, Santa Catalina; por la cuadra 4 de la avenida Canadá, La Victoria.

DEMETRIO

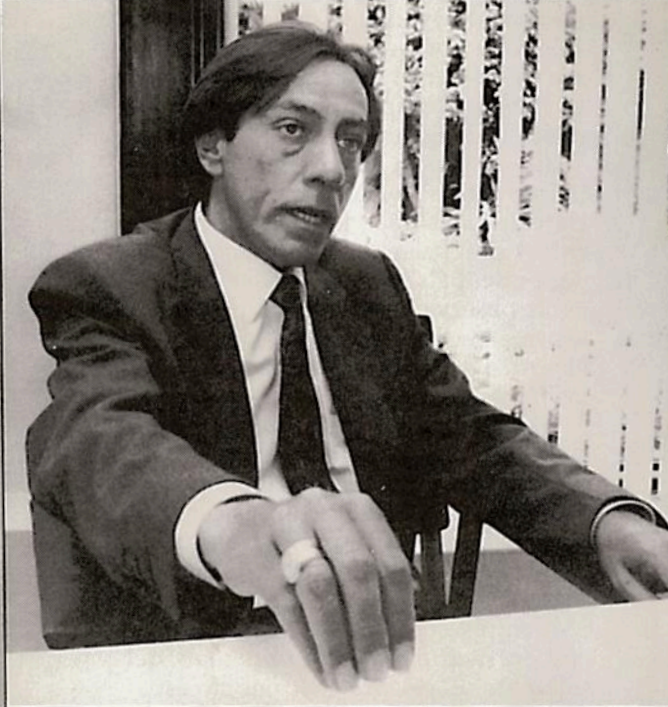
El legendario Demetrio ofrece sus platos de gloria: cebiche, cebiche caliente de camarones, sancochado.

A una cuadra de la plaza principal de Surco.

WA LOK

Bocaditos de primera y un menú con unos 200 platos, sin mencionar los platillos especiales de banquetes. Atención de lunes a sábado de 9 a.m. a 11 p.m. y los domingos y feriados de 9 a.m. a 5 p.m.

Jr. Paruro 864 y 878, Barrio Chino, Lima. Teléfono 427-2656, 427-2750.



ELECCIONES MUNICIPALES:

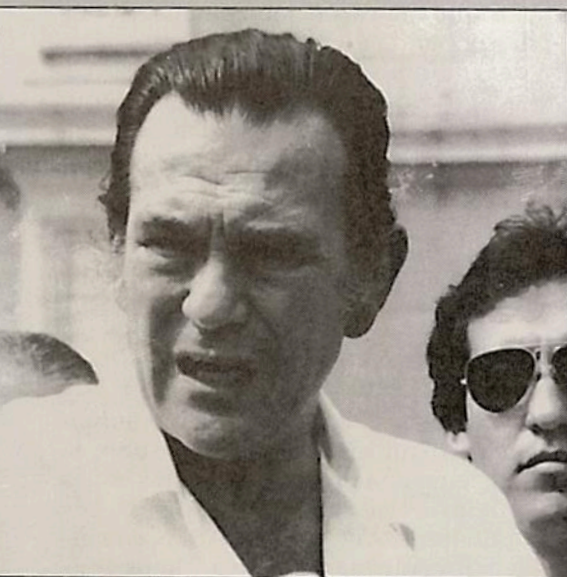
PRELIMINARES DEL 2000

Las elecciones municipales del 11 de octubre próximo constituyen el prelude de aquellas que definirán las autoridades políticas del país el año 2000. En la profusión de candidatos y movimientos ninguno aparece con una hegemonía clara a nivel nacional.

En las siguientes páginas un análisis del fragmentado panorama electoral municipal a nivel regional, las respuestas del alcalde de Lima, Alberto Andrade, a un cuestionario enviado por Quehacer y las preguntas que su contendor, Juan Carlos Hurtado Miller, no respondió.



(Y PRELIMINARISTAS)



DÓNDE ESTÁN LOS GANADORES

SANTIAGO PEDRAGLIO

Las elecciones municipales no tendrán, según parece, un claro vencedor a nivel nacional. Los liderazgos independientes, locales o regionales, reafirmarán su gran importancia; las nuevas corrientes nacionales como «Vamos Vecino» y «Somos Perú» obtendrán éxitos sectoriales; y los otrora partidos nacionales se harán cada vez más pequeños o se convertirán en fuerzas de representación sólo regional.

Los candidatos independientes, o líderes estrictamente locales y regionales, ganarán en la gran mayoría de las principales capitales de departamento, aunque no en Lima. Sin embargo, como ellos no representan una corriente política unificada, no podrán reclamar ninguna victoria nacional. Por el contrario, expresan la mantención de un sentimiento de desconfianza frente a los partidos y las dificultades para constituir una representación nacional.

«Vamos Vecino» se ubicaría luego de los independientes, como la segunda fuerza provinciana y quizá como la primera distrital. «Somos Perú», por su parte, se consolidará como la primera fuerza limeña y probablemente alcance algunos éxitos menores en provincias.

La preeminencia del «independen-tismo» se manifiesta también en que tanto «Vamos Vecino» como «Somos Perú» hacen esfuerzos por presentarse como movimientos independientes, no partidarizados. Sobre los partidos —incluida la UPP— ya se ha dicho prácticamente todo.

El proceso electoral que se avecina

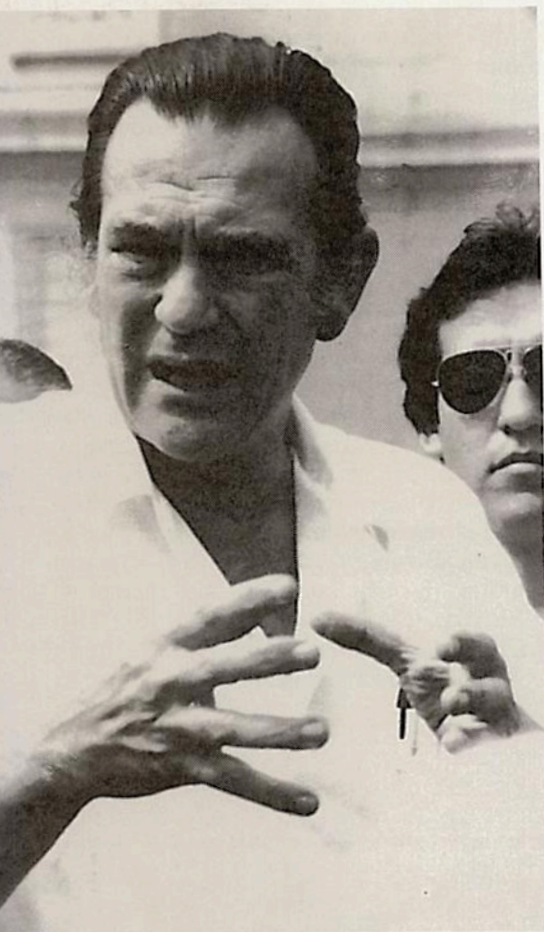
no tendrá a nivel nacional un carácter plebiscitario, ni tampoco, por lo tanto, se asemejará a un referendum. La polarización entre oposición y gobierno tenderá a difuminarse, sobre todo en provincias, por las victorias que muy probablemente consigan los candidatos independientes. Estos, en muchos de los casos, carecen de un perfil opositor. Sin duda la excepción es Lima, donde la contienda está claramente polarizada: gobierno-«Somos Perú».

El autoritarismo y centralismo gubernamental logra neutralizar, sin embargo, a la mayor parte de los liderazgos locales y regionales. Sus protagonistas saben, entre otras cosas, que están obligados a negociar con el gobierno central para poder dirigir su municipio.

PREDICCIONES LIMEÑAS

Las encuestadoras han sido sumamente detallistas al informar sobre la intención de voto de los limeños en las próximas elecciones municipales.

En Lima, APOYO e IMASEN coinciden al confirmar, en sus últimos son-



Salvo José Murgia, en Trujillo, en el APRA todo lo demás es ilusión.

deos, que Alberto Andrade obtendría un holgado triunfo en la capital. Según APOYO, el candidato de «Somos Lima» alcanzaría un 52%. Juan Carlos Hurtado Miller estaría algo más de 30 puntos por debajo, con un 21% de intención de voto a su favor. Para IMASEN, Alberto Andrade aparece con 60,8%, mientras que el candidato de «Vamos Vecino» con 20,7%. No hay, pues, diferencias significativas entre uno y otro sondeo. ¿Por cuánto va a ganar Andrade? A esto se reduce la discusión sobre los resultados en Lima, lo que no deja de tener importancia. Un triunfo aplastante de Andrade permitiría a «Somos

Perú» crecer en la mayoría de los distritos populares, mientras que la imagen del gobierno resultaría muy maullada.

Los candidatos de los partidos, Carlos Roca por el APRA y Luis Enrique Gálvez por Acción Popular, no pasan ambos del 10%. En su medición de agosto APOYO recogió una intención de voto del 5% para Roca y de sólo 3% para Gálvez. El voto en blanco y viciado bordea el 10%, y el porcentaje de los que no precisan por quién votarán es sumamente reducido: 4%. Datos importantes que muestran que son pocos los limeños que todavía dudan sobre a quién entregarán su voto. Aún así, considerando que recién han iniciado sus campañas, es previsible que los candidatos del APRA y de AP suban algunos puntos y alcancen juntos un 10%.

ESTIMACIONES PROVINCIANAS

De acuerdo a la información con que se cuenta —las encuestadoras no son tan empeñosas en provincias como en Lima— es posible prever que en muchas capitales de departamento ganarán candidatos independientes.

En Arequipa, por ejemplo, según una encuesta de APOYO aplicada en agosto, Juan Manuel Guillén, rector de la Universidad Nacional San Agustín, que lidera el movimiento «Arequipa, Tradición y Futuro», obtendría el 51% de los votos. El segundo, a buena distancia, es el representante del FNTC, Róger Cáceres Pérez, quien obtiene un escaso 11% de las intenciones de voto. Los candidatos de «Vamos Vecino» y de «Somos Perú» lograrían un 7% y un 5% respectivamente. Los de los partidos reciben mínimas preferencias: 1% para el de Acción Popular y 0% para el del APRA.

En el Callao ganaría, también según APOYO, Alex Kouri, actual alcalde y representante del movimiento independiente «Chimpún Callao». Kouri arrasaría, con el 73%. Lo sigue a gran dis-

tancia Kurt Woll, del «Movimiento Independiente Conciencia Chalaca», con el 6%. Los candidatos de «Vamos Vecino» y «Unión por el Perú» obtienen un reducidísimo 5% y 3% respectivamente.

En Huamanga, capital de Ayacucho, los candidatos que están en punta, empatados con un 13% de preferencias cada uno, son José Urquiza de «Acción Cívica» y Vilma Valenzuela del «Movimiento Ayacucho Ventura Jalamaqui». Ambos son independientes, como también lo son quienes se ubican en el tercer y cuarto puestos de las preferencias. El candidato de «Vamos Vecino» y el de «Somos Perú» obtienen el 6% y 3% respectivamente. Hay que señalar, sin embargo, que un importante 40% de la población dice que votará en blanco (13%) y aún no precisa su voto (27%)

En Piura está en punta Francisco Hilbeck (48,9%, según Cuánto), quien va como candidato independiente aunque con el apoyo explícito de «Vamos Vecino». Lo sigue el actual alcalde José Aguilar, militante aprista que encabeza el movimiento «Obras más Obras».

En Cajamarca las encuestas favorecen, hasta ahora, al general Hoyos Rubio, candidato también independiente que tiene el apoyo del actual alcalde Luis Guerrero. En Huancavelica, las preferencias se inclinan por el candidato independiente Federico Salas y su movimiento «Ahora Perú».

En Chimbote, según APOYO nuevamente, Guzmán Aguirre Altamirano, actual alcalde y candidato por «Va-

mos Vecino» recoge el 43% de las intenciones de voto. Lo sigue con 17% Pedro Carranza de «Somos Perú». El candidato aprista –no hay que olvidar que Chimbote fue una tradicional plaza del APRA– sólo obtiene el 8%, y Jorge Baca, candidato independiente, el 7%.

En Ica, otro candidato de «Vamos Vecino» va adelante: Carlos Ramos Loayza (42,8%, según Cuánto).

En Cusco, encabeza las encuestas otro independiente: Juvenal Silva (con 22,6%, de acuerdo con Cuánto). El candidato de «Vamos Vecino», Carlos Valencia, obtendría 18%. Sin embargo, como en Huamanga, el número de indecisos y de los que votarían en blanco o viciado es muy elevado: supera el 40%.

En Tumbes, Tacna, Iquitos y Puno ganarían otros cuatro independientes: Ricardo Flores (actual alcalde), Tito Chocano (actual alcalde), Iván Vásquez (según Cuánto: 41,4%) y Gregorio Ticona respectivamente

Se puede afirmar, entonces, en resumen, que en las capitales de departa-

En Huancavelica la intención de voto favorece ampliamente a Federico Salas.



Eduardo Martínez

mento la mayoría de los ganadores serán independientes; que «Vamos Vecino» ocupará el segundo lugar en cuanto a número de victorias, y que «Somos Perú» alcanzará una lejanísima tercera ubicación. El APRA ganará con seguridad solamente en Trujillo, con José Murgia, y Acción Popular disputará las alcaldías de Chiclayo y Huancayo, con Arturo Castillo y Pedro Morales (tiene 27% en las encuestas) respectivamente.

En cuanto a los distritos y las provincias que no son capitales de departamento, es posible considerar que allí ganarán sobre todo independientes y representantes de «Vamos Vecino». No hay que olvidar que este movimiento presenta candidatos en casi todos los distritos del país, y que el trabajo conjunto con el gobierno le proporciona una ventaja muy importante.

HUMOR INDEPENDENTISTA

El sentimiento de desconfianza hacia los partidos sigue prevaleciendo. Cuando en Lima, en agosto pasado, APOYO preguntó a los entrevistados «¿Usted preferiría como alcalde de Lima a alguien del gobierno, de la oposición o a un independiente?», la respuesta fue muy clara: un 71% dijo que prefería a un independiente; sólo un 12% se inclinaba por uno de la oposición, y un 11% por alguien del gobierno. Un 6% no precisó su opinión.

Este punto de vista, a diferencia de lo que sucede en otros asuntos, es compartido por todos los sectores sociales, por hombres y mujeres, y por jóvenes y adultos. La unidad de criterios es sumamente elevada.

Esta misma tendencia se manifiesta en provincias, aunque no de manera tan evidente, cuando los primeros sondeos insinúan que una serie de independientes ganarán en muchas de las más importantes capitales de departamento: Piura, Cajamarca, Huancavelica, Arequipa, Puno, Tacna y quizá en lugares como Chiclayo, Huamanga, Ilo y otras ciudades intermedias del país.

En el caso particular de Lima, la preferencia de los electores por un candidato independiente favorece a Alberto Andrade, porque sigue siendo identificado sobre todo como un «candidato independiente» (64%) y en bastante menor escala como un «candidato de oposición al gobierno» (29%).

Andrade ha logrado que su movimiento político «Somos Perú» no sea identificado como un nuevo partido sino como una agrupación estrictamente independiente.

Mientras tanto, ¡oh paradoja!, Juan Carlos Hurtado Miller, quien dice ser candidato del movimiento independiente «Vamos Vecino», es identificado como «candidato del gobierno» por el 62% y como candidato independiente sólo por un 23%. Este dato no sólo es un punto en contra del ingeniero Hurtado Miller, sino que también desnuda la contradicción de su estrategia de campaña.

La preferencia por candidatos independientes es una clara señal de que la crisis de los partidos continúa. Incluso movimientos como «Somos Perú» no son vistos como nuevos partidos políticos sino como conglomerados de independientes. «Vamos Vecino» es claramente identificado como un movimiento creado por el gobierno (57.6% de limeños lo percibe así, según IMASEN), pero no como un nuevo partido, sobre todo cuando el fujimorismo mantiene como representación política central a Cambio 90-Nueva Mayoría.

Es decir, si en las próximas elecciones municipales «Somos Perú» y «Vamos Vecino» ganan en algunas provincias y distritos, no habrá que leer equivocadamente que la población votó por un candidato de partido.

LO QUE NO SE DICE

Las próximas elecciones municipales tienen como una característica que los principales actores no quieren reconocer públicamente lo que la gente común intuye o conoce.

Alberto Andrade ha declarado que no será candidato a la presidencia de la República en el año 2000. Pero muy pocos se lo creen. Él se ha visto obligado a ser enfático para quitarse de encima la acusación de que está usando el municipio como trampolín para volar más alto.

El ingeniero Juan Carlos Hurtado Miller asegura que no es candidato del gobierno, sino una opción independiente. Otra vez, los limeños no se la creen.

Los partidos políticos aseguran a la población que están trabajando por la unidad de todos los sectores opositores al gobierno. Reiteran que de aquí al 2000 su principal apuesta es la creación de una alternativa unitaria. Sin embargo, después de su incapacidad para ponerse de acuerdo en estas elecciones municipales, la desconfianza crece y la mayoría de la población da la espalda a su permanente intento de recuperar la credibilidad perdida.

Pedir a los políticos que divulguen todas sus intenciones es una ingenuidad. Sin embargo, si se quiere que la ciudadanía recupere la confianza en la política y en los políticos, vale la pena hacer un esfuerzo para que el discurso público no contradiga de manera tan abierta y evidente las intenciones de quien lo está diciendo.

FALTA DE HEGEMONÍA

Las próximas elecciones municipales no harán sino ratificar la gran fragmentación de la representación política del país. El elevado número de victorias de los independientes en las capitales de departamento, en las provincias y distritos no haría sino confirmar la persistencia de esta crisis.

La presencia del fujimorismo, a través de «Vamos Vecino», en muchos distritos y provincias del país, es una clara señal de que conserva buena parte de sus fuerzas. Probablemente ganará, co-



«Somos Perú» aparece sobre todo como una fuerza limeña.

mo agrupación nacional, el mayor número de alcaldías –sobre todo distritales– y será el segundo más votado en las capitales de departamento.

«Somos Perú», por su parte, obtendrá un claro triunfo en Lima, pero no parece que le iría tan bien en provincias: tendrá el mayor número de votos, sobre todo por su victoria en la capital, pero es muy probable que no logre constituirse en una mayoritaria fuerza nacional.

Los partidos –incluida la UPP– ratificarán su presencia marginal, ganando en algunas pocas capitales de departamento, y obteniendo muy exiguas votaciones en la mayor parte del país. ■

ALBERTO ANDRADE:

MODERNIZACIÓN CON DEMOCRACIA

El alcalde del Concejo Provincial de Lima y candidato a reelección en ese municipio responde a un cuestionario enviado por Quehacer.

Para la opinión pública usted se ha perfilado hasta hoy como candidato presidencial en el 2000. La naturaleza de su movimiento, que desde el nombre mismo («Somos Perú») excede largamente el escenario municipal, no hacía sino corroborar esta percepción. ¿Qué lo ha llevado a descartar repentinamente su candidatura presidencial?

– «Somos Perú» es un movimiento democrático, municipalista y descentralista. Sostenemos que la principal reforma democrática pendiente en el Estado peruano es la descentralización. Descentralizar sobre la base de las municipalidades del país. Nuestro movimiento independiente –del gobierno y de los partidos tradicionales– tendrá un congreso de fundación el próximo año. En este congreso se aprobará nuestra participación en las elecciones presidenciales del 2000. Mi punto de vista es que debemos presentar –cuando menos– una lista parlamentaria. Sin embargo, no descartamos la presentación de una fórmula presidencial. Apuntamos a la reforma del Estado y de la sociedad «desde abajo», desde los gobiernos municipales. Pero no descartamos emprender una gran reforma democrática desde el gobierno central. Todo esto depende de la voluntad popular.

– ¿Cuáles son los principales problemas de la agenda municipal en el país y cuál es la relación de éstos con la política nacional?

– La agenda municipal nacional tiene como prioridad la descentralización. El Perú es el país más centralista de América del sur. En Colombia, Bolivia, Chile –sólo para citar los casos menos avanzados– entre el 25 y el 18 por ciento del Presupuesto Nacional se ejecuta a través de los municipios. En el Perú es el 3.4 por ciento. La tendencia con este gobierno es a un mayor centralismo, a una mayor concentración del poder. Es lo que Pedro Planas ha denominado el hipercentralismo.

El segundo punto de la agenda municipal es la reforma municipal. Una reforma que transforme a las municipalidades en instituciones democráticas y eficientes, capaces de enfrentar los problemas locales de la promoción de la empresa, la producción y el empleo. Asimismo, enfrentar el tema de la seguridad ciudadana desde una perspectiva de la sociedad civil, con un serenazgo que se convierta en el origen de una futura policía local que tenga bajo su responsabilidad la seguridad ciudadana y el tránsito. La policía nacional debe tener como función la seguridad interna y la prevención y perse-

cución de los grandes delitos. Los nuevos objetivos que nos hemos propuesto para un segundo gobierno son cuatro: Lima ciudad productiva, turística, moderna y saludable. Estos objetivos se suman a los anteriores de orden, limpieza, seguridad y recuperación del Centro Histórico.

– ¿Qué diferencia su candidatura de la de quien aparece como su principal contendor, el ingeniero Juan Carlos Hurtado Miller? ¿Por qué la gente tendería que votar por usted y no por él?

– La candidatura de Hurtado Miller es más de lo mismo. Es más fujimorismo. Es decir, más centralismo, más antimunicipalismo. Menos democracia. Menos Estado de Derecho. No olvidemos que «Vamos Vecino» es un partido descartable. Luego de las elecciones municipales la lógica fujimorista podría cambiar si es que sufre una fuerte derrota nacional. Si no, sin referendun y sin contrapesos, sin municipios independientes, el plan de controlar el poder por más de 20 años tendrá las puertas abiertas. Entonces hay razones muy claras para votar por los candidatos de «Somos Perú».

– Hay una ventaja que tendría su principal contendor, el ingeniero Juan Carlos Hurtado Miller. Su eventual triunfo podría facilitar la derogatoria de los dispositivos que –casi con nombre propio– se han dictado para restar autonomía, funciones y recursos al Concejo Provincial de Lima. ¿Qué piensa al respecto?

– Es exactamente al revés. Un triunfo de Hurtado Miller significaría la subordinación total de la Municipalidad de Lima al gobierno, a menos que seamos tan ingenuos de creer en la independencia de Hurtado Miller. El es, en los municipios, el fujimorismo «con toda la amistad» y no «con todo el apoyo».

– ¿Cuál es para usted la significación política de estas elecciones municipales? ¿Qué relación tienen con el escenario electoral del 2000?

– Cerrada la alternativa del referendun es necesario unir a todos los

movimientos independientes de carácter local y nacional dentro de una corriente de modernización democrática del país. Hemos señalado que el fujimorismo fue una propuesta de modernización autoritaria. Hoy es simplemente un camino autoritario que ha dejado de lado la reforma del Estado y que –en una concepción que privilegia una acumulación estatal– confisca a la clase media y a todas las empresas formales –la pequeña, la mediana y la gran empresa nacional– y produce una acumulación estatal, descapitalizando a las empresas y empobreciendo a toda la sociedad. Es curioso: el fujimorismo es una propuesta que se ha convertido en una fuerza no progresista ni democrática. El fujimorismo se ha convertido en fujimorato.

– «Somos Perú» ha desplegado un esfuerzo ingente por constituirse en una organización política nacional,

Removiéndole el piso al municipio.



pero en las principales ciudades de provincias se ha topado con liderazgos políticos locales y regionales fuertes, que le restan seriamente posibilidades. ¿Qué logros políticos espera obtener en esta contienda electoral?

– «Somos Perú» es un movimiento independiente que tiene recién un año de vida como movimiento nacional. Hemos realizado un gran esfuerzo por llevar nuestra experiencia municipal a las principales ciudades y distritos del país. El principal logro que esperamos es que los movimientos independientes auténticos –los que no son una careta del gobierno, como «Vamos Vecino»–, democráticos y descentralistas ganen las elecciones. «Somos Perú» quiere aportar en esa corriente. No somos un movimiento mesiánico. «Somos Perú» apuesta por una política de unidad y de paz, de concertación y diálogo con todos los que trabajan por la descentralización y la renovación de la cultura política peruana.

– Algunos observadores y analistas políticos le reprochan la similitud que encuentran entre sus métodos de hacer política y los del presidente Fujimori, a propósito sobre todo de la metodología empleada por usted para designar a sus candidatos a alcaldes. ¿Qué le contestaría usted a esos críticos?

– Es un error pensar que «Somos Perú» es similar a Cambio 90-Nueva Mayoría. Un movimiento independiente, nuevo, no puede elegir candidatos a través de elecciones internas. No somos un partido, no tenemos –aún– dirigentes locales reconocidos. Es necesario, en una primera etapa –hasta el congreso fundacional– una política basada en el trabajo de un grupo promotor que incorpore a líderes locales nuevos o líderes que han madurado y que hoy están en un proceso crítico que evalúa una práctica política errónea que atravesó a izquierda, centro y derecha. El sectarismo, la política de permanente confrontación, la falta de democracia, el doctrinarismo, el caudillismo y el

mesianismo no fueron características sólo de un sector de la política peruana. Todos en mayor o menor medida pecaron de lo mismo. El fujimorismo es la reencarnación de la vieja cultura política. Tiene todos sus defectos y ninguna de sus virtudes.

– ¿Qué piensa usted respecto a la eventual reelección del presidente Fujimori el 2000? ¿Qué opinión le merece lo actuado por los organismos electorales y el propio Congreso respecto al tema del referendium?

– El país debe ingresar a una etapa de transición democrática. Si el gobierno no la impulsa o promueve el país ingresará a una etapa muy peligrosa. Es necesario que las verdaderas fuerzas renovadoras y democráticas concierten para impedir que el Perú se deslice por la pendiente de un país sin Constitución, sin leyes y sin instituciones.

Eso es lo grave de la actual situación. El gobierno está jugando con la esperanza y el sacrificio de millones de peruanos que votaron por el cambio en el 90 y en el 95, pero que no votaron ni por el abuso ni por un modelo económico en el que lo principal son los «éxitos» macroeconómicos y la vida diaria es dejada de lado.

Es necesario reemprender un camino de modernización. Pero debe ser un camino democrático. Reforma del Estado y la sociedad pero en democracia. Sin la plena vigencia del Estado de Derecho y la ley, el país no tiene futuro. El fujimorismo en el poder, en el Congreso, en el Poder Ejecutivo y en los municipios expresa una política de abuso del poder e intolerancia.

Modernidad significa economía de mercado, pero también democracia y libertades políticas y apoyo a un proyecto nacional. Tenemos que afirmar nuestra historia, nuestra cultura y nuestra identidad.

«Somos Perú», en síntesis, es una propuesta de modernización democrática y de peruanización del Perú, luego de una etapa de debilidad de la autoestima de todos los peruanos. ■

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

A fines de agosto remitimos el siguiente cuestionario al ingeniero Juan Carlos Hurtado Miller, candidato por «Vamos Vecino» a la alcaldía de Lima. Suponemos que sus múltiples preocupaciones le impidieron responderlas. Ha quedado en deuda con nosotros.

1. Un reciente sondeo de opinión reveló recientemente que más del 60 por ciento de los entrevistados piensa que usted es el candidato del gobierno. Más allá del hecho de haber sido hace ocho años parte del Gabinete, ¿por qué cree que transmite esa imagen?

2. ¿Cuáles son los principales problemas de la agenda municipal en el país y cuál es la relación de éstos con la política nacional?

3. ¿Qué diferencia su candidatura de la de quien aparece como su principal contendor, el doctor Alberto Andrade Carmona? ¿Por qué la gente tendría que votar por usted y no por él?

4. Hay un ventaja que tendría su principal contendor, el doctor Andrade: su gestión al frente del municipio limeño puede exhibir algunos logros, a pesar del sistemático boicot que, según él ha denunciado, ha realizado el gobierno a su gestión. ¿Qué piensa al respecto?

5. ¿Cuál es para usted la significación política de estas elecciones municipales? ¿Qué relación tienen con el escenario electoral del 2000?



6. «Vamos Vecino» ha desplegado un esfuerzo enorme por constituirse en una organización política nacional, pero en las principales ciudades de provincias se ha topado con liderazgos políticos locales y regionales fuertes, que le restan seriamente posibilidades. ¿Qué logros políticos espera obtener en esta contienda electoral?

7. ¿Cree que un eventual triunfo suyo significaría el retorno al Concejo Provincial de Lima de algunas de las atribuciones y recursos que le han sido recortados en los últimos años? ■

LOS LECTORES DE **QUEHACER**...

Leen..., *Viajan...*, *Beben...*, **Comen...**

Escuchan música..., **Se visten...**, HACEN

DEPORTE..., *Pasean...*, *Estudian...*,

BAILAN..., **Conversan...**, TIENEN HIJOS...,

TOMAN DECISIONES..., **DEBATEN...**

Se enamoran..., *Cocinan...*, *Van al cine...*,

Cuidan su salud..., SE RECICLAN..., *Hacen dieta...*,

Van a la playa..., **Se informan...**

TIENEN MASCOTAS..., *Van al teatro...*

Toman café..., *Se movilizan...*, *Aseguran su*

futuro..., *Cuidan su auto...*, *Están siempre a la búsqueda de algo...*

Anuncie en QUEHACER

HAY ECUADOR PARA RATO

UNA ENTREVISTA CON **ADRIÁN BONILLA**,
POR **CARLOS REYNA Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

Alberto Fujimori ha negociado nada menos que con cinco presidentes ecuatorianos: Rodrigo Borja, Sixto Durán Ballén, Abdalá Bucaram –primer presidente ecuatoriano en venir al Perú–, Fabián Alarcón y Jamil Mahuad, recientemente elegido. No hay quinto malo, dice la expresión taurina. Esperemos que pueda aplicarse también a las negociaciones diplomáticas.



Cuál es tu apreciación sobre el reciente triunfo de Jamil Mahuad?

– Yo creo que tiene que enmarcarse en la crisis política ecuatoriana, que comienza con la elección y posterior derrocamiento de Abdalá Bucaram. En el Ecuador esta crisis implica un momento de desinstitucionalización y de deslegitimación de todas las instituciones estatales. En ese sentido, la elección de Mahuad es resultado de la voluntad de un porcentaje levemente mayoritario de ecuatorianos por restaurar cierto orden que está cruzado por varias variables, la más importante de las cuales en términos políticos y culturales es la regional. Hay que entender que el Ecuador es un país donde la sierra y la costa tienen una población más o menos parecida, pero una cultura muy distinta porque hay dos diferentes orígenes históricos en esas regiones, dos tipos de producción distinta, dos formas de socializar y de hacer la vida cotidiana, dos formas de hablar, dos formas de vestirse, dos formas de comer, por lo menos. En-

tonces, la variable regional atraviesa la política ecuatoriana de principio a fin. De alguna manera la elección de Mahuad, en esta ocasión, implicó la reinstitucionalización del Ecuador desde una perspectiva serrana. Pero casi un 50% de ecuatorianos no admitieron esa posibilidad.

– A Mahuad las cosas no se le presentan tan fáciles. Va a tener un congreso polarizado. ¿Esto significa que sus medidas de gobierno van a tener que pasar por transacciones, donde el partido de Jaime Nebot, el PSC, va a jugar un rol importante?

– El Partido Social Cristiano ha cogobernado el Ecuador desde hace por lo menos seis años, desde el gobierno de Sixto Durán Ballén. Lo ha hecho con Durán Ballén, lo hizo con Bucaram, con Alarcón y lo va a hacer con Mahuad, porque es el partido más importante del Ecuador y es el partido hegemónico en la ciudad de Guayaquil y en la provincia de Guayas, el sector más poblado del país. Pero este tipo de coaliciones no va a pasar necesariamente por el congreso



porque las últimas reformas constitucionales le han quitado poder a éste. La gobernabilidad ecuatoriana fue visualizada alrededor de una doble pugna de poderes: entre el Ejecutivo y el Parlamento, y entre el Ejecutivo y el sistema judicial; por eso la nueva Constitución, recientemente aprobada, ha fortalecido extremadamente al Ejecutivo, le ha quitado al Congreso la posibilidad de derrocar ministros mediante la interpelación y ha eliminado las elecciones de medio término.

– En la destitución de Bucaram se reveló una cierta gravitación de la calle en la política ecuatoriana.

– El cambio de Bucaram no sólo fue posible por las movilizaciones, sino por el hecho de que todos los actores poderosos

* Adrián Bonilla es un alto funcionario y profesor especializado en temas internacionales de la FLACSO - Quito. En agosto estuvo unos días en Lima invitado por el Instituto Francés de Estudios Andinos - IFEA.

del Ecuador llegaron a un consenso, en el sentido de destituirlo y reemplazarlo. Bucaram se peleó con las Fuerzas Armadas, con la embajada estadounidense, con los empresarios, con los sindicatos, con los alcaldes más fuertes del país, con el Congreso, con los partidos políticos y, finalmente, se peleó con la Iglesia. Por eso no se enfrentó solamente a la calle, sino a actores políticos con intereses concretos.

– Bucaram es un marginal de la élite ecuatoriana y Fujimori en el Perú es un marginal en todos los sentidos. ¿Por qué la capacidad de Fujimori de quedarse en el poder?

– No estoy seguro de que Fujimori sea un marginal. Fujimori de repente es un outsider, pero tiene la capacidad de incluirse, de pertenecer o en todo caso de regular o influir en la élite. Bucaram no fue aceptado y él de alguna manera no intentó tampoco ser aceptado, o lo que hizo no fue suficiente.

– ¿Cuál es la importancia que tienen los movimientos indígenas?

– Yo creo que la conflictividad indígena en el Ecuador ha tenido varias etapas. Una primera, antes de los años 80, cuando las demandas del movimiento indígena fueron de alguna manera canalizadas por organizaciones y partidos de izquierda, organizaciones gremiales donde estaban subrepresentadas y no con una identidad propia de las demandas indígenas. A partir de los años 80 tienen una concepción propia de la identidad indígena. Sus demandas no son solamente agrarias, sino que son demandas de reconocimiento cul-



CARETAS

Según Bonilla, la elección de Jamil Mahuad implicó la reinstitucionalización del Ecuador desde una perspectiva serrana.

tural e incluso llegan a plantear que el Estado ecuatoriano sea un Estado plurinacional. Lo que hemos tenido en la década de los 90 es un balance de fuerzas favorable al movimiento indígena. Creo que el movimiento indígena está institucionalizado en el Ecuador; tiene canales de acceso y de influencia en el proceso de decisiones, tiene representación política. Pero el conjunto de sus demandas no han sido satisfechas. Están ahí, como cualquier otro actor social, con una constelación de demandas e intereses que tienen posibilidad

de ser representados por la vía de la influencia institucional o por la vía de la movilización. Es un actor que no es antisistémico. Ha buscado incluirse y ha sido incluido en la medida de las posibilidades y de la tolerancia del sistema político. Es un actor que puede ser o no conflictivo. Es un actor político como cualquier otro actor en el Ecuador. No es un actor hegemónico, pero está presente.

- Pero por qué es indígena...

- Es indígena en la medida en que se reconoce como tal; que reconoce su identidad étnica, lingüística y cultural.

- ¿Antes que ecuatoriano?

- Al mismo tiempo. El caso evidente de esta situación es lo que ocurre con los shuars, que son los pueblos fronterizos amazónicos en la zona de conflicto con el Perú. Los shuars son shuars, pero son ecuatorianos también. Colaboran con el ejército ecuatoriano porque les da servicios, pero también porque se creen ecuatorianos, además de ser shuars. De la misma manera que los huambisas y aguarunas, siendo huambisas y aguarunas, suponen ser peruanos. El asunto de la identidad no siempre es excluyente; uno puede tener en distintos niveles de representación varias identidades y, en el caso de los indígenas ecuatorianos, ellos tienen una serie de demandas frente al Estado, pero tienen otras identidades que los integran a esa sociedad. Una de las identidades de los indígenas ecuatorianos es ser ecuatorianos, como una de las identidades de los serranos es ser ecuatorianos y como una de las identidades de los costeños -o de los guayaquileños- es ser guayaquileños, pero también ecuatorianos.

- ¿No es un exceso en un país tan pequeño?

- Yo creo que el Ecuador es una sociedad más integrada en términos espaciales que la peruana, por el hecho de que tiene un territorio mucho más pequeño. La población indígena en el Ecuador es numerosa y esto significa que el Ande está poblado; esto, además, se conecta

con una serie de fenómenos globales e internacionales que permiten, justamente en esta época, la representación de minorías de identidades particulares.

– **¿Cómo así es que Paco Moncayo termina en la oposición?**

– Porque Moncayo se alinea con una fuerza política distinta a la de Mahuad y que tiene futuro electoral. Se trata de la Izquierda Democrática, afiliada a la Internacional Social Demócrata, que es la oposición.

– **El partido de Rodrigo Borja...**

– El partido de Rodrigo Borja. Es una cuestión de opciones políticas a futuro y una cuestión que, de alguna manera, está permeada también por percepciones ideológicas.

– **Moncayo es un militar social demócrata...**

– Yo creo que sí. En todo caso está sensibilizado por una constelación de ideas más cercanas a la Social Democracia y a la izquierda que a la derecha.

– **¿Qué clase de político es?**

– Es uno de los candidatos parlamentarios más votados del Ecuador. Es una de las figuras que en las encuestas aparece con muy pocas resistencias. Es una figura nacional por su papel en la campaña frente al Perú en 1995 y es un tipo que no lo ha hecho mal en política, que no aparece como una figura autoritaria. Tiene popularidad y está respaldado por un partido organizado. Entonces, yo pienso que tiene futuro político.

– **En su mochila va la banda presidencial...**

– En su mochila va la banda presidencial... Falta que la consiga porque para ello no es suficiente haber sido un héroe.

– **En el imaginario ecuatoriano la imagen de los peruanos ha mejorado o empeorado...**

– Creo que ha habido cierta mejora de la imagen del Perú. El problema no es la imagen de los peruanos. Los peruanos considerados como personas son perfectamente aceptables. Es la representa-

ción del Perú como colectivo nacional, lo que en el Ecuador trae problemas. Procesos de construcción de identidad... porque los procesos de construcción de identidad son procesos de afirmación de lo propio y al mismo tiempo reposan sobre la base de negación de algún ajeno. En el caso de la identificación nacional ecuatoriana, ese ajeno es el Perú. Y el símbolo más importante de esa identificación es la frontera, porque tiene que ser entendida como un signo, antes que como otra cosa. Un signo que provee identidad a los ecuatorianos.

– **Hace un momento tú has dicho o has escrito que el Perú es el principal problema nacional del Ecuador.**

– En términos nacionales, sí. Cuando el Ecuador es visto como una comunidad que se imagina a sí misma como nación, el Perú es su principal problema. Supongo que cuando el problema se solucione, abrirán otros cauces.

– **Haciendo un pronóstico arriesgado, ¿cómo ves la probabilidad de un acuerdo definitivo en estos momentos?**

– Es muy probable, pero creo que es muy importante el papel de los garantes, sobre todo el de Estados Unidos, ya que las condiciones internacionales de este momento se hegemonizan alrededor de la presencia norteamericana.

– **Pero Estados Unidos está más cerca del Ecuador que del Perú.**

– El Ecuador tiene la idea contraria. Los Estados Unidos, en el imaginario ecuatoriano, tienen más intereses en el Perú, y por ello favorecerían a los intereses del Perú.

– **Sólo tres nombres: Luigi Einaudi, David Scott Palmer, Bill Clinton, sobre todo después de su *affaire* Lewinsky, creo que optarían por el Ecuador.**

– Yo te diría que el caso de Luigi Einaudi está tan asociado con el Ecuador como con el Perú, porque sirvió en ambos países. En el caso de David Scott Palmer, no olvidemos que ha escrito como veinte artículos sobre el Perú, y no ha

escrito ni uno solo sobre el Ecuador. En el caso de Bill Clinton yo no veo por qué va a estar asociado con el Ecuador, si en el Perú hay mujeres tan bonitas, que habiéndolas en el Ecuador, en la percepción de los ecuatorianos no las hay tantas como en el Perú. Yo pienso que hay una visión sesgada de ambas sociedades.

- En el Perú hay una gran sensibilidad por la cantidad de minas sembradas en el territorio peruano.

- En la percepción de los militares ecuatorianos, que son los que saben de esos problemas, las minas son usadas indiscriminadamente por los peruanos también. En la percepción de los proveedores chinos, las minas son armas defensivas, no ofensivas. El asunto aquí no es la naturaleza de las armas sino la función que tienen en la imagen que ambas naciones tienen de sí mismas y de la potencial hostilidad de su vecino. El problema de las minas es consecuencia de dos políticas exteriores contradictorias en torno al tema limítrofe, y habrá minas mientras esas políticas persistan.

- ¿En qué consiste la negociación?
¿Con qué se contenta el Ecuador y con qué queda desilusionado?

- El Ecuador queda desilusionado en su pretensión de acceso soberano. El Ecuador se contenta en la posibilidad de acceder ...

- A qué.

- Al Amazonas.

- ¿Al río?

- Al río. La navegación, además, existe independientemente de la voluntad de los Estados nacionales, porque por ahí, dado el nivel de la población y el nivel del comercio, bajan yucas o plátanos en las canoas. Sí, eso ya existe. El problema de las diferencias es que es un problema simbólico para la identidad nacional. En el caso ecuatoriano el problema del Protocolo radicaba en renegociar un tratado que ellos consideraban injusto. En el caso del Perú el problema era consolidar la frontera que percibían como insegura, con un vecino

En la prensa ecuatoriana

«... por primera vez, Fujimori habla de "concesiones territoriales mu-tuas", al trazarse la línea fronteriza definitiva ...»
(**Expreso** de Guayaquil, 20.08.98)

«Fujimori ha evocado por primera vez la posibilidad de hacer concesiones, con una respuesta que significa una apertura pero también una ironía con respecto de las demandas de los sectores ecuatorianos más reacios a firmar.» (Javier Ponce, en **Hoy** de Quito, 22.08.98).

*El parecer sólo vincula (sólo tiene fuerza jurídica), si es que es compartido por las dos partes. El Ecuador no está de acuerdo con dicho parecer y no lo aceptó; por tanto, no es compartido.» (Entrevista a Edgar Terán, en **Hoy** de Quito, 02.09.98)

«... buena parte de la política [del Perú] está girando alrededor de una posible reelección del presidente Fujimori y en ese marco entra, lamentablemente, el proceso de paz con el Ecuador.» (**El Comercio** de Quito, 21.08.98).

«Fujimori ... es un personaje singular, impredecible, difícil de confiar. Pero no es tonto ni enfermo. Parece que el poder le imbuyó una especie de misión. Gobernar 15 años. Dejar aplastados a Sendero y MRTA. En pie la economía. ¿Y qué mejor que un paso histórico, la paz con Ecuador?» (Jorge Ribadeneira, en **El Comercio** de Quito, 23.08.98).

«La disminución del triángulo Fujimori-Hermeza-Montesinos es un hecho por el relevo del jefe del Ejército... En buena hora si el cambio entraña una mayor apertura hacia el Ecuador y la paz.» (**El Comercio** de Quito, el 22.08.98).

hostil y agresivo, en una tradición de percepción cultural en la cual el Perú suponía que había perdido territorio, como probablemente así ocurrió, con todos sus vecinos. El interés nacional del Perú era consolidar fronteras. El interés nacional ecuatoriano, que es una obsesión desde el siglo XVII, era llegar al Amazonas, porque el acceso al Amazonas era visto como la vía de comunicación con el mundo. Esta es una obsesión que moldea la percepción nacional, no es un problema funcional. ¿Con qué se contenta el Ecuador? Se contenta con una simbolización del problema que le permita un acceso que, en términos de cómo la negociación fue producida, es mucho menor a las propias expectativas ecuatorianas. ¿Con qué se contenta el Perú? Con que esos límites sean de alguna manera consolidados y no impliquen un riesgo ni tengan la imagen de un vecino hostil y agresivo en la frontera norte. No es un problema funcional. Es un problema de territorio, de símbolos, de signos, de identidad.

- Parece que el problema del acceso al Amazonas se resuelve si se cierra la frontera.

- El problema se resuelve en términos globales. La negociación supone varias cosas al mismo tiempo; supone la delimitación o demarcación, supone los términos del acceso ecuatoriano al Amazonas -cualesquiera que éstos fuesen-, supone una serie de medidas de confianza mutua, de tal manera que ninguna de las dos fuerzas armadas se sienta amenazada por la otra, y supone una serie de políticas en el terreno del desarrollo binacional. Si uno de esos elementos fracasa, fracasa todo.

- El punto que irrita a las nuevas generaciones peruanas es la aparente renuencia ecuatoriana a aceptar un marco de reglas para resolver la situación.

- No es esa la percepción ecuatoriana. La percepción ecuatoriana es que el Protocolo es un hecho arbitrario que fue resultado de un conflicto bélico, y que en



Soldados peruanos mutilados por minas ecuatorianas. Bonilla estima que habrá minas mientras persistan políticas exteriores encontradas «en torno al tema limitrofe».

ese sentido no es un hecho jurídico. Luego, debemos considerar que el proceso de negociación no ha concluido. En la percepción ecuatoriana la negociación no termina con los «pareceres de los garantes»¹. El proceso de negociación termina cuando se resuelvan todos los puntos que fueron los términos en los cuales la negociación comenzó, y una negociación supone concesiones. En ese sentido los «pareceres de los garantes» en términos del territorio no son pareceres que los garantes van a oficializar mientras no se resuelvan todos los puntos. En ese sentido son referencias para continuar la negociación.

– Un conflicto a estas alturas sería un conflicto a una escala mayor. Por esa razón es que algunos piensan que finalmente ésta será una negociación indefinida...

– Yo no creo. Yo pienso que en estos momentos existen puntos de acuerdo

¹ Opiniones no vinculantes emitidas por los países garantes, sobre aquellos puntos en que las posiciones del Perú y Ecuador no han podido conciliarse.

centrales sobre el problema demarcatorio.

– ¿Te refieres a un acuerdo sobre las alturas del Cóndor como línea demarcatoria?

– Sí; creo que eso está prefigurándose y está relacionado con el acceso ecuatoriano al Amazonas y con las medidas de confianza mutua. En ese sentido, la solución puede estar muy próxima si se resuelve en 1998. De otro modo, puede alargarse indefinidamente. Yo creo que Ecuador y el Perú tienen la voluntad de terminar. O sea que no hay mucho más que negociar. Pero debemos recordar, como preocupación, que los volúmenes de intercambio comercial de Ecuador con el Perú son prácticamente nulos. El Perú exporta alrededor del 1% del volumen total de sus exportaciones hacia el Ecuador y el Ecuador menos del 3%, lo cual, entre dos países fronterizos a finales de siglo es ridículo. No hay interdependencia económica. Esta es una de las causas que puede favorecer un escenario de conflicto, porque no hay intereses de la sociedad civil en ninguno de los dos países involucrados. ■



PERÚ-ECUADOR

¿EN LA ETAPA FINAL?

ALEJANDRO DEUSTUA C.*

A pesar de que la segunda etapa del proceso de solución de la controversia peruano-ecuatoriana —encausado por el Cronograma de Brasilia (noviembre último)— se encuentra oficiosamente en su tramo final, una nueva fase negociadora parece abrirse paso en el horizonte.

Ella fue insinuada por el presidente Mahuad cuando asumió el cargo, al anunciar su disposición a seguir buscando, desde su perspectiva, «soluciones apropiadas» y «fórmulas viables» para superar el diferendo.

Las iniciativas consecuentes se han traducido en la reactivación de la diplo-

macia presidencial. Hasta ahora los presidentes Fujimori y Mahuad han realizado lo que podría denominarse una reunión de reconocimiento y reactivación –Asunción– y una de trabajo y evaluación –Panamá–, previéndose una tercera en Brasilia.

En el ámbito sustantivo, la innovación se refiere a la presentación al Perú y a los garantes de una anunciada «contrapropuesta» ecuatoriana, probablemente relativa al ámbito territorial y fluvial. Esta, bajo un formato menos rígido, debió haber sido discutida en el extensísimo encuentro entre los dos presidentes en los márgenes de la reciente cumbre del Grupo de Río

En el ámbito estratégico la novedad consiste en la formalización de una nueva zona desmilitarizada en la oreja del Cenepa: la «zona de control y vigilancia» solicitada conjuntamente por el Perú y Ecuador a la MOMEPE luego de una infiltración de tropas ecuatorianas en la vertiente oriental de la Cordillera del Cóndor.

Al innovar el proceso como producto de la recuperación de la iniciativa diplomática y el uso político de la fuerza militar, el gobierno ecuatoriano no sólo dilata la conclusión de las negociaciones (cuyo plazo original –el 30 de mayo, considerado luego sólo como referencial– se ha vencido con largueza), sino que lo hace con un mejor sustento ciudadano.

En efecto, la elección del presidente Mahuad, dentro de las precariedades de la vida política ecuatoriana, cierra la sombra de ilegitimidad que se cernía sobre su antecesor. En cambio en el Perú la inestabilidad política se agudiza gracias a la decisión gubernamental de for-

zar, contra el Derecho y la voluntad popular, la posibilidad de una segunda reelección presidencial, lo que resta legítimidad a la acción futura del jefe de Estado e impacta directamente en la calidad de la diplomacia presidencial.

A pesar de que estos hechos constituyen hoy ventajas relativas de la parte ecuatoriana, según algunos éstas resultarían sólo marginales si se considera la situación actual del proceso.

En la medida en que sus dos capítulos periféricos han culminado con éxito –reflejado en sendos proyectos de acuerdo de integración fronteriza y medidas de fomento de la confianza–, y de que de los dos capítulos sustantivos, el principal –referido a la «fijación en el terreno de la frontera terrestre»– se percibe como orientado a concordar con la posición peruana según los «pareceres» de los grupos técnico-jurídicos, resulta extremadamente difícil que la culminación de la ejecución del Protocolo de Río y sus instrumentos complementarios pueda ser seriamente cuestionada por las mencionadas innovaciones ecuatorianas.

Esta certeza puede ser mellada tanto desde el punto de vista procesal como de los márgenes de flexibilidad en que puede fluctuar la posición peruana como efecto de la condenable infiltración militar ecuatoriana.

En lo que respecta al ámbito demarcatorio, debe recordarse que los «pareceres» emitidos por los grupos técnico-jurídicos no son formalmente vinculantes a pesar de su peso moral, político y jurisprudencial. Por lo demás, esas opiniones deben ser evaluadas por una comisión peruano-ecuatoriana (en la que obviamente no existe consenso sobre los mismos), la que a su vez debe presentar sus recomendaciones a los gobiernos del Perú y el Ecuador.

* Abogado, maestría en Relaciones Internacionales.

En otras palabras, si nos atenemos a las propias normas del proceso –que incluye la admisión de sugerencias formales de parte de los garantes en caso de estancamiento–, la dimensión consensual no puede ser obviada en ninguna instancia.

Esta tarea, de por sí compleja, puede complicarse aún más en tanto la parte ecuatoriana insista en reclamar al más alto nivel lo que –en la percepción del presidente Mahuad– «les pertenece», al tiempo que ratifica la importancia formal de los «pareceres». La diplomacia presidencial debería contribuir a desatar estos nudos y apurar el proceso, aunque últimamente ha confirmado la subsistencia de diferencias de carácter sustantivo que reclaman tanto soluciones «imaginativas» como su impacto en los respectivos frentes internos.

A mejorar la fundamentación de este punto ha contribuido la reciente infiltración militar ecuatoriana en la oreja del Cenepa, así como el implícito aval otorgado a la misma por las autoridades de ese país que consideraron que estando, según su perspectiva, el área en cuestión el posicionamiento de sus tropas no podía ser considerado como intrusivo.

Ese *modus operandi*, por no hablar de una estrategia, ha sido convalidado sin demasiada resistencia peruana con la institucionalización de la «zona de control y vigilancia» que, aunque «temporal» y «excepcional», desmerece el ejercicio de la soberanía nacional en la periferia de la oreja del Cenepa. La «zona» amplía en los hechos, aunque bajo otros términos, la neutralización de la zona desmilitarizada que en 1995 se convino tras un conflicto militar efectivo y de su término bajo una ambigua correlación de fuerzas en el área.

En consecuencia, podría esperarse que la «contrapropuesta» –o su formato alternativo– que el presidente Mahuad anunció en el campo diplomático, insista de alguna manera en cuestionar el estatus de la zona, aunque no pueda cuestionar los «pareceres». Asimismo,



La mayoría de la población está contra la guerra.

en reclamar mayores facilidades para el acceso fluvial.

La única razón que podría avalar la tolerancia peruana sería la mutua convicción sobre la determinación de las partes para arribar a una solución en el corto plazo y que ésta se encuentre, objetivamente, al alcance de la mano. De no ser así, el Ecuador –y el proceso– corre el riesgo de que nuestras autoridades no se muestren tan flexibles como reclaman las circunstancias en la concertación del tratado de comercio y navegación (sobre el cual nada se ha comunicado a la opinión pública).

Si la llave de la negociación consiste en demarcar la frontera en el ámbito del Protocolo y de sus instrumentos complementarios (lo que, según el artículo 9, implica la facultad de mutuo otorgamiento de pequeñas compensaciones territoriales con fines opera-

tivos) a cambio de las mejores facilidades de acceso ecuatoriano al Amazonas, la irritación que produce el fondo y la manera del cuestionamiento territorial ecuatoriano podría ser más funcional a una interpretación restrictiva del ejercicio de la soberanía y la jurisdicción nacionales. Ello minimizaría las posibilidades de negociar, por ejemplo, alguna zona franca fluvial u otras facilidades parecidas en beneficio ecuatoriano.

Teniendo en cuenta que las negociaciones podían rigidizarse, la infiltración de tropa ecuatoriana debió ser militar y diplomáticamente resistida con mayor energía. De haber reaccionado de esta manera, nuestras fuerzas armadas –posicionándose en la zona sin llegar necesariamente a un conflicto– habrían cumplido mejor y más visiblemente con su objetivo y nuestra diplomacia habría ganado margen de acción para negociar con mayor flexibilidad en el ámbito fluvial.

En lugar de ello se ha permitido que la fuerza armada ecuatoriana fortalezca

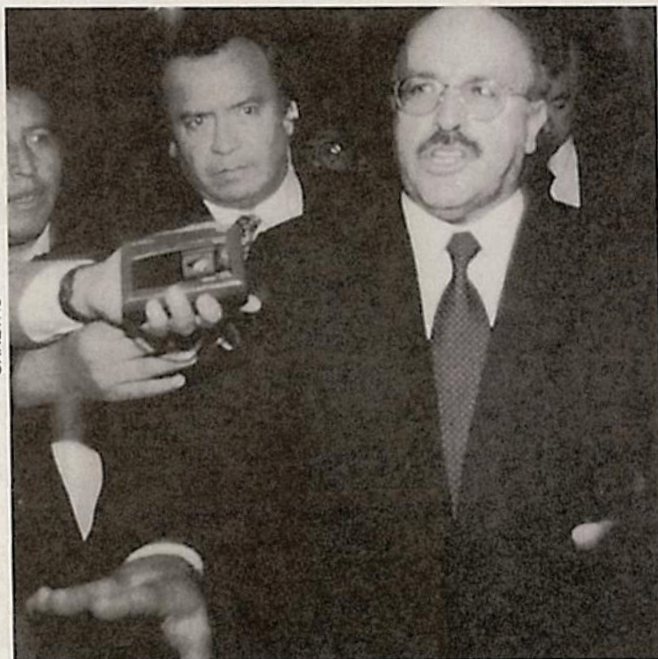
su rol nacional a costa de debilitar el proceso internacional, y de que pueda concluir que vulnerar territorio peruano sin costo alguno, obteniendo además el premio de la neutralización de parte del área materia del diferendo, puede ser rentable en el futuro.

Porsu lado, la autoridad política ecuatoriana puede ilusionarse con el hecho de que, en un escenario diplomático-militar, el Perú sólo reaccionará diplomáticamente influenciado por la esperanza de concluir un acuerdo a la brevedad. De allí que resulte necesario, ahora que ha concluido la separación de fuerzas, corregir ese error cancelando la zona de control y vigilancia, que ya cumplió sus fines, y sustituyéndola por un área de trabajo coordinado para el desminado de la zona.

Pero si la autoridad ecuatoriana ha podido innovar el proceso negociador recurriendo al uso limitado y focalizado de la fuerza como paso previo a la acción diplomática –prefigurando así un patrón que tiende a reproducir, en menor escala, los hechos y consecuencias de 1995–, la autoridad peruana lo ha hecho también, aunque exclusivamente por la vía diplomática.

En efecto, recurriendo a esa vía se inició en noviembre último, con la Declaración de Brasilia, la denominada segunda etapa negociadora. Esta fijó los cuatro «nuevos» acápite de la negociación integral –que no son otros que los contenidos en las propuestas del presidente Fujimori realizadas en 1991-1992– luego de que nuestra Cancillería declarase, fuera del proceso formal, que el planteamiento ecuatoriano –originalmente aceptado como «impasse»– de discutir un «acceso

Canciller peruano Eduardo Ferrero.



CARETAS

libre y soberano» era «improcedente» e «inaceptable».

Aunque el contenido de ese pronunciamiento era jurídicamente incuestionable y políticamente imprescindible (nunca debió ser admitido como «im-passe»), su planteamiento en un ámbito externo al proceso negociador *strictu sensu* no sólo cambió la estructura de las negociaciones sino que, probablemente, arriesgó su continuidad.

Pero al innovarse el proceso—en cuyo ámbito se han producido ahora los «paceres»—, la Cancillería asumió la iniciativa y ganó un margen de negociación ahora disminuido por las consecuencias diplomáticas de la infiltración ecuatoriana.

Lo extraordinario de este proceso de marchas, contramarchas e innovaciones unilateralmente inducidas es que, a lo largo de tres años y medio, hemos avanzado sustantivamente hacia una solución definitiva luego de un conflicto limitado que pudo, más bien, producir la consagración de una «paz armada» como alternativa.

En ello el compromiso de las partes y de los garantes no ha tenido parangón desde los años 40. Sin embargo, asumiendo que nos encontramos en el tramo final del proceso, debe tenerse presente que ésta suele ser la etapa más delicada de la solución de conflictos de fuerte arraigo histórico. En ésta suelen reflotar las fuerzas que, con más vehemencia, no desean el compromiso, que se manifiestan irracionalmente elevando a último momento el precio político del compromiso diplomático, induciendo abiertamente al uso de la fuerza o amenazando con el empleo de la misma.

En el ámbito interno, los sectores ultranacionalistas civiles y militares o parte de los sectores de oposición seria y sistemáticamente agraviados por un gobierno autocrático encuentran en este tramo un momento adecuado para actuar o incrementar su influencia.

En el caso peruano-ecuatoriano estas fuerzas irracionales no se originan sin embargo en la mayoría de la población.

En el Perú la mayor parte de la ciudadanía desea culminar con esta confrontación, mientras en Ecuador resulta sintomático que la mayoría que antes del conflicto de 1995 deseaba un arreglo con el Perú hoy parece haberse expandido.

En consecuencia, para no atizar el ánimo de las minorías belicistas y de ciertos sectores de la fuerza armada—especialmente de la ecuatoriana que está a punto de perder su único enemigo y, por tanto, parte de su razón de ser— es necesario valorar equilibradamente las virtudes de la prudencia al momento de actuar.

En el Perú ésta reclama de un lado una mayor democratización interna y, de otro, una diplomacia adecuadamente respaldada por la fuerza antes que la diplomacia pura—cuya capacidad de compromiso verosímil es, en estos casos, menor—y que la misma diplomacia presidencial, cuyos buenos resultados dependen de una alta legitimidad del jefe de Estado, en estos momentos inexistente.

La diplomacia adecuadamente respaldada por la fuerza es hoy nacionalmente más fiable a la hora de mantener el rumbo y de fortalecer la voluntad de una solución internacionalmente realista, internamente viable y sostenible en el tiempo a través de la cooperación.

Y si a pesar de ello la voluntad política de las partes se debilitara, debe recordarse que la vulnerabilidad de nuestras economías (especialmente la ecuatoriana), las necesidades de convergencia regional, la actual inestabilidad política y económica internacional y el prolongado compromiso de los garantes no admite realistamente otro resultado que la solución definitiva en un plazo relativamente corto. La alternativa de una paz armada puede ser real pero sería ominosamente cargada al pasivo de nuestra política exterior prolongando su «hipoteca», de las generaciones futuras, de la relación con los garantes, de la viabilidad de la integración y de la estabilidad regional. ■



Ernesto Jiménez

La lucha contra la pobreza y la inequidad tiene que ver directamente con los pueblos indígenas, que son los más pobres entre los pobres de la región.

PUEBLOS INDÍGENAS Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

CARLOS IVÁN DEGREGORI*

A contrapelo de la dificultad cada vez mayor para establecer delimitaciones claras entre indígenas y no-indígenas, algunos organismos multilaterales y organizaciones de cooperación del Norte parecen estar «en busca del indio perdido». Pero, los problemas de la diversidad cultural y la heterogeneidad son más complejos que la dimensión étnica.

EL PRESENTE

1. Con el fin de la Guerra Fría, se multiplicaron en diferentes partes del mundo conflictos religiosos, lingüísticos o raciales, cuya agudización y generalización ha llevado a uno de los decanos de la ciencia política, Samuel Huntington, a pronosticar que el conflicto central en el S. XXI será el «choque de las civilizaciones».

Comparado con otros continentes, América Latina aparece como un islote relativamente pacífico en medio de un mar bastante agitado. Luego de la derrota de Sendero Luminoso y la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala, el único conflicto armado en el cual la bandera étnica aparece enarbolada es el del EZLN en México. Pero es una entre varias banderas y el conflicto, en su dimensión violenta, parece encapsulado en Chiapas.¹

Nicaragua otorgó autonomía a su costa atlántica en la década de 1980. En Colombia, la Constitución de 1991 creó circunscripciones especiales para la elección de congresistas indígenas y afrocolombianos. Once Constituciones de la región reconocen ahora el carácter pluricultural de sus países. Entre 1993 y 1997, uno de los líderes históricos del movimiento aymara, Víctor Hugo Cárdenas, ejerció la vicepresidencia de Bolivia. Varios de los más importantes dirigentes indígenas ecuatorianos son congresistas y el principal, Luis Macas, postula a la presidencia en las elecciones del próximo mayo. En Guatemala ha florecido en la última década un vibrante movimiento intelectual panmaya, que comienza a extender su in-

* Investigador del Instituto de Estudios Peruanos.

1 Tampoco los otros movimientos mencionados enarbolaban banderas étnicas como eje central. Sendero Luminoso negó incluso cualquier contenido étnico de su guerra, aunque de facto lo tuviera. Las guerrillas guatemaltecas luchaban por una revolución socialista; su programa fue incorporando en el camino, de manera insuficiente y desigual, las reivindicaciones de los pueblos indígenas.

fluencia entre la población indígena. Incluso en México, al momento de escribir este artículo, el gobierno acaba de firmar un acuerdo sobre derechos de pueblos indígenas. Y en el Perú se prepara un borrador de ley indígena.

2. EL PASADO

Pareciera que esta positiva evolución empieza con el derrumbe de los socialismos reales, el triunfo de la economía de mercado y el auge del multiculturalismo en el Norte, que influye en los organismos multilaterales, las ONG's y los gobiernos donatarios, arrinconando a una élite blanca con ciertos toques mestizos, atrincherada en el poder desde la Independencia e incluso desde la Colonia o la Conquista.

No ha sucedido exactamente así. El modelo populista está agotado, pero si ubicamos su surgimiento en el contexto histórico, veremos que jugó en muchos campos un papel progresista, tanto por su oposición a la aristocracia terrateniente que ostentaba el poder en buena parte de la región, como por su contraposición a las teorías en boga (como el racismo científico), para no mencionar las prácticas.

Por cierto que detrás del paradigma de la «integración nacional» y la tesis del mestizaje, había un proyecto de dominación y aculturación de los pueblos indígenas que, expuesto burdamente, decía: «te doy derechos si te vuelves como yo». Un «yo», por lo general, blanco o mestizo, varón, urbano, de clase media. Pero en países como México o Bolivia, el populismo significó también para los pueblos indígenas voto universal, tierra obtenida a través de las reformas agrarias, derecho a la sindicalización, a la escolarización, para mencionar sólo algunos puntos.

Cuando los Estados populistas y el paradigma de la integración nacional decayeron, en las décadas de 1970 y 1980, surgieron movimientos que elaboraban discursos étnicos, rechazaban la aculturación, reivindicaban el dere-

cho a la diferencia y cuestionaban el carácter homogeneizador de los Estados nacionales, proponiendo Estados pluriculturales o plurinacionales. Esos movimientos surgieron como superación del populismo y sólo pueden ser entendidos en ese contexto.

Sin embargo, a pesar del radicalismo de algunos discursos y a diferencia de otras regiones del mundo, el fundamentalismo y sus secuelas de intolerancia y/o separatismo no juegan siquiera un papel marginal en los movimientos de la región, centrados en la profundización y la ampliación de la democracia. Los Estados nacionales, por su parte, no se han mostrado del todo cerrados a los reclamos indígenas y comienzan a incorporar la diversidad. En ello influyen el ocaso de las teorías de seguridad nacional, convertidas en algún momento, por ejemplo en Guate-

- 2 El «otro», el diferente, el «ignorante», además de oprimido y excluido, era visto como potencial recluta de la subversión comunista.

mala, en represión ciega, genocida y etnocida.²

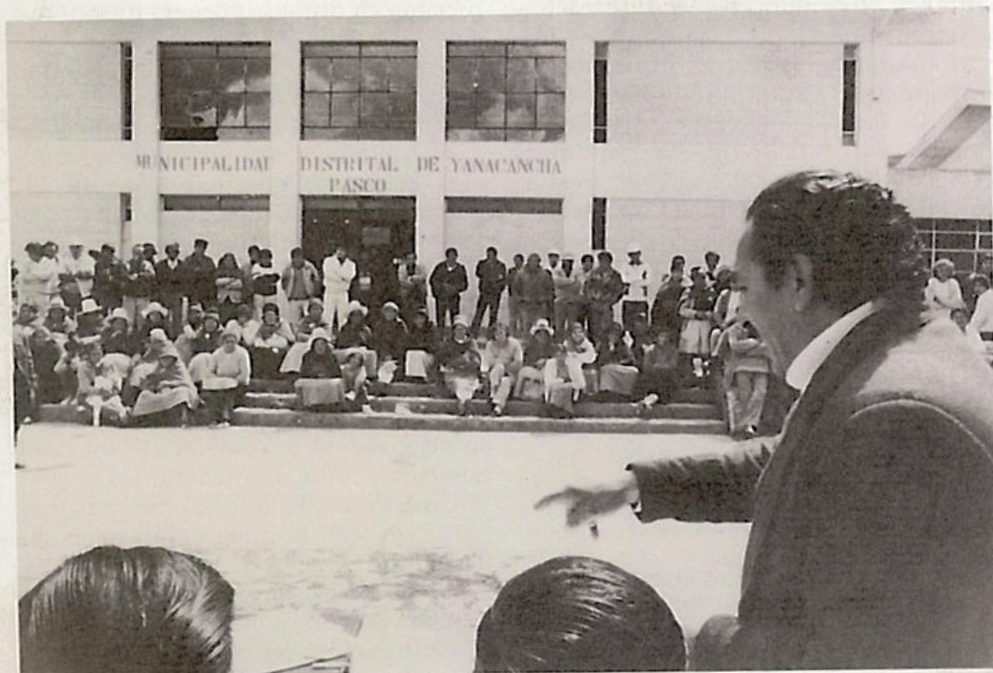
3. EL FUTURO: PERSPECTIVAS

Asumir, reconocer y convertir en un activo social la enorme heterogeneidad cultural de la región, de cada país y también de los pueblos indígenas se convierten hoy en metas importantes.

Las demandas, y las políticas que traten de responder a éstas, deben ser por lo tanto diferenciadas. En regiones como la Amazonía, las demandas indígenas se entrelazan estrechamente con la problemática del medio ambiente. El eje es la defensa del territorio –como ámbito de supervivencia y reproducción cultural, y como repositorio de ingentes riquezas y conocimientos– contra la presión de colonos y empresas nacionales y transnacionales.

Otros pueblos, como los de tierras altas de Mesoamérica y los Andes centrales, son demográficamente más densos, pero más «desterritorializados» que

La descentralización respondería a las exigencias de participación y autogobierno, y de reconocimiento de las organizaciones sociales y sus autoridades, sean «étnicas» o no.



Ernesto Jiménez

los anteriores. Si bien la autonomía es una de sus demandas centrales, la experiencia boliviana con la Ley de Participación Popular mostraría que una descentralización administrativa y económica del país, que al mismo tiempo reconoce a las organizaciones sociales y a sus autoridades, sean «étnicas» o no, puede ser un camino alternativo para responder a las demandas de participación y autogobierno.

Aunque el énfasis se centra hasta hoy en el ámbito rural, y ello tiene que ver con la condición mayormente campesina de los pueblos indígenas, hay que tener en cuenta el acelerado proceso de urbanización de la región y, al mismo tiempo, el intenso proceso de interconexión rural-urbana. Estos procesos se acentuarán aún más en los próximos años. Los pueblos indígenas no son más los «otros» lejanos y exóticos (si es que alguna vez lo fueron), sino que son cada vez más componente importante de un «nosotros» plural.

Consecuentemente, es cada vez más difícil trazar fronteras definidas y buscar identidades nítidamente delimitadas entre indígenas y no-indígenas, en un contexto en el cual las fronteras se vuelven más porosas, las influencias mutuas más intensas y se desarrollan «culturas híbridas», «identidades fronterizas», tránsitos complejos entre una diversidad de identidades posibles.³

3 Un video varias veces premiado, *Fiesta Transnacional* (1993), trata sobre la fiesta patronal de la comunidad de Cabanaconde, en Arequipa, Perú, donde ese año le toca pasar el cargo y ser mayordomo a una familia de Estados Unidos. La historia fluctúa entre Washington D.C. donde ellos viven, y Cabanaconde, donde van a pasar el cargo; entre los autos último modelo que manejan en Washington y las ropas occidentales que allí visten, y los trajes tradicionales, el pago a los wamanis o dioses de montaña, las procesiones, las corridas de toros, los bailes andinos de Cabanaconde. Y luego el regreso a Washington, donde la Asociación de Cabanacondinos celebra fiestas para recaudar fondos, en las que se mezclan los bailes tradicionales con la salsa y los cabanacondinos se subsumen dentro de otra identidad: hispanos.

Es curioso que, a contracorriente de esta tendencia, organismos multilaterales, ONG's y académicos del Norte parezcan con frecuencia andar «en busca del indio perdido», tratando de encontrar, o construir, identidades nítidas, liderazgos sólidos y demandas concretas indígenas allí donde a veces simplemente no las hay. Provenientes de una cultura y un momento en que la dimensión étnica aparece clara y omnipresente, no comprenden que la problemática de la heterogeneidad y el pluralismo cultural no se agota en la dimensión étnica, que hay otros modos de agruparse y de clasificar la realidad: identidades regionales, clasistas, ciudadanas, que se vuelven prominentes y en las cuales los rasgos étnicos aparecen con más o menos intensidad, más o menos subordinados.

El problema es que las posiciones aquí criticadas tienen influencia importante en la formulación de políticas públicas, cuyo repaso en detalle escapa a los marcos del presente trabajo. Pero afirmar que las fronteras son porosas y que el pluralismo cultural va más allá de la etnicidad, no pretende negar la vigencia e importancia de las demandas indígenas. Estas demandas se vinculan a cuatro ejes importantes:

(1) Pobreza / Inequidad

Considero que la lucha contra la pobreza y la inequidad tiene que ver directamente con los pueblos indígenas, pues siguen siendo los más pobres entre los pobres de la región. Una reducción de la pobreza, que por lo demás lleva al empobrecimiento y extinción de muchas manifestaciones culturales (tecnologías agropecuarias, fiestas, culinaria), redundará directamente en beneficio de los pueblos indígenas. Es una demanda, además, que les permite hacer alianzas con sectores no indígenas igualmente afectados por la pobreza. Por otro lado, si limitan sus demandas al plano de la cultura, los movimientos indígenas pueden resultar funcionales a un modelo económico donde el Estado se repliega de sus res-

pensabilidades del período anterior, sin ofrecer otra cosa que un eventual «choqueo» del mercado.

(2) Descentralización

Los movimientos indígenas se encuentran en varios países a la vanguardia de quienes luchan por una reestructuración nacional sobre las bases de una mayor descentralización, la existencia de gobiernos regionales y/o municipales con recursos suficientes, y en algunos casos con autonomía. Insistimos en que el caso boliviano y las recientes leyes de tierras (Ley INRA) y de Participación Popular, deben ser apreciados como una alternativa tal vez más realista, y en todo caso interesante, en un debate que tiende a ideologizarse en exceso.

(3) Protección ecológica y tecnológica

La amenaza no son sólo los colonos y las grandes empresas que, presionadas por la opinión pública mundial y los acuerdos internacionales, comienzan a tomar en cuenta la protección del medio ambiente y la relación con los pueblos indígenas. En algunos casos la constituyen también los acuerdos sobre libre comercio y patentes de la OMC, que permiten la expropiación sin miramientos de conocimientos desarrollados a lo largo de milenios por pueblos que, a diferencia de China o Japón, carecen de la palanca política para hacer respetar sus derechos en el mundo global. Sólo un ejemplo: la pretensión de patentar el ayahuasca, que no es sólo una planta psicotrópica sino uno de los componentes centrales alrededor del cual giran muchas culturas amazónicas.

(4) Lucha contra la discriminación cultural, el no reconocimiento y la exclusión

Como último punto ubicamos adrede éste, que tiende a aparecer en primer plano. Constituye indudablemente el meollo del problema y el más difícil de resolver porque se enraiza en la vida cotidiana y en una historia de siglos de desprecio y humillación.

Para enfrentar este problema, cualquier diseño de políticas a largo plazo debe incluir necesariamente cuatro elementos cruciales:

(a) Educación bilingüe intercultural.

Se hacen necesarias reformas educativas basadas en esta perspectiva. El término clave aquí es «intercultural». Puede la educación no ser necesariamente bilingüe, pero la interculturalidad implica una educación al mismo tiempo respetuosa de las diferencias y que pone énfasis en los intercambios culturales, las fertilizaciones mutuas, las influencias, las hibridades. Sus objetivos centrales son, entonces:

- Acabar con la educación homogeneizadora / aculturadora, abrirse a la pluralidad, reconocer que las otras culturas «no hegemónicas» tienen los mismos derechos, son parte y enriquecen el patrimonio cultural de los países y de la región;

En regiones como la Amazonía, las demandas indígenas se entrelazan estrechamente con la problemática del medio ambiente.





Luis Peirano

Es necesaria una educación basada en la interculturalidad, que implica tanto el respeto a las diferencias como enfatizar los intercambios culturales.

- Evitar al mismo tiempo las polarizaciones inútiles, recalando los contactos y las interrelaciones.

(b) «Ceguera al color» y a las diferencias culturales en el mercado laboral.

Tienen que promoverse mecanismos que eviten la discriminación por rasgos culturales como el acento/dialecto al hablar castellano (o portugués), la re-

4 Nada contra el turismo. Puede ser la única fuente de ingresos significativos para muchas comunidades. Es legítimo además que se enfatice la «otredad» para atraer visitantes. Lo hacen los franceses con sus bistrós, los españoles con sus tablaos y así sucesivamente. El problema es que la mirada turística sea horizontal; todos, finalmente, seremos exóticos.

gión de origen, el apellido y muchos otros. Considero que en el caso de América Latina, el sistema de discriminación positivo a través de las cuotas sería demasiado complicado, muy difícil de aplicar y potencialmente polarizante. A diferencia de EE.UU., los censos no incluyen la variable raza o etnia, que tendrían que ser construidas a través de las cuotas en países donde «el que no tiene de inga tiene de mandinga».

(c) Lucha contra la discriminación en los medios de comunicación.

Ni en los United Colors of Benetton aparecen indios, cholos o hispanos (sólo blancos, negros y orientales). Peor aún, cuando aparecen indios, cholos, negros o habitantes rurales, es casi siempre para burlarse de ellos en los programas cómicos (junto a mujeres y homosexuales), o como víctimas en los **reality shows** (víctimas de El Niño, por ejemplo), o en propagandas de productos «para los estratos C y D» (en detergentes aparecen cholos (as) y negros (as), en café negros (as). En los programas culturales, siguen siendo con frecuencia el «otro exótico», mistificado y desvirtuado, encasillado como producto turístico.⁴ Si bien hay programas, especialmente de radio, producidos para (y a veces por) sectores indígenas o cholos, la realidad es abrumadoramente discriminadora, y no hay respuesta vigorosa en ninguna parte.

(d) Promoción del respeto a las culturas indígenas y una imagen positiva.

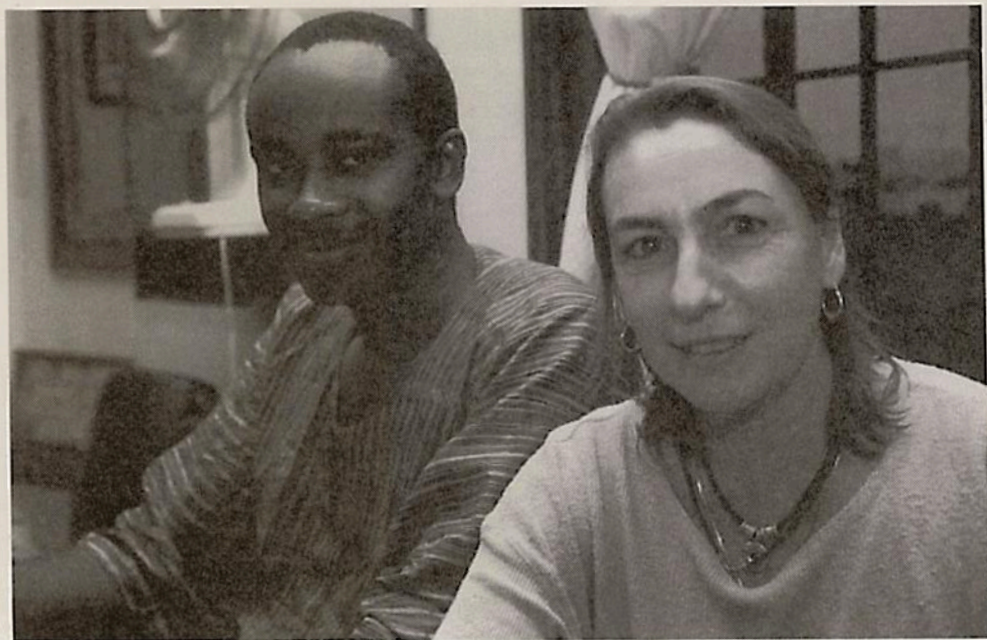
Relacionada íntimamente con los puntos anteriores, está la tarea titánica de sacar del **ghetto** «inferior» y/o exótico/turístico a las culturas indígenas y sus diferentes manifestaciones, que continúan vigentes y son además un recurso para los países de la región en un mundo global: desde conocimientos tecnológicos, hasta formas de organización y manifestaciones de espiritualidad que, para regresar a la ayahuasca, reflejan una sofisticación y un **pedigree** que en nada ceden ante sus similares occidentales. ■



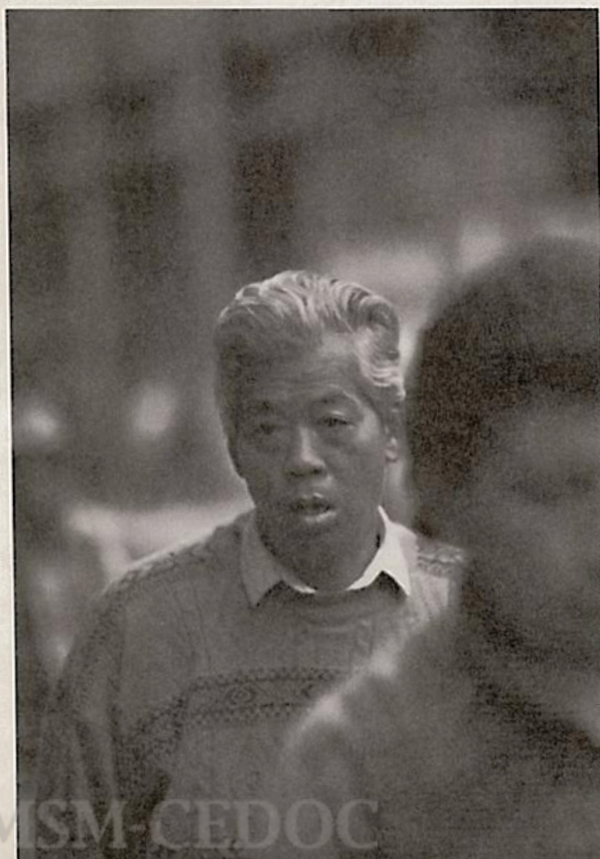
TODOS LOS ROSTROS, TODAS LAS SANGRES

TEXTOS: TAFOS / MARIELLA SALA Y FRANCISCO MATTOS

**FOTOS: TAFOS, FOTOGRAFÍA Y PRENSA / KEN EAKIN, CECILIA HERRERA,
HILTER ISUINZA, SUSANA PASTOR, FÉLIX QUISPE, WALTER SILVERA**



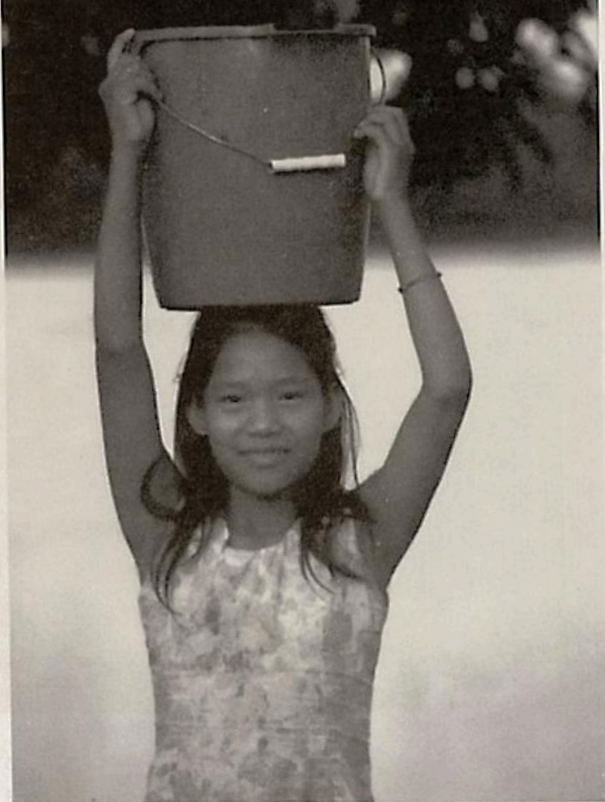
Antes de la llegada de los españoles a las costas de América, el Perú era ya un país multicultural. Diversas comunidades étnicas poblaban los Andes y la Amazonía. Pero fue con la conquista de España que se inició un lento proceso de encuentros y desencuentros con otras culturas, acentuado con la presencia de inmigrantes italianos, negros y chinos, que arribaron tras los españoles. Años más tarde, nuevos contingentes de inmigrantes llegaron al Perú. Judíos, alemanes, ingleses, árabes y japoneses, en su mayoría llegados en el último siglo y medio, se sumaron al proceso intercultural.





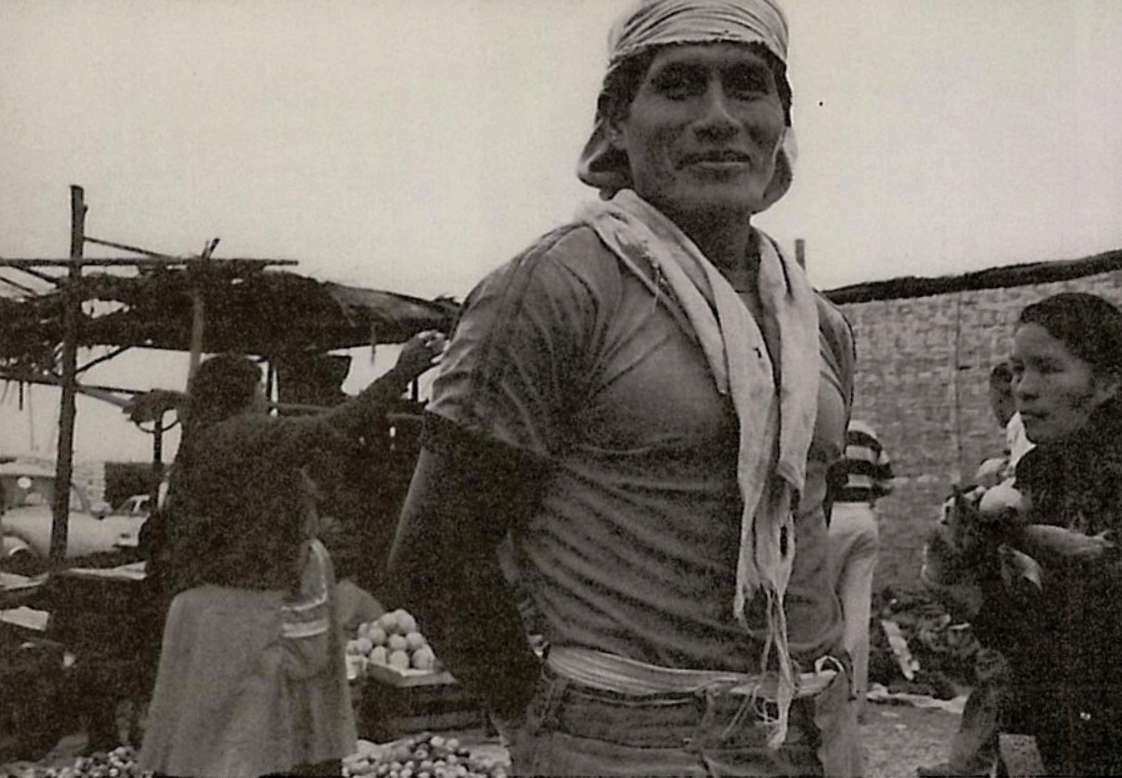
Hoy el Perú es un mosaico de rostros, culturas e ideales que no siempre se fusionan, como puede ocurrir con el arraigado culto al Señor de los Milagros, aporte de la cultura negra, pasando por el lomo saltado o el cau cau reinventado por los chinos, hasta nuestra eterna admiración por un coronel descendiente de italianos llamado Francisco Bolognesi.





Y es que la construcción de la peruanidad es un proceso que todavía continúa. Con dos millones de descendientes negros, un millón de chinos y varios millones de otras nacionalidades, sin contar con nuestras sesenta y dos naciones nativas, el Perú es uno de los países con mayor diversidad cultural y étnica del mundo.





A pesar de esta contundente realidad, la discriminación racial y étnica ha caracterizado la historia del país y se acentúa. En todas sus ascendencias, los indios, blancos, negros, chinos y mestizos que hoy caminan por el Perú, son discriminados en diverso grado, según la valoración social que se confiere a la raza y cultura de cada uno de ellos.



Hemos aprendido a convivir con ello, es cierto, pero no notamos la relación directa que esta discriminación tiene a la hora de ejercer nuestros derechos ciudadanos y que está interiorizada, ya que hemos sido formados en ella y la usamos también en contra nuestra.





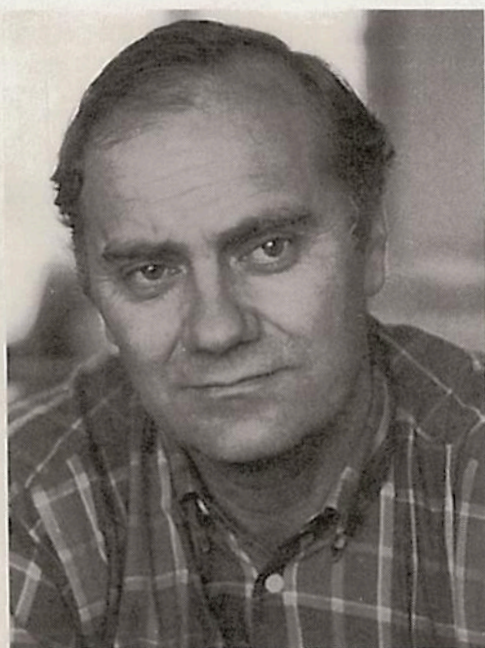
El no entender la importancia del diálogo en una nación multicultural, también da paso a la violencia y al avasallamiento. Nadie parece aceptar que el respeto y el reconocimiento de los demás, en su diferencia, es fundamental para la existencia de una democracia real.







Guillermo Perry: uno de los preocupados autores del documento del Banco Mundial.



Susana Pastor

Javier Iguíñiz: «Este gobierno no soporta ni la luz, ni la ley estable, conocida y reglamentada.»

LA INFORMALIDAD EN EL GOBIERNO PERUANO

Con ese título un reciente e importante documento del BM: Más allá del Consenso de Washington. Las instituciones importan, consagra un recuadro a observar críticamente el sistema de administración pública del Perú. Comentando ese texto Javier Iguíñiz profundiza en el tema, hurgando en las raíces y características de esa «informalidad», respecto a la cual los organismos multilaterales no serían del todo inocentes. A continuación, el texto del BM que reproducimos en su integridad y el comentario de Javier Iguíñiz.

UN DOCUMENTO DEL BM

INFORMALIDAD EN EL GOBIERNO PERUANO

Dos o tres años después de haber llegado al poder en 1990, el nuevo gobierno del Perú implementó un drástico programa de cambio económico, social y político. El gobierno obtuvo logros importantes en cuanto a hacer del suyo un gobierno creíble y efectivo. El tamaño y ámbito del sector público fue reducido a proporciones mucho más manejables y la naturaleza del gobierno cambió sustancialmente, pasando de propietario e interventor a regulador del mercado y proveedor de servicios dirigidos a los pobres. Pero muchos de los servicios públicos siguen siendo de baja calidad. Las reformas en el sector público han sido altamente selectivas. Fueron dejados de lado los ineficaces organismos existentes para concentrarse en unos pocos privilegiados (algunos ministerios y varias entidades autónomas) que han encabezado las reformas del gobierno.

La característica más evidente del sistema de administración pública del Perú —y que no ha cambiado con el nuevo gobierno— es que el sistema de *jure* es a menudo sobrepasado en la realidad por un sistema de *facto*.

El sistema de *facto*, o informal, tiende a funcionar como sigue. Un primer nivel de leyes (la Constitución y las leyes principales) prescribe una «forma ideal» de administración pública a imagen de los países industriales avanzados, caracterizada por controles y balances, rendición de cuentas públicas, formas de organización jerárquica, y un servicio público profesionalizado.

Pero el primer nivel de la ley es sistemáticamente soslayado por un segundo nivel (de leyes en ocasiones, pero habitualmente mediante normas legales de menor jerarquía). Este segundo nivel da origen, en efecto, a elementos de gobierno paralelo con varios atributos centrales.

- Primero, una estructura paralela de organización (especialmente organismos autónomos claves) que en lo sustancial sobrepasa la estructura del Gabinete y de los ministerios.

- Segundo, las designaciones temporales de personal han adquirido importancia, particularmente en los puestos claves, a falta de un *staff* efectivo de servicio público permanente. Se cumple laxamente con las reglas de ascenso por mérito en la administración pública, y la estructura salarial ha perdido toda coherencia.

- Tercero, el sistema de manejo presupuestario y financiero es la contraparte de esta estructura organizacional paralela. Un sistema altamente centralizado debilita el rol del Gabinete y del Congreso en el proceso; hay muy poca vigilancia efectiva; y el sistema de manejo de Caja permite al gobierno concentrarse en sus objetivos seleccionados.

En un esfuerzo por resolver las tensiones entre la ley escrita y la práctica informal, en el gobierno peruano se ha hecho un hábito el tratar de corregir defectos manifiestos mediante la dación de nuevas leyes, a menudo sin derogar, como correspondería, las anteriores. Esto ha llevado a una confusión legal —a un «exceso» de normas— que atenta

Entre el Consenso de Washington y el Consenso de Santiago

• La persistente desigualdad en la distribución del ingreso, así como la permanencia de altas tasas de pobreza y desempleo en muchos países de América Latina y el creciente deterioro institucional, constituye una preocupación también creciente en el seno del Banco Mundial, como se expresa en el reciente documento *Beyond the Washington consensus. Institutions matter* («Más allá del Consenso de Washington. Las instituciones importan») en una edición de pre-publicación que firman Shahid Javed Burki y Guillermo Perry, vicepresidente y economista principal de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del B.M., respectivamente.

Estaríamos en tránsito, según ese documento, del Consenso de Washington –que marcó la primera ola de reformas– al Consenso de Santiago, que pone el acento en los nuevos retos y en la necesidad de nuevas reformas, entre ellas las llamadas «institucionales».

En ese marco de reflexión se explica perfectamente la inclusión de un recuadro en el que se analiza la institucionalidad informal en el gobierno peruano. Texto de indudable importancia por su procedencia, y al que no se le ha prestado la debida atención en nuestros medios.



contra el imperio mismo de la ley. Una manifestación de esto es la redundancia y el traslape en el seno del gobierno. Por ejemplo, diferentes ministerios, organismos autónomos y municipalidades ejercen conflictiva y descoordinada jurisdicción sobre un mismo asunto (especialmente en el área de servicios sociales e inversión en infraestructura). En un esfuerzo por hacerlos funcionar debidamente, se genera un círculo vicioso de producción de leyes, al añadir nuevas regulaciones a la legislación existente, tales como las leyes presupuestales o las relativas a la administración de personal. Pero el resultado, contrariamente, es una jungla regulatoria. A ello se suma la escasa capacidad para hacer que las leyes se cumplan. Limitada capacidad y confusión legal se retroalimentan entre sí, y su combinación socava profundamente el Estado de Derecho –reglas conocidas, claras y universalmente aplicadas– dentro de la administración pública. (*Traducción no oficial*). ■

INFORMALIDAD Y LEY EN EL GOBIERNO PERUANO

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

En el recuadro titulado «Informalidad en el Gobierno Peruano» el Banco Mundial propone una interpretación del caos jurídico del país. La afirmación de que «la característica más evidente del sistema de administración pública del Perú ... es que el sistema de *jure* es en realidad muchas veces sobrepasado por un muy diferente sistema de *facto*», alude a la indudable arbitrariedad y al caos jurídico existentes.

Es efectivamente cierto que muchas leyes no entran en plena vigencia por falta de reglamentos. Decimos plena porque hasta cierto punto operan como norma coyuntural, pero esa aplicación está marcada por la arbitrariedad, sobre todo del Ejecutivo. Esto se registra en toda gama de leyes empezando por las leyes de promoción de la inversión y terminando por la legislación sobre los comedores populares e incluye, nada menos —¡qué casualidad!— que la ley de adquisiciones del Estado. Este gobierno no soporta ni la luz, ni la ley estable, conocida y reglamentada. El sistema jurídico es muy inestable, poco transparente y demasiado incompleto. El gobierno es la ley y, en consecuencia, ésta se usa al servicio de los requerimientos políticos de corto plazo. Más aun cuando el gobierno es la antítesis de la convocación a la sociedad. Casi toda ley es de emergencia, o provisional, o experimental.

Sin embargo, el problema es más complejo y, en cierto sentido, profun-

Todo empezó un 5 de abril. Poder sin contrapesos y leyes al antojo del Ejecutivo.



do. Estimo que es peor la falta de ley o incluso «la ley de la selva» que una mala ley; pero lo que pasa en el Perú es que es la propia ley la que no goza del estatuto debido, y que en parte por eso mismo es que puede no reglamentarse, violarse, o sustituirse con facilidad. Hay un pacto tácito entre quienes quieren discreción (en su doble sentido) total en el manejo de los recursos públicos y privados, y quienes consideran que la ley debe reducir su ámbito de acción en el mundo económico. Es, pues, el estatus de la ley misma el que está en cuestión en esta década y lo está por dos razones: su devaluación y su inadecuación. Empecemos con este último aspecto.

INADECUACIÓN DE LA LEY

En primer lugar, es un hecho que una parte de las leyes que hoy nos rigen se dieron en circunstancias excepcionales, atípicas, no perdurables, y que las reflejan.

En segundo lugar, la coyuntura económica de los primeros años de esta década fue «aprovechada» para legalizar los balances de poder socioeconómico que resultaron de quince años de crisis. De ahí las bárbaras leyes laborales que campean. La coyuntura política de esos mismos años estaba signada por el autogolpe de abril de 1992 y por la configuración de un poder sin contrapesos. Se podían dar leyes al antojo del Ejecutivo. En tercer lugar, la decepción de la población tras el fracaso de García fue tal que esa población renunció totalmente a la autoafirmación de sus derechos ante el Estado. No sólo debido a la debacle económica y a la clamorosa falta de recursos fiscales a los cuales poder recurrir, sino además al hecho de que el discurso ideológico de García y también los de la Social Democracia y de la izquierda en general, a los que englobó en su retórica, entraron en una bancarrota excepcional. En ese contexto, la desaparición de las connotaciones sociales de la Constitución de 1979 fue una tarea fácil.

Finalmente, el trauma del conflicto armado en el Perú puso de relieve el escaso valor de los derechos individuales de los ciudadanos, no sólo para Sendero o el MRTA sino para el propio Estado.

Las leyes de ese período de excepción no son, pues, representativas de ningún acuerdo social estable; esto es, de ninguna economía en proceso de desarrollo, de ningún Estado democrático, de ninguna ciudadanía capaz de reivindicar derechos individuales y sociales. Esto se expresa, por ejemplo, en la actual resistencia del gobierno a algunas de las leyes prometidas, en su renuencia a reformar el Estado de acuerdo a las líneas ultraliberales que se sugirieron durante el período indicado, a reglamentar leyes que hoy, con crecimiento económico, elecciones, y una cierta expansión de la autoestima ciudadana, ya no se consideran adecuadas, por el costo político que acarrearían.

La crítica del Banco Mundial debería partir de dicha inadecuación. Además, nos parece que ella está en la base de la falta de «reglas conocidas, claras, ...» a las que alude dicha institución y a la «informalidad» con la que actúa el gobierno con la finalidad de no caer en restricciones que considera inadecuadas para el momento actual.

EL TEMOR IDEOLÓGICO Y DELINCUENCIAL A LOS REGLAMENTOS

En el mundo de las ideas y de los diseñadores de leyes a los que alude sin precisión suficiente el recuadro del documento del Banco Mundial, se genera un temor ideológico a la ley. Este es un mundo principalmente fundamentalista y sin experiencia en la economía, que ha operado con gran apoyo de los organismos multilaterales. Por eso puede actuar al margen del aparato del Estado existente, en paralelo con él. En el ejercicio legal que hemos observado durante los primeros años de esta

década, el estilo es claro. Muy pocos expertos, con las filosofías y asesorías «correctas», deberían ser suficientes para ordenar el país desde torres de marfil.

Se trata, en primer lugar, de gobernar con leyes generales sin que haya muchas manos de por medio. La palabra tabú es «sector», en tanto remite a esferas concretas de la realidad: productivas, sociales o regionales. De hecho, todo reglamento supone una mayor intervención de los que «saben en concreto» del asunto materia de la ley. Estos, para los diseñadores de leyes, son los denostados «grupos de interés» que tienen experiencia en esa actividad y que, para ese fundamentalismo que nos gobierna, introducen ineficiencia en la competencia idealizada que ocupa sin resquicios sus mentes. Un pensamiento abstracto permite a algunos responder a todas las preguntas sobre la realidad sin tener necesidad de ningún saber concreto. Lo que importa es saberlo todo en general. Tienen una plantilla en la que encaja todo lo observable; todo «caracterizable» lógicamente, sin basamento empírico. Para esa mentalidad, que prevalece hoy en muchas instancias del gobierno, conviene restringir la participación de la sociedad, pues

sólo así se prescinde de los detalles que sólo el mercado debe regular. De esa manera la ley se convierte en un artefacto artificial, un molde, caído de otro país o de algún organismo multilateral, que no resulta del contraste de experiencias, opiniones e intereses. El Banco Mundial no es totalmente inocente respecto a este estilo de gobierno.

Ese temor ideológico a la participación se corresponde tácitamente con el deseo (¿la necesidad?) de rehuir la mirada pública, de obtener la máxima libertad en el manejo presupuestal por parte del gobierno. El símbolo de ese ocultamiento es el Ministerio de la Presidencia; coto que pareciera concedido al gobernante a cambio de su menor intromisión en los asuntos del Ministerio de Economía y Finanzas.

También lo es la actitud frente a los reglamentos. Todo reglamento permite aumentar la participación de los privados en la definición de sus relaciones con el Estado e, inevitablemente, afinar la mirada fiscalizadora. El reglamento puede facilitar la desagregación de las cuentas, las importaciones, las compras del Estado, los gastos del gobierno en general. La mejor manera de no ser sometido a la ley y concentrar poder es dejarla dormir en el limbo reglamenta-



Ministerio de la Presidencia: símbolo del ocultamiento del manejo presupuestal por parte del gobierno.

rio. Es cierto que un excesivo peso de lo reglamentario reduce opciones de gerencia y que eso es fatal, pero estamos lejos de ese exceso en muchos campos claves del funcionamiento de la economía. Dar leyes es lo único que se puede hacer desde las alturas con unas pocas y discretas consultorías.

Pero la devaluación de la ley ocurre también por otro cauce. Existe un proyecto de informalización de lo formal, en parte para dar legalidad a los efectos sociales de la profunda crisis económica existente (p.ej. en el campo laboral, tanto estatal como privado), y en parte como respuesta desde la sociedad a la pésima calidad en la aplicación de la ley. En esa dirección, las leyes en el Perú parecen seguir dos pautas básicas. La primera es la informalización de lo formal, y la segunda es la creación de dos legislaciones en el mismo ámbito.

INFORMALIZAR LO FORMAL

La informalización de lo formal ocurre retrayendo al Estado de ciertos roles y favoreciendo instituciones como el arbitraje. La legislación laboral es el ejemplo más nítido de este aprovechamiento de la crisis en el que se basa, en buena medida, el apoyo empresarial al gobierno. Un empresariado traumatado por la experiencia laboral velasquista y por los bandazos de García no podía ver sino con buenos ojos la restauración de la total autoridad en el plano empresarial y del rol exclusivo de la empresa privada en la economía nacional. La crisis misma había debilitado al sindicato; faltaba la ley que dificultara o postergara un nuevo y original balance del poder. Las leyes laborales en este caso han tenido como objetivo reducir su ámbito de acción y dejar las relaciones entre los individuos miembros de cada clase libres de interferencia legal pública. Esta opción es también una opción por el subempleo como fórmula de salida para la población y las empresas. Así, el subempleo y la informali-

dad que lo oculta no son problema; son vistos como salida al problema del desempleo abierto.

Esa informalización se constata también en la minusvaloración de la ley frente al contrato y el arbitraje. En esa perspectiva, la ley debe ser plenamente ley en lo relativo a los derechos individuales y políticos, pero en materia económico-social es mirada como peligro de intromisión del Estado y por su intermedio de la sociedad. Se trata de poner por delante de la ley al contrato; de anteponer a lo público las expresiones socioeconómicas de lo privado.

Premier Pandolfi con su carga de normas, que modifican reglamentos, que modifican leyes, que modifican...



Eduardo Martínez

Cada relación particular que se establece entre las partes es vista por la mentalidad que nos ha legislado a la vez como totalmente ajena y, contradictoriamente, como idéntica al interés general. Las complejidades de la relación público-privada no han sido tenidas en cuenta. De manera ya conocida en el escenario ideológico occidental, se concibe a la sociedad como una suma de relaciones binarias desconectadas entre sí. Así, a contracorriente de los procesos de densificación de las relaciones sociales en un mundo cada vez más aglomerado, interrelacionado—con más «externalidades» diríamos los economistas—, se pretende que los acuerdos entre las partes no tienen significación social salvo para los involucrados; no afectan a los demás.

No se trata sólo de que el rol subsidiario del Estado, en parte extendido ahora a la ley, permita evadir con creciente autojustificación la injerencia de un Estado que ha sido (y sigue siendo) indudablemente corrupto e ineficiente, ahorrando así dinero, tiempo e indiscreción, sino que tras esa comprensible justificación estamos ante una propuesta de cambio del lugar e importancia de la ley. Las partes de la Constitución del 79 que no aparecen en la del 93 fueron excluidas desde esta perspectiva, donde lo social y la ley deben alejarse entre sí. La convivencia importante es la necesaria entre las partes de un «acuerdo privado» y no en el plano de lo social. Para hacerlo compatible con una verdadera convivencia social, resulta necesario quitarle al muchas veces conveniente arbitraje entre partes de similar poder esta compañía ideológicamente fundamentalista, cómplice de la informalización de las relaciones entre el poderoso y el débil, y beneficiaria objetiva de la ineficiencia en la aplicación de la ley.

¿APARTHEID SOCIAL?

Por último, el Banco Mundial extraña las «reglas universalmente aplica-

das». No es fácil reclamar este tipo de reglas universales en lo individual y para las empresas mientras se establecen normas que institucionalizan situaciones de dualidad legal en el campo social. Estamos observando en el país el fraccionamiento de la legislación sobre muchos asuntos y la generación de dobles legalidades. Una legalidad para los jubilados con mayor poder económico y otra para los otros. Una legalidad tributaria y laboral para el mundo formal y otra para el informal. Una para la educación privada y otra para la pública. Una para una parte del sistema de salud y otra para la otra. Una para un tipo de institucionalidad bancaria y otra para la que atiende al pequeño productor o comerciante. No está mal que la legalidad se adapte a la realidad, pero esas dualidades juntas apuntan a un país en el que los derechos universalmente defendidos conviven con una crecientemente densa diferenciación de derechos entre peruanos. Pareciera que estamos en camino de una legalidad característica de los regímenes más discriminatorios. Las antiguas diferencias, agravadas por la larga crisis del país, se estarían institucionalizando. La consideración que merecen las personas en una parte de la sociedad peruana está legalmente especificada de manera distinta. La lucha por la vida tiene reglas distintas en el mismo país.

Como los derechos individuales clásicos no pueden defenderse y hacerse respetar en contextos de subordinación laboral extrema; como quien está sometido a un tratamiento de tercera categoría cuando busca satisfacer requerimientos vitales no puede considerarse igual; como quien vive bajo la ley de la selva no puede considerarse protegido del abuso del poderoso; podemos decir que esa ruta institucional lleva a la configuración de dos tipos de ciudadano y dos maneras de entender y apreciar las leyes «universales». La informalidad será parte de la aplicación de dichas leyes. ■



EL PENSAMIENTO DE AGNES HELLER

UNA ENTREVISTA POR **HERNANDO BURGOS'**

FOTOS: **DANTE PIAGGIO**

De visita en Lima invitada por la Escuela de Filosofía y Pedagogía Antonio Ruiz de Montoya, la filósofa húngara pasa revista a los problemas de la globalización, el neoliberalismo y la democracia en una conversación que sostuvimos con ella a mediados de agosto.

Tras la caída del Muro de Berlín el denominado proceso de globalización se ha acelerado. Un modelo económico se impo-

ne en diversas partes del mundo: el neoliberalismo. ¿Cuál es su opinión acerca de este fenómeno y de la expansión del neoliberalismo?

– Casi todos en América Latina me hacen esa pregunta. Lo curioso es que también en Hungría la gente se hace esta pregunta. La diferencia es que en América Latina esta preocupación proviene de los sectores más progresistas, más de izquierda, mientras que en Hungría proviene de sectores de derecha. La pregunta tiene que hacerse de acuerdo al contexto de cada país. De todas maneras puedo dar algunos alcances. Podemos entender la globalización como la tendencia del libre mercado de expandirse por todo el mundo. Sin embargo, no creo que esta tendencia sea indefinida.

– ¿Por qué?

– El neoliberalismo produce una situación en que la diferencia entre los más ricos y los más pobres se agranda, no solamente al interior de un país, sino entre las distintas naciones. Esta diferenciación conlleva ruptura de vínculos sociales, desestabilización, caos, anarquía y nuevos fundamentalismos. El sistema neoliberal no va a resolver los problemas socioeconómicos de la sociedad mundial. Más bien, llevado hasta sus últimas consecuencias, nos conduce a una gran crisis social. No creo que el neoliberalismo dogmático pueda desarrollarse ilimitadamente; va a terminar pronto. Estamos llegando a los límites de este modelo y probablemente retornemos hacia otros modelos.

– ¿Qué tendría que ocurrir para que se frene su expansión?

– El límite puede provenir de dos fuentes. Una sería la reaparición de los nacionalismos –que pueden emanar de los grandes Estados nación o de los grupos étnicos–, que en algunos casos pueden tener algún carácter fundamentalista (religioso o doctrinal). Otra, que exista un consenso internacional para regular las fuerzas del mercado.

– ¿Y qué modelo o modelos vendrían a reemplazar al neoliberalismo?

– Vamos a volver a sistemas de democracia social en los que la redistribución

de la riqueza, los servicios y las políticas sociales sea un elemento principal.

– ¿Y eso significaría el fin de la globalización?

– Quizá no. Son dos cosas distintas. Podríamos hablar de globalización sin neoliberalismo. Yo prefiero que los países se pongan de acuerdo para regular las fuerzas del mercado.

– ¿Constituye el neoliberalismo un peligro para las libertades, tanto de los ciudadanos como de los pueblos y de las naciones?

– No existe necesariamente una relación entre las doctrinas económicas neoliberales y la pérdida de libertades. En realidad, el término neoliberalismo es un poco complicado y a veces prefiero no utilizarlo, porque usualmente sólo se entiende su aspecto económico. Pero también tiene un aspecto político que incluye, por ejemplo, la defensa de los DDHH o de otras libertades. Lo que atenta contra las libertades son las dictaduras. Estas afectan no sólo a los ciudadanos sino al país, ya que pueden llevarlo al aislamiento respecto del resto de países. Y tanto la aplicación de medidas liberales como la lucha contra ellas pueden terminar en dictaduras.

– En la experiencia latinoamericana la aplicación de medidas de ajuste y de programas neoliberales se ha producido bajo gobiernos autoritarios que –como en el caso del gobierno peruano, a pesar de su apariencia de democracia constitucional– no han respetado libertades ni derechos, sobre todo de los trabajadores...

– Eso es cierto. En el caso peruano las medidas económicas han sido impulsadas por un gobierno de carácter autoritario. Pero también hay otra historia en América Latina, la de dictaduras que no necesariamente han significado la aplicación de medidas liberales: el gobierno militar peruano, la dictadura brasileña. Insisto en que no hay una relación de causa-efecto, directa, necesaria, entre la aplicación de políticas neoliberales y las dictaduras. Por ejemplo, en Hungría se han aplicado políticas económicas

* Con la colaboración de Oscar Fernández.

Individualismo, ética y política

- Algunas corrientes liberales, como la del individualismo libertario de Robert Nozick, absolutizan la idea de la libertad individual y del individuo en desmedro del Estado, al que pretenden minimizar. ¿Que piensa sobre eso?

- Hay una idea de Nozick que a mí me gusta mucho: «la utopía es la realización de todas las utopías». Sin embargo, esto no es muy pragmático, no es fácil de llevar a la práctica. Para mí Nozick es un pensador que tiene un proyecto teórico muy interesante, pero que no tiene ninguna consecuencia práctica válida. Es más, yo no podría estar de acuerdo con él porque propone un Estado mínimo y precisamente para mí una de las cosas más importantes es el rol del Estado en la distribución social.

- ¿Que relación establece usted entre ética y política?

- Es una pregunta muy compleja. Es difícil decir algo breve. Sin embargo, quiero decir algunas cosas elementales al respecto. Quiero seguir la distinción que hace Aristóteles entre un buen ser humano y un buen ciudadano. Los políticos, lo que tienen que ser es buenos ciudadanos. Por ejemplo, el caso actual de Clinton tiene que ver más con ser una buena persona que con ser un buen político. Un buen político tiene que cumplir al menos con dos condiciones absolutas: obedecer meticulosamente las leyes de su propio país y no ser corrupto. También es importante que no instrumentalice las ideas en beneficio de su propio grupo o de su gobierno.

neoliberales, pero en un ambiente profundamente democrático.

- Hay quienes sostienen que el mercado es el supremo organizador de la sociedad, que por sí solo produce una distribución justa de los bienes y los servicios, que el Estado no debe intervenir y más bien debe reducir su presencia al mínimo. ¿Qué piensa usted?

- Quiero ser muy enfática al respecto: el mercado no resuelve nada. Por el contrario, el hecho de que tenga absoluto control de la sociedad acarrea el empeoramiento de los problemas sociales: más caos, más violencia, mayor división entre los más ricos y los más pobres. El mercado tiene un límite que proviene del crecimiento de la diferencia entre los más ricos y los más pobres; llega un momento en que se hace insostenible la vida social. A eso estamos llegando.

Pero también hay límites en el otro extremo. En países como el mío, Hungría, durante muchos años hubo un control muy estricto del mercado por parte del Estado. En ese entonces las tiendas estaban vacías, podían pasar varios meses para que algo descompuesto se pudiera reparar.

Ni el control absoluto del mercado por parte del Estado, ni el dejar que el mercado regule por sí mismo la sociedad, son buenos. Lo más deseable es un punto intermedio, donde existan la redistribución de la riqueza y las políticas sociales, haya un cierto control del mercado y se pueda hablar de una justicia redistributiva.

- El proceso de globalización se realiza, fundamentalmente, bajo la hegemonía de los Estados Unidos...

- Si bien es cierto que fue en EE.UU. donde se inició la globalización económica, con el tiempo ha sido víctima de ella. Después de la Segunda Guerra Mundial en EE.UU. no había pobres, los trabajadores tenían un sueldo bastante bueno. Pero en los últimos años el desempleo ha crecido, hay pobreza, salarios bajos, hay deuda externa.

- ¿No cree que la hegemonía de los EE.UU. conlleva algunos problemas,

como la pretensión de que el único modelo válido de democracia es el norteamericano, que el único sistema económico aceptable es el capitalismo, y que la única cultura difundible es la cultura de consumo? ¿No le parece que todo esto representa un peligro para la heterogeneidad?

—No necesariamente todas las democracias siguen el modelo de los EE.UU. Los EE.UU. pueden exportar Coca Cola, pero no su Constitución porque está muy vinculada a su historia y a su propia manera de ser. En el mundo encontramos otros tipos de democracia; hay monarquías, hay sistemas presidenciales, hay sistemas parlamentarios. Existe diversidad y puede seguir existiendo. Lo que sí es difícil es encontrar una alternativa a la democracia.

En lo que respecta a la economía, puede sonar duro pero hay que aceptar que las sociedades en el mundo moderno son capitalistas y que en este tiempo sería imposible pensar un mundo sin economía de mercado. Creo que el mercado se puede regular y elegir qué tipo de mercado se quiere tener. Un aspecto

crucial en este sentido es cómo tener control sobre las empresas multinacionales. Estas no pagan impuestos prácticamente en ningún lugar del mundo. No podemos hablar de redistribución y justicia social si es que no tomamos en cuenta esto.

— El desarrollo de las comunicaciones y sus tecnologías, en el contexto de la presencia en esas actividades de grandes empresas transnacionales, ha dado lugar a la difusión creciente de una «cultura de consumo masivo» que, según algunos estudiosos, tendría características homogeneizantes. ¿Cree que es así?

— Cuando hablamos de cultura tenemos que distinguir tres tipos de cultura: habría una alta cultura, una cultura masiva y una cultura popular. Las dos primeras serían internacionales, globales. La globalización de la alta cultura permite que en cualquier parte del mundo podamos escuchar a Beethoven o leer a García Márquez. Eso no causa problemas a nadie. El problema viene con la cultura de masas. Ese sí es un campo donde hay hegemonía de los EE.UU.



Cuando hablamos de cultura de masas nos referimos a la televisión y a otras imágenes transmitidas por las tecnologías modernas. Las empresas que controlan estas tecnologías son precisamente norteamericanas y difunden alrededor del mundo una imagen falseada de la misma realidad norteamericana. Quien ve la serie «Dallas» puede imaginar un modelo de vida en el que la gente es feliz.

Un tercer ámbito es el de la cultura popular, de naturaleza local. En cada lugar existen tradiciones y culturas populares. Pero surge una pregunta: ¿por quién va a ser absorbida la cultura popular?, ¿por la alta cultura o por la cultura de masas? Viendo artesanías en Lima observaba cómo se está perdiendo la cultura popular. Lo que se encuentra en los mercados son productos masificados, incluso obras kitsch.

– ¿Qué podría hacerse al respecto?

– Esa pregunta lleva a otra más profunda, acerca de las necesidades humanas: ¿quién puede decidir cuáles son las auténticas o verdaderas necesidades humanas? Creo que sólo la gente; los pueblos lo van a hacer a lo largo de la historia. Tengo esperanzas. En distintos momentos, como con los movimientos juveniles de fines de los 60 e inicios de los 70, se ha demostrado que podía haber alternativas a la cultura consumista. El riesgo es que la televisión atrofie estos movimientos alternativos y masifique sus estilos de vida. El riesgo es que tengamos una dictadura que decida cuáles son nuestras necesidades. Frente a eso estoy definitivamente en contra.

– La democracia clásica burguesa, que surge en el siglo XVIII, se basaba en el intercambio discursivo de una elite, en la racionalidad. Pero ese escenario ha cambiado significativamente. Los problemas de la masificación de la cultura afectan también las posibilidades discursivas de hacer política, el intercambio racional de argumentos como elemento fundamental de la misma. Filósofos políticos como Jürgen Habermas o Hannah Arendt han pro-

Agnes Heller: biobibliografía

• Filósofa húngara, nació en Budapest en 1929. Fue discípula y ayudante de cátedra de György Lukacs. Formó parte de la llamada Escuela de Budapest.

Desde que deja su patria, en 1977, ha desarrollado la docencia universitaria en España, Australia y Estados Unidos. Actualmente trabaja en el Departamento de Filosofía de la New School of Social Research de Nueva York.

Mientras desarrollaba la ayudantía a Lukacs (1955-1958), fue testigo de un acontecimiento decisivo en su vida: la insurrección húngara de 1956. Aquel acontecimiento le dio «la sensación y la conciencia de hacer nosotros mismos nuestra historia».

El segundo año clave en su vida fue 1968: la «primavera de Praga» –que culminó con la invasión soviética a Checoslovaquia–, el movimiento estudiantil pacifista y la revuelta parisina de mayo.

La experiencia del 56 le enseñó el carácter dialéctico de las victorias y las derrotas. Con la del 68 percibe que la revolución no es sólo el hecho histórico-

puesto algunos modelos para recuperar el aspecto discursivo de la política.

– No quiero idealizar la democracia, porque –como señalaba Churchill– ella puede tener errores pero es lo mejor que hemos inventado. Habermas propone la argumentación racional. En las democracias existe un cierto nivel de argumentación racional. Pero también hay otras cosas: luchas de poder, corrupción, grupos de presión, relaciones instrumentales. Siempre ha sido así y no hay otro tipo de democracia. Hannah Arendt también fue un poco ambigua al respecto. Escribió un libro sobre la revo-

político de toma de poder, sino un largo proceso que «revolucion» la sociedad civil POR COMPLETO y cambia todas sus formas de vida, que conduce a la superación de la alienación.

Para Heller el sujeto revolucionario no es la clase obrera, sino el individuo que posee au-toconciencia: «la conciencia del yo mediada por la conciencia de la especie».

La condición política de la revolución de los individuos autoconscientes es la existencia de un Estado de Derecho, pluralista y democrático, que garantice, aunque sea en las formas, la comunicación racional y libre de dominación que es el medio de toda revolución de la vida cotidiana.

Con la caída del Muro de Berlín, el pensamiento de la izquierda radical, a la que Heller pertenece, se esconde avergonzado. Ella, en cambio, sigue filosofando, sin dejarse llevar por modas ni por los vientos en contra.



En su amplia producción bibliográfica figuran *Sociología de la vida cotidiana* (1977), *Teoría de las necesidades en Marx* (1978), *Por una filosofía radical* (1980), *La revolución de la vida cotidiana* (1982), *Aristóteles y el mundo antiguo* (1983), *Anatomía de la izquierda occidental* (1985), *Políticas de la postmodernidad* (1989), *El péndulo de la modernidad* (1994), *Biopolítica* (1995), *An Ethics of Personality* (1996).

(Abreviado del *Diccionario de pensadores contemporáneos*, dirigido por Patriocio Lóizaga. Ed. Emecé)

lución en el que discutía el modelo democrático norteamericano, pero en otras partes criticaba cómo esas instituciones creadas por la revolución norteamericana con el tiempo se habían vuelto antidemocráticas.

Hay que ser cuidadosos con los modelos políticos. Es fácil idealizar la democracia de los griegos, pero en esos tiempos en Atenas solamente había 2000 personas –sin tomar en cuenta a los esclavos ni a las mujeres–, a pesar de lo cual Sócrates fue muerto porque no pensaba como los demás. En el momento en que surge la democracia en los EE.UU. había esclavitud. La guerra civil que

terminó con ella fue probablemente la más sangrienta desde los romanos Mario y Sila.

Para realmente valorar lo que significa la democracia tenemos que contrastarla con los regímenes autoritarios. Frente a las dictaduras hay cosas que de por sí la hacen valiosa: que nadie nos encarcele por nuestras ideas o que ningún gobernante se quede por siempre. Ciertamente tiene límites. Nietzsche recordaba que los regímenes democráticos no toleran la excelencia, están marcados por la mediocridad, por la envidia, por los celos. Son modelos limitados, pero es lo mejor que hemos creado hasta ahora.

- Un principio fundamental de la democracia es el de la participación. ¿Como se podría fomentar la participación racional de los ciudadanos en la vida política del país?

- La democracia no está basada en la participación, sino más bien en la igualdad de oportunidades, en el acceso igualitario a la acción libre. La democracia consiste en poder elegir o ser elegido para gobernar. Consiste en la decisión y en el gobierno de la mayoría, en dar oportunidad para que la gente participe y cree sus propias instituciones para ello. En ese sentido, contrario a la democracia, las dictaduras lo que hacen es limitar la participación. La democracia no la prohíbe; la permite, pero no necesariamente la promueve. Lo que hace la democracia republicana, y en esto sigo a Hannah Arendt, es abrir un espacio público en el que la gente pueda participar, crear sus instituciones y movimientos, y permitir que esa participación incluso lleve a la modificación de las propias instituciones políticas.

- El capitalismo implica desigualdad económica, la que a su vez limita el ejercicio real de las libertades y los derechos, sobre todo para los más pobres. ¿No le parece que el capitalismo

constituye un contrasentido a la igualdad de oportunidades?

- Creo que existe una relación muy estrecha entre capitalismo y democracia. Es más, existe una tensión entre capitalismo y democracia. Lo que no existe es una contradicción. Es decir, no existe democracia moderna sin capitalismo. Pero en la modernidad también han existido sociedades capitalistas sin democracia. Por eso existe una tensión. El problema no está en que haya o no capitalismo, sino en si es que hay o no distribución. Cuando hay mucha diferencia entre ricos y pobres, y sobre todo cuando la situación de los pobres es tan mala que no tienen comida, vivienda, educación o acceso a la salud, no es posible hablar de participación. Claro que pueden existir movimientos de gente pobre, pero su acceso es muy desigual a un tipo de vida política basada en la discusión, en el acceso a las decisiones. El problema no sería solamente la diferencia entre ricos y pobres, sino la falta de una adecuada distribución. Hay países como los escandinavos, donde existe capitalismo y a la vez una muy buena distribución social. Allí los pobres no son tan pobres como para no participar. Hay que insistir en la importancia de la justicia social. ■



QUINCENARIO
Un punto de vista cristiano sobre la actualidad nacional e internacional

Signos

para los nuevos tiempos

también en radio:
domingos 10 a 11 am. en CPN
90.5 F. M. y 1450 A. M.

Suscripciones: Camilo Carrillo 479 Jesús María.
Redacción: Belisario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871



Amenos diálogos filosóficos. David Sobrevilla, de San Marcos, Miguel Giusti, presidente de la Comisión Organizadora y profesor de la Universidad Católica, y el español Javier Muguerza.

LA SÉPTIMA PERA DEL OLMO

EDUARDO CÁCERES VALDIVIA

Aludiendo al título de un libro de Octavio Paz, Salomón Lerner Febres –rector de la Universidad Católica– inauguró a inicios de agosto un evento a primera vista paradójico. Más de mil doscientas personas, la mayoría de ellas menores de treinta años, provenientes de todo el país, estuvimos reunidas en el campus del

Fundo Pando para escuchar ciento cincuenta ponencias sobre temas tan diversos como *Los juegos del lenguaje en Borges*, *Clonación de humanos ¿prohibición absoluta?*, *La lógica de los magmas en Castoriadis*, *Reflexiones sobre la pregunta*, *Derechos humanos y multiculturalidad*, *Tras el consenso: paradojas de la moral en el umbral del milenio*.

Se trataba del VII Congreso Nacional de Filosofía. Séptimo en el lapso de quince años, vale la pena recordarlo. Con una regularidad que envidiarían otras disciplinas aparentemente más populares, la filosofía volvía a congregarse –como antes lo había hecho en San Marcos, en Arequipa, Trujillo, en la Universidad de Lima e Iquitos– a una pequeña multitud no sólo académica o exclusivamente filosófica. La heterogeneidad de los asistentes revelaba un interés que contradice varios de los lugares comunes en torno a nuestro presente.

En un tiempo marcado –según muchos– por un pragmatismo ramplón, la renuncia a discursos globales, el inmediatismo de la ganancia fácil o de la dramática supervivencia, el interés por la filosofía debería estar confinado a dinosaurios o mutantes culturales. Proclamado el fin (de la historia, de las ideologías, de la sociedad, etc.) no quedaría sino vivir el tiempo *post*, la sucesión inconexa de deseos, imágenes, experiencias. ¿Para qué Aristóteles o Kant? Nos basta con Baily y Fuguet, MTV y CNN. No ha sido tan fácil, sin embargo, erradicar de la condición humana algunas preocupaciones fundamentales.

El post-estructuralismo (más conocido entre nosotros como post-modernismo), tras cumplir con una profiláctica labor de sacudir certezas y dinamitar dogmatismos, se bate en retirada frente a los intentos no de una sino de varias nuevas aperturas, parafraseando el título de la panorámica ponencia del maestro Walter Peñaloza en el Congreso de Filosofía. Al fin y al cabo, y los peruanos lo vivimos con particular dramatismo, la vida cotidiana encierra reclamos de consistencia que difícilmente pueden obviarse.

Contra lo que a primera vista pueda pensarse, quizá sea justamente dicha condición terminal de nuestro tiempo la principal invitación a la filosofía. Así como las fracturas, incomunicaciones, violencias y exclusiones de los últimos quince años quizá contribuyan a enten-

der mejorar la sorprendente regularidad de estas «fiestas del pensamiento» en las que se ejerce la actividad fundadora y fundamental de la filosofía –como lo recordó en la inauguración Miguel Giusti: el diálogo. No fue fácil establecerlo: en más de una ocasión –en los primeros congresos– se intentó infructuosamente imponer a gritos el pensamiento Gonzalo.

Acosados por preguntas que derivan de la incertidumbre contemporánea, cercados por la incomunicación generalizada, ¿a dónde volver si no a la filosofía?

Afortunadamente ésta también ha hecho su propio camino y se encuentra en una posición mucho más modesta que en siglos pasados. Lejos de pretender dar respuestas positivas y acabadas, prefiere presentarse como una actividad, como un ejercicio permanente de depuración y crítica.

Antes que responder prefiere ayudar a formular bien las preguntas, que no son sino una reiteración: ¿por qué las cosas y no más bien nada?, ¿por qué la vida y no más bien lo inerte?, ¿por qué el ser humano y sus diferencias, y no la mera indiferencia?

No hay problema físico, ético, estético o político que escape a estas preguntas. De cara a ellas, muchas pseudo-preguntas se disuelven o relativizan, tal como con ironía lo recordó Federico Camino al responder tras presentar sus **Reflexiones sobre la pregunta**. Y si bien respuestas claras y definitivas son inalcanzables, se establece una nueva certeza, más modesta por cierto: hay «algo» más allá de lo evidente que sustenta toda evidencia.

¿Cuáles son los fundamentos últimos de nuestros conocimientos aparentemente más certeros, las matemáticas? ¿Cuáles los de una ética que nos permita tener una «vida buena»? ¿Cuáles los de nuestra convivencia política o los de nuestra relación con la naturaleza? Preguntas de esta índole se plantearon en el congreso de manera directa o a través del análisis de algunos problemas es-

pecíficos particularmente urgentes: la viabilidad ecológica del planeta, la manipulación genética, los derechos universales y la multiculturalidad, las diferencias de género, las desigualdades y la exclusión, etc. Más allá de alcanzar un actualizado «estado de la cuestión», presentaciones y debates –lamentablemente breves por el formato propio de todo congreso– permitieron delimitar mejor ese «algo» del cual todas y cada una de las teorías válidas dicen algo, aún cuando ninguna lo agote.

Basta un examen superficial del programa para notar la preeminencia que en el congreso tuvieron los temas éticos y políticos. Desde visiones globales –como las presentadas por Javier Mugguerza, Juan Abugattás, Miguel Giusti–, hasta las que trataron múltiples problemas específicos, pasando por algunas propuestas en las que la filosofía se da la mano con las perspectivas de género y las teorías del desarrollo (en esta perspectiva estuvieron las intervenciones de Martha Nussbaum y Pepi Patrón). La pertinencia de esta prioridad es evidente.

Estamos lejos de aquella inicial dicotomía de la filosofía latinoamericana –que Francisco Miró Quesada recordó en sus intervenciones– entre filósofos «profesionales» y filósofos «comprometidos». En la época en la que la hermenéutica, por un lado, y el pragmatismo –el de W. James y sus continuadores anglosajones, no su lamentable caricatura–, por otro, nos han recordado el carácter situacional de toda reflexión, basta con «pensar hasta las últimas consecuencias» (es decir con rigor profesional) para establecer un auténtico compromiso con la realidad.

Quizá donde con más nitidez se revele esto sea en los ámbitos más formales o abstractos de la filosofía. En estas líneas, que lejos de ser una reseña son apenas un testimonio, no puede obviarse un comentario en torno a la creciente importancia en nuestro país de las reflexiones en torno al lenguaje y a los lenguajes.

Es un lugar común hablar del «giro lingüístico» de la filosofía contemporánea. Es decir de la prioritaria atención que se presta al lenguaje no sólo como medio sino como lugar por excelencia de la experiencia humana. Su desarrollo entre nosotros no es mera moda, imitación (o «anatopismo» como decía Víctor Andrés Belaunde): ¿Qué tema más crucial y decisivo para la vida peruana que la dilucidación de la condición del lenguaje, sus funciones, su relación con la verdad –si es aún posible hablar de ésta–? ¿Qué problema más urgente que el (re)establecimiento de las condicio-

La doctora Rosemary Rizo Patrón, de la Universidad Católica, y el maestro Walter Peñaloza, autor de panorámica ponencia sobre las nuevas propuestas filosóficas.



PUCP

nes para la comunicación entre los peruanos?

En ese contexto reflexiones sobre la **semiótica**, la **metáfora**, la **cita**, **actitud** y **opinión**, no son disquisiciones gratuitas.

Más aún, reflexiones aparentemente abstrusas, por sus tecnicismos y formalismos, en torno a algunos lenguajes especializados, pueden ser particularmente útiles. La formalización lógica del lenguaje (aquella que todos hemos estudiado alguna vez: $p \vee \neg p$, $p \rightarrow q$, etc.) se inició con la intención de alcanzar algún día un lenguaje universal «transparente», libre de inconsistencias. El siglo XX ha visto desarrollarse el formalismo a niveles impresionantes. Sin embargo, lejos de alcanzar su utopía, el formalismo ha ayudado a sacar a la luz paradojas y límites insalvables de todo lenguaje, incluyendo el de las matemáticas. Por ejemplo, el carácter «incompleto» de cualquier sistema de teoremas o proposiciones. Así como ha permitido comenzar a explorar y formular alternativas a la lógica clásica —la que reposa sobre el principio de no-contradicción.

Existe una «familia» de sistemas lógicos que se definen como para-consistentes, es decir «casi» consistentes, en los que el principio de no-contradicción tiene restricciones sin que por ello el sistema sea trivial, es decir que en él se pueda decir cualquier cosa. En estos sistemas —tal como hizo Oscar Masaveu en el evento— se pueden utilizar dos nociones distintas de negación, una «débil», la otra «fuerte» (la habitual), así como redefinir la idea misma de identidad.

Utilizando estos sistemas lógicos se puede entender mejor la profunda revolución que significa la física cuántica con la disolución de las entidades individuales últimas del universo: los átomos y sus partículas (tema éste de la ponencia de J.C. Ballón).

Por uno u otro camino se construyen herramientas más potentes —justamente por ser menos «exactas» en el sentido

tradicional— para comprender los lenguajes corrientes y la vida social que los sustenta, así como para escapar de las insalvables paradojas del atomismo individualista.

Es por ello que si de algún pensamiento **post** dio testimonio el Congreso, fue de un germinal pensamiento post-individualista, post-liberal. En particular en relación con el individualismo unidimensional que reduce las relaciones humanas a las relaciones en el mercado, identifica la libertad con la libre compra/venta, y despolitiza a la sociedad. Un liberalismo «bastardo» —en expresión de Gonzalo Gamio— en tanto divorciado de la democracia. Lejos de postularse un retorno a formas de sociedad pre-liberales, las reflexiones más interesantes apuntaron a ir más allá de las contraposiciones entre liberalismo y comunitarismo, entre universalismo y culturalismos, recuperando una visión más bien dialéctica de la ética y la política (M. Giusti), o el proyecto cosmopolita de una **comunidad (de comunicación) de comunicación (de comunidades)**, en expresión de J. Muguerza.

A fines de siglo, en el mundo y en el Perú, los criterios de científicidad, certeza y verdad adquieren nuevas dimensiones. Viejas discusiones pierden sentido. Por ejemplo, la que oponía visiones cuantitativas de la exactitud científica al reclamo de una comprensión más bien cualitativa. Las matemáticas contemporáneas son aleatorias, la física reclama como uno de sus principios el de «incertidumbre», el último fragmento de la materia se ha esfumado. Y, por otro lado, las visiones comprensivas no pueden renunciar a la sistematicidad, a la coherencia, a la lógica. Asoma por uno y otro lado una visión relacional de lo real, conjuntista y no atómica, conjetural y no sobredeterminada. Quizá éstas sean las nuevas bases que muchos buscamos para entendernos mejor a nosotros mismos, a nuestro tiempo y para seguir intentando construir nuevos sentidos en el mundo. ■



Un
excepcional
banco de
imágenes está
a su alcance.
Una de las
colecciones
más completas
de fotografías en
blanco y negro;
en temas como
salud,
trabajo,
educación,
minería,
vivienda,
cultura,
vida rural,
fiestas populares,
medio ambiente...

000 fotografías del Perú
a su disposición

alcaltana 321, Miraflores, Lima 18 - Perú
s.: 445-3659 - 241-3722. Fax: 445-0131
ail: tafos@rcp.net.pe
: //www.rcp.net.pe/PERUMEDIA/TAFOS

Tafos

Fotografía y prensa

UNMSM-CEDOC

LULA A LAS TRES

ENTREVISTA CON LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA, LULA

El 4 de octubre próximo se realizarán en Brasil elecciones generales para designar al nuevo presidente, así como a senadores y diputados federales. Candidato a la reelección, el actual presidente Fernando Henrique Cardoso tiene las mayores opciones para seguir dirigiendo los destinos del país «mais grande do mundo». Su principal contendor es el líder de la oposición Luiz Inácio Lula da Silva, áspero crítico de la gestión de Cardoso y su afán reeleccionista. Sin embargo, según sondeos de inicios de setiembre, hay una clara preferencia por Fernando Henrique con 44% de las intenciones de voto, seguido por Lula con el 25% (tras haber estado a sólo dos puntos de diferencia a comienzos de junio). La victoria de Fernando Henrique en primera vuelta parecería asegurada, de no mediar sorpresa alguna. ¿Puede provenir esa sorpresa de la situación económica, que amenaza con entrar en recesión, mientras el desempleo ha alcanzado niveles record de los últimos 25 años, afectando al 7.81% de la población económicamente activa? No es seguro, pero tampoco se puede descartar. Comoquiera, la virtud de Lula es conjugar la crítica radical del modelo neoliberal y de la gestión de FHC con una propuesta de amplia convocatoria, como se evidencia en la siguiente entrevista exclusiva concedida a Quehacer.



En qué se diferencia la propuesta de Lula de la de F. H. Cardoso? ¿Cuáles son sus puntos más saltantes?

– Mi propuesta de gobierno está orientada a la redistribución del ingreso, a la recuperación del salario mínimo, a la reforma agraria, al rescate de los servicios públicos de Salud y Educación, y principalmente a la generación de empleo a través de la reversión profunda del modelo económico, valorando el mercado popular de consumo, garantizando al mismo tiempo el crecimiento de las exportaciones y la consolidación del Brasil como país industrializado.

El gobierno de Fernando Henrique Cardoso priorizó los intereses de los ricos, de la elite financiera, de los grupos económicos interesados en el re-

mate de las empresas públicas. Fueron gastados más de 20 mil millones de dólares en ayuda a banqueros acusados de estafa. La compañía minera Valle del Río Dulce, la mayor del mundo y verdadera entidad de desarrollo nacional, fue vendida a un precio irrisorio, con irregularidades escandalosas en las licitaciones. Fue un gobierno que trajo el agravamiento de las desigualdades sociales en un país que ya ostentaba la peor distribución del ingreso del mundo. Fue un gobierno que abandonó todo asomo de soberanía nacional.

Asimismo, la estabilidad de precios, que se constituye en su único triunfo y lógicamente es valorada por la sociedad, está siendo mantenida artificialmente con un tipo de cambio sobrevalorado y con un crecimiento explosivo de la deuda pública, que se incrementó



¿A la tercera va la vencida?

de 50 a más de 200 mil millones de dólares en cuatro años, por fuerza de las expoliadoras tasas de interés fijadas por el Banco Central para atraer capitales volátiles. Desarmar esa bomba de tiempo será uno de los serios desafíos de nuestro gobierno.

—Sin embargo, se atribuye a F. H. Cardoso una posición socialdemócrata. ¿Qué opina al respecto?

—Sólo en la ingenuidad o en la irresponsabilidad de políticos distantes de la vida real es posible imaginar que sería viable un gobierno socialdemócrata en un país del Tercer Mundo con desigualdades sociales tan grandes como las que existen en el Brasil. Solamente aquéllos que viven de espaldas a América Latina y de frente al primer mundo, aquéllos que desconocen la realidad concreta de nuestros pueblos pue-

den caer en esa estupidez de atribuir cualquier tinte socialdemócrata a un gobierno concentrador de ingresos y políticamente autoritario, como es la gestión de FHC.

La socialdemocracia presupone un pacto entre los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales, y un gobierno que promueva el desarrollo de un estado de bienestar social, como todos lo saben. El actual gobierno brasileño ha sido marcadamente neoliberal en todo lo que se refiere a los gastos sociales y nítidamente autoritario en la forma de relacionarse con el movimiento sindical, como testifica la odiosa persecución que promueve hasta hoy contra la posición nacional de los petroleros, como venganza por la huelga de mayo de 1995. Lo mismo podemos decir respecto a la conducta de este gobierno ante el impetuoso crecimiento del movimiento de los trabajadores rurales sin tierra. De social-

demócrata FHC no tiene nada.

—En caso de ganar, ¿cuáles serían sus primeras y más importantes medidas, y cuáles sus principales problemas?

—Las primeras medidas se orientarán, como ya indiqué, a preparar cambios profundos en el modelo económico, con la idea de generar empleo, dado que el desempleo crece a un ritmo alarmante en el Brasil, transformándose en la principal angustia de nuestro pueblo. Eso sólo puede ser obtenido con una audaz intervención normativa del gobierno, como ha sido hecho por Jospin, Blair y Romano Prodi en Europa.

En ese sentido, la reforma agraria tiende a convertirse en la piedra de toque de esa reversión, por su alto potencial de creación de empleo en el área

rural, y es concomitante con la generación de ingreso en los sectores más pobres. Este ingreso será canalizado para dinamizar el mercado de consumo popular, provocando la reactivación de la actividad económica en la industria, en el comercio y en los servicios. Junto con la reforma agraria, tendremos cuidado en implementar profundas alteraciones en el modelo agrícola, para que el Brasil siga desarrollando su pujante agricultura, pero no sólo a través de gigantescas empresas de ocupación extensiva. Al lado de ellas, es preciso favorecer el crecimiento de la agricultura familiar, que además de ser fundamental en la producción de alimentos sirve simultáneamente al propósito de generar ingresos entre los más pobres, componente indispensable en la afirmación de su ciudadanía plena.

En los últimos meses me he ocupado bastante en discutir la urgencia de una política industrial en nuestro país, inclusive invitando a participar en los seminarios a algunos de los más importantes industriales brasileños, por ser ellos conscientes de los daños que la

política neoliberal de FHC ha causado a varios sectores, como el textil, de calzado, autopartes, maquinarias y otros. También en ese campo serán necesarias medidas urgentes para poner término a esa estupidez de la apertura indiscriminada a las exportaciones que FHC patrocinó, cuando países como los Estados Unidos y el Japón protegen con sobretasas y otros recursos a sus sectores industriales.

Como ya indiqué, el problema mayor será el desmontaje, cauteloso y lúcido, del endeudamiento irresponsable que el actual gobierno viene promoviendo, con el aplauso cómplice de los círculos financieros internacionales, que elogian todas las actitudes de FHC, como elogiaron a México y a los tigres asiáticos antes de que los modelos colapsaran. Pero como no podemos admitir que el Brasil siga en dirección al mismo resultado desastroso, trataremos la cuestión con la mayor seriedad y responsabilidad, debido a que el perjuicio es bastante grave, como para solucionar el problema con medidas de impacto o gestos imprudentes.

Estuvo a un tris de romperse la alianza con Brizola.



Derrotero de Lula

• Luiz Inácio Lula da Silva –o simplemente Lula–, líder del Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil, ha sido nominado nuevamente candidato a las elecciones presidenciales de octubre de este año y se constituye, conjuntamente con el actual presidente Fernando Henrique Cardoso, del Partido Social Demócrata del Brasil (PSDB) –aspirante a la reelección– en uno de los principales contendientes del proceso electoral.

Lula, en su condición de trabajador metal mecánico, inicia su carrera política y sindical al ser elegido presidente de la Unión de Trabajadores de San Bernardo del Campo, en el Estado de Sao Paulo, a mediados de los años 70. La Unión congrega, por entonces, a más de 100,000 trabajadores, y sus demandas sindicales –defensa de los salarios, reducción de horas de trabajo y empleo garantizado– chocan abiertamente con la política laboral del gobierno militar. Tras interrumpirse las negociaciones, los trabajadores responden con las grandes huelgas de los años 1978, 1979 y 1980. La reiterada declaración de ilegalidad de las paralizaciones obreras abre paso a la represión militar del movimiento sindical y a la persecución de sus líderes.

En 1980 Lula, conjuntamente con otros líderes de la Unión, además de intelectuales, políticos y representantes del movimiento social, rural y religioso, fundan el Partido de los Trabajadores (PT). En 1984 toma parte en la fundación de la Central Unica de Trabajadores (CUT), de orientación izquierdista. Participa como diputado federal, conjuntamente con 16 representantes del PT, en la Asamblea Constituyente de 1986.



En 1989 es nominado candidato presidencial por el PT, respaldado por una coalición de partidos de izquierda. Por primera vez en la historia del Brasil los trabajadores presentan un programa de gobierno con su propio candidato a la presidencia de la República. Lula compite en la segunda vuelta electoral y por una diferencia del 6% de los votos pierde las elecciones ante Fernando Collor de Mello, del Partido de Renovación Nacional (PRN). En 1994 el PT vuelve a nominar a Lula como su candidato, pero nuevamente es superado –también en segunda vuelta (ahora por amplio margen)– por otro candidato: el actual presidente Fernando Henrique Cardoso.

Para las elecciones de 1998 Lula y el PT plantean una estrategia de alianzas y de frente amplio que incluye tendencias de izquierda, de centro y posiciones nacionalistas contrarias a las pretensiones reeleccionistas de Fernando Henrique Cardoso. Por lo pronto, el Partido Democrático del Trabajo (PDT) decidió formar parte de ese frente con su líder Leonel Brizola acompañando a Lula en la fórmula presidencial.



«Afuera FHC»: protesta de trabajadores de la industria automotriz en Sao Paulo contra la proyectada rebaja de salarios.

—Esta es la tercera campaña de Lula como aspirante a la presidencia del Brasil. ¿Es el mismo Lula de las dos primeras campañas? ¿Cuáles serían, eventualmente, las diferencias?

—Es obvio que han ocurrido cambios en mi persona. Soy nueve años más viejo; nueve años más experimentado, y tengo hoy más de nueve años de vivencia política y aprendizaje. Las ideas y propuestas siguen siendo las mismas, sin perjuicio de las modificaciones que imponen los avances políticos, culturales y tecnológicos de la humanidad.

Lo más grave de todo esto es que los problemas sociales continúan siendo exactamente iguales y en algunos aspectos registramos una regresión. El Brasil vive hoy el retorno de enfermeda-

des como la tuberculosis, que ya estaba prácticamente eliminada, y de epidemias como el dengue que se incrementa a ritmo explosivo en varios Estados.

La educación ha sido golpeada por los recortes presupuestales decididos por el ex-profesor FHC. Lo que está sucediendo hoy en las universidades federales brasileñas es una huelga de profesores sin precedentes¹: prácticamente no está en agenda el aumento de los salarios, que han perdido su poder adquisitivo y se mantienen congelados hace cuatro años; los profesores exigen únicamente la contratación de los 6,500 profesores que son necesarios para sus-

1. Al momento de la entrevista, a mediados de abril último. (N. de R.)

tituir a los que se jubilan temerosos de la reforma que el gobierno pretende implantar en la seguridad social, conculcando el derecho adquirido y anulando las conquistas resultantes de décadas de lucha, en las que el propio FHC llegó a comprometerse. Es, por lo tanto, una huelga en defensa de la educación y no de un interés particular corporativo.

De continuar sin solución problemas tan graves y tan similares a los de 10 o 20 años atrás, es lógico que nuestras propuestas básicas sólo pueden seguir siendo semejantes. Pero si se trata de resaltar algún cambio en mí, deberíamos hablar de mi preocupación, mi interés, mi firme determinación de trabajar por la formación de amplias alianzas políticas, uniendo fuerzas de izquierda y centro-izquierda, así como todos los segmentos y personalidades que estén dispuestos a cerrar filas en el combate contra el neoliberalismo y en la adopción de los puntos básicos que ya expuse al respecto en nuestro programa.

– Hay una tendencia reeleccionista en el subcontinente: Menem, Fujimori y al parecer FH Cardoso. ¿Ve en esto un mismo fenómeno o fenómenos distintos?

– Mi convicción es que la tendencia a la reelección ha sido un proceso pasajero, de corta duración, y ya sobrepasado. Basta observar que tanto en Europa como en América Latina las más recientes elecciones revelan la existencia de una fuerte corriente de cambios, en dirección al centro o centro-izquierda, y de un nítido debilitamiento del neoliberalismo con el que se casó FHC.

Las victorias de Cárdenas en México, y del Frepaso en Argentina, el crecimiento del FMLN en El Salvador son evidencias de esa nueva tendencia. Tanto en el Brasil, en la Argentina, en el Perú y en otros países las futuras elecciones deben demostrar ese cambio de orientación.

–¿Qué papel le asigna a Brasil en el proceso de integración latinoamericana?

– Por su peso económico, por sus dimensiones continentales, su envergadura territorial y poblacional, es claro que el Brasil está destinado a asumir un papel importante en el proceso de integración latinoamericana.

Lo que no se puede admitir es que todo ese potencial siga castrado por el tipo de inserción subalterna que los últimos gobiernos brasileños vienen imprimiendo a nuestra diplomacia y a nuestras relaciones internacionales.

Como principal tarea inmediata, tenemos que sumar todas las fuerzas de nuestros pueblos para hacer frente a una política prepotente de Clinton en dirección a una ALCA que representaría el retorno del espíritu colonialista ya fracasado en experiencias como la «Alianza para el Progreso», el «panamericanismo» y otras bellaquerías del pasado. La integración económica continental es positiva sólo si no trae consigo como contrabando algún lazo de subordinación.

Por lo tanto, es fundamental acelerar el proceso de integración latinoamericana para que países de envergadura equivalentes, sumados, tengan mejores condiciones para impedir las pretensiones hegemónicas. El Mercosur puede desempeñar un papel importante en ese sentido. Es a través de iniciativas semejantes o de bloques regionales crecientes como se debe avanzar, y no por los caminos de aproximación y asociación unilateral con los Estados Unidos, como algunos de nuestros vecinos sueñan.

En esa integración latinoamericana, reafirmo una vez más que la lucha por la suspensión inmediata e incondicional de los odiosos bloqueos impuestos a Cuba es un deber de todos los países latinoamericanos que tengan interés en preservar sus propias soberanías.

–¿Por dónde pasa hoy una propuesta de izquierda para América Latina?

– Mejor que hablar de una propuesta de izquierda, es defender la necesidad de una propuesta que sea auténticamente democrática y popular. Esa

propuesta debe ir más allá de las fuerzas propiamente de izquierda, e incluir también a otros segmentos. Se trata de construir un programa que se oriente a responder a las necesidades fundamentales de la sociedad, redefiniendo el papel del Estado y partiendo de las reformas estructurales que nuestros países necesitan.

Las bases de esa propuesta ya están resumidas al inicio de esta entrevista, en sus principales componentes económicos y sociales. En cuanto a los aspectos políticos, lo que proponemos es sustituir el autoritarismo inherente a la pretensión neoliberal del camino único y la verdad única, por una democracia que sea efectivamente pluralista y apoyada también en experiencias de amplia participación popular en la gestión de la cosa pública.

En el Brasil, los gobiernos locales dirigidos por el Partido de los Trabajadores (PT) han promovido verdaderas revoluciones en el ámbito local mediante la implantación de las experiencias de presupuestos participativos, donde la sociedad como un todo –sindicatos, asociaciones de barrios, representacio-

nes profesionales, amas de casa, estudiantes, comunidades religiosas– es convocada a participar en debates sucesivos para definir cómo los recursos públicos serán distribuidos según las diversas prioridades.

Además, el abismo de las desigualdades sociales y la irresponsabilidad de las políticas neoliberales en curso, traen amenazas tan serias a nuestro futuro como naciones soberanas y mínimamente equilibradas, que no podemos incurrir en el lujo de delimitar el alcance de nuestra propuesta a un campo de izquierda.

Tal como en aquellas situaciones en que los países son invadidos por potencias extranjeras, de lo que se trata ahora es de unir a todos los que estén dispuestos a apoyar un proceso radical de afirmación amplia de los derechos de ciudadanía, en todas sus dimensiones económicas, políticas y sociales.

–¿Cómo ve el futuro de la globalización? ¿Cómo debe insertarse el Brasil en ella?

– Hay mucha controversia sobre el significado o la conceptualización de lo

Marcha campesina contra el hambre y por la reforma agraria.



que es la globalización. Pero es evidente que hoy en día un terremoto en las bolsas asiáticas afecta inmediatamente el mercado financiero brasileño. Es también cierto que la producción alcanza sofisticaciones tales como el llamado «carro mundial», ensamblado en diferentes países con piezas, especificaciones y abastecimiento estandarizado, y que los mercados se aproximan y se unifican, inclusive a través de bloques económicos que no son mera ficción.

Se puede y es fácil argumentar que esa tendencia a la expansión internacional del capital ya existía desde hace mucho tiempo. Pero en las últimas décadas es innegable que ese proceso alcanzó una cualidad nueva. En resumen, es como si el capital ya estuviese enteramente globalizado en todos los aspectos que aseguran mayor lucro, competitividad, asociaciones y fusiones, sofisticación de cadenas productivas.

Lo que aún no ha sido globalizado, porque los grupos financieros y los especuladores no tienen interés en eso, son los intereses, las condiciones de crédito y financiamiento de expansión productiva, las conquistas sociales y los derechos de los trabajadores, entre otros.

Si la globalización es impuesta por las elites como hecho consumado y como el pretexto universal para recortar gastos sociales y convertir en precarias las relaciones de trabajo y empleo, la clase trabajadora debe responder con la exigencia de que sean también globalizados los salarios de los operarios alemanes, o el sistema de seguridad social sueco, o la calidad de vida que ostentan los principales países de Europa.

En cuanto al modo en que debe insertarse el Brasil en ese proceso, repito que es fundamental asegurar su soberanía, autonomía e independencia, que son un derecho de cualquier país. En el caso de un país de 160 millones de habitantes, 8'500,000 Km² de territorio,

el octavo o noveno Producto Bruto Interno del planeta, gran abundancia de recursos minerales, naturales y agrícolas, la mayor área de la amazonía y la mayor reserva de biodiversidad del mundo, llega a ser vergonzoso constatar que aún existen autoridades públicas y hasta presidentes dispuestos a desempeñar un papel tan mezquino y servil frente a la llamada globalización, como si países como el Brasil no tuvieran dignidad propia o poder de presión para también imponer límites y condiciones al proceso.

Corresponde a la clase trabajadora de los países de América Latina y del Tercer Mundo desempeñar un papel decisivo, en el sentido de evitar, a cualquier precio, que las elecciones nacionales sean ganadas por figuras capturadas por las falacias de la globalización y del neoliberalismo. Del mismo modo, frente a las derrotas electorales, le corresponde presionar con movilizaciones de todo tipo para impedir que los gobernantes sometan a nuestros países a una inserción humillante y descalificadora en este proceso. Un paso fundamental en este sentido sería una articulación sindical internacional mucho más regular y eficiente que aquellas que sustentan a las centrales sindicales mundiales.

—¿Qué significa para Lula ser socialista hoy?

— Todos saben que nunca gusté mucho de rótulos. La palabra socialista se presta hoy a un abanico inmenso de significados, hasta contrapuestos.

Para mí significa tener una visión de justicia social, de compromiso con la construcción de una sociedad efectivamente democrática, donde los valores religiosos, la libertad sindical y política sean realmente respetados.

En el mundo perverso en que vivimos hoy, palabras como fraternidad y solidaridad pesan, en verdad, tanto cuanto la palabra socialismo pesó en el pasado. ■

* Traducción de Ricardo Chuquín.

Brasil, nuestro gran vecino



MINIDATOS

- Superficie: 8 511 965 km²
- Población: 164 511 366 (1996)
- Esperanza de vida al nacer (1997): 56.8 años (h), 66.3 (m) Índice de alfabetismo: 81%
- Capital: Brasilia
- Sistema político: La gobierno de la República Federal de Brasil es de carácter presidencialista. Está integrada por 22 Estados, cuatro territorios y el Distrito Federal de Brasilia. El Presidente de la República es elegido por el Congreso (bicameral) por un período de seis años.
- Economía: La unidad monetaria es el Real. Su crecimiento anual se sitúa alrededor de 1.8%. Producto Nacional Bruto (estimado 1995): \$976 mil 800 millones de dólares. PBI per capita: \$6100 dólares (1995). Exportaciones (1995): \$46 mil 500 millones

de dólares (28% a la Unión Europea; 17% a EE.UU.). Importaciones (1995): \$49 mil 700 mill. de dólares (23% de EE.UU.; 22.5% de la UE).

- Una parte aún pequeña de su intercambio comercial lo realiza con el Perú. Su inversión en este país alcanza apenas los \$27 millones de dólares. Perú exportó a Brasil en 1996 (según *Perú en números, 1997* -Cuánto S.A.) por \$239.2 millones de dólares, e importó por \$328.6 millones de dólares. El saldo de la balanza comercial es, pues, favorable a Brasil.

Brasil juega además un rol preponderante en el MERCOSUR. Su PBI más que triplica el de Argentina (\$278 mil 500 millones) y la cifra global de sus exportaciones e importaciones representa más del doble que las de ese país, su socio más fuerte en la alianza regional.

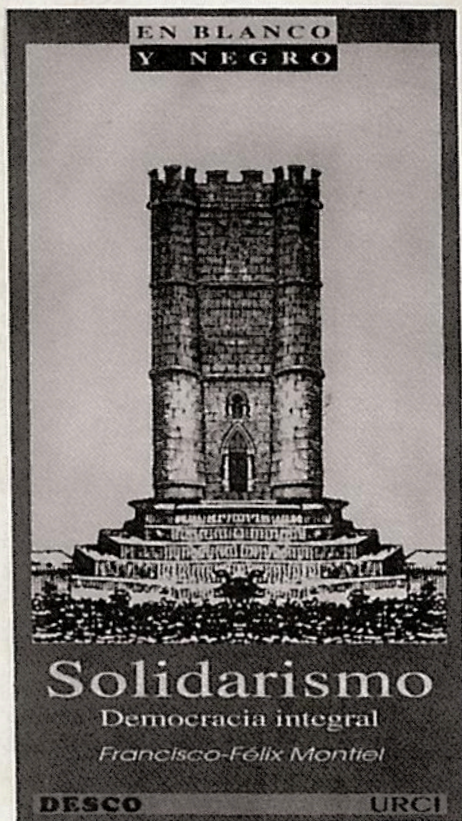
(Fuente: *The World Almanac 1998*)

En este libro, F.F. Montiel afirma que es necesario rediseñar el Estado contemporáneo para asegurar una real participación de la sociedad, lo que a todas luces no se ha logrado con la democracia que conocemos.

Sin embargo, señala que el problema de la organización política no es uno de parches, ni de instituciones más o de instituciones menos. El verdadero problema es orgánico. En otras palabras, tenemos que cambiar la forma en que la sociedad está organizada. El reto no es parcial sino integral y profundo.

Y busca la respuesta en la solidaridad. Pero una solidaridad no entendida como un valor de naturaleza ética solamente, sino como un principio social que se traduzca en estructuras y reglas de juego.

Resalta la figura del hombre solidario. Un hombre opuesto al hombre desentendido de los problemas e intereses de la comunidad en que está inserto. Así, una real democracia es fruto de la voluntad de hombres capaces de participación verdaderamente personal y res-



pensible, pues «la democracia no es un derecho sino cuando es también una exigencia percibida por todos».



Entre el yen y el yuan, las manos tiemblan, y también los mercados internacionales.

LA CRISIS ASIÁTICA

JAPÓN EN EL CENTRO DE LA TORMENTA

MARCO KAMIYA*

Lo que nadie podía suponer ocurrió: la segunda economía más fuerte del mundo se encuentra ahora en el centro de una crisis económica mundial que diversos analistas comparan ya con el crack de 1929. ¿Qué podemos esperar del Japón? ¿Qué nos depara el futuro? Desde Tokio, un amplio análisis en exclusiva para Quehacer.

Después de haber crecido a un ritmo impresionante durante cuatro décadas, cuando la segunda economía más fuerte del

mundo entra en recesión durante ocho años sin visos de recuperación, el resto del mundo tiembla. Japón tiene numerosas empresas en el exterior, su des-

embolso en ayuda oficial permite aplacar la pobreza de los países en desarrollo, y sus mercados financieros –al compás del yen y de las fluctuaciones del índice Nikkei– afectan en cuestión de horas a las Bolsas del resto del mundo.

Hoy todas las miradas están puestas en Japón. Los países de Asia –con China a la cabeza– le instan a que reactive su economía para solucionar los problemas de la región; Rusia solicita ampliación de préstamos para que sus mercados financieros no se desplomen; Estados Unidos exige que aumente la demanda interna para que salga de la recesión; y los países de Latinoamérica no se atreven a aconsejar recetas, pero los corredores de Bolsa comienzan la jornada con nerviosismo cuando se enteran de que el mismo día, 12 a 14 horas antes por la diferencia horaria, los mercados financieros de Tokio se han desplomado.

¿Qué le ocurre a Japón? ¿Ha llegado a su fin el milagroso modelo desarrollista? ¿Qué puede esperar el mundo de Japón?

LA QUIEBRA DEL MODELO DE POSGUERRA

Hasta hace pocos años Japón había inspirado decenas de estudios sobre el modelo corporativo de crecimiento y desarrollo económico, un esquema basado en una estrecha coordinación entre empresarios, gobierno y trabajadores, matizada con elementos de confucianismo, de respeto a la autoridad y predominio del interés común frente al individualismo de occidente.

Parece que fue ayer cuando aparecieron los influyentes trabajos que permitieron comprender el modelo japonés. Chalmers Johnson en *El Ministerio de Industria y el Milagro Japonés* demostró cómo el gobierno aplica la planificación para dirigir el rumbo de la industria del país. En *Cambiando*

posiciones Clyde Prestowitz, un ex-negociador comercial de Estados Unidos con Japón, advirtió a finales de los 80 que mediante dinámicas políticas comerciales Japón podría superar a EE.UU. como potencia económica en los primeros años del próximo siglo. James Abegglen, en *Kaisha: La Corporación Japonesa*, expuso los elementos que permitieron a las empresas japonesas elevar la productividad y triunfar en áreas mundiales de la industria.

La excelencia en todos los campos dio origen al llamado *Japan Inc.*, un país eficiente que funciona como una empresa exitosa, con los funcionarios dirigiendo, políticos coordinando y empresarios trabajando para elevar la productividad y garantizar el progreso de la nación.

El modelo japonés también alentó en gran parte el surgimiento de controvertidas teorías que mostraban la superioridad de la cultura asiática como principal elemento del crecimiento del sudeste asiático, con dos voceros al frente como Lee Kwan-Yew, el ex-primer ministro de Singapur, y Mahathir Mohamad, actual presidente de Malasia.

Hoy ya no hay más libros que alaben el modelo japonés; incluso un documento tan importante como el tantas veces citado trabajo del Banco Mundial, *El milagro del este asiático*, ha sido guardado de momento, siendo reemplazado por estudios más críticos.

En cambio, la administración del país ha sido afectada por numerosos casos de corrupción que han salido a la luz en los últimos años. Considerados los modernos samurai del país, los funcionarios japoneses son seleccionados de acuerdo a uno de los procesos más selectivos del mundo, y son calificados por la población como la elite. Pero el destape de todos esos casos de corrupción ha minado esa imagen, afectando incluso a dos de las más poderosas instituciones del país: el Ministerio de Hacienda y el Banco Central de Reserva.

* Economista peruano residente en Tokio.

Las grandes corporaciones también se han visto obligadas a abandonar su ética paternalista. El llamado sistema administrativo japonés se basa en tres pilares: el empleo vitalicio, los ascensos por antigüedad y la existencia de sindicatos orientados hacia la productividad de la empresa. Este sistema sólo puede mantenerse si la economía crece sin detenerse, pero con la recesión muchas están aplicando la *risutora*, palabra que viene de reestructuración, una forma políticamente eufemística de denominar los despidos masivos.

El desempleo llega hoy al 4,3 por ciento, y sube 0,1 punto porcentual cada dos meses, cifra aceptable para economías de Occidente, pero no para Japón, donde por ser el mercado de trabajo sumamente rígido no hay mecanismos flexibles para que un despedido reintegrese al mercado laboral. Por tradición, las empresas japonesas sólo contratan a jóvenes recién graduados; de ahí que despedidos con experiencia no sean aceptados fácilmente por las empresas y pasen a engrosar las filas del desempleo permanente. La falta de mecanismos de reciclaje social de la fuerza laboral y la multiplicación de quiebras añade un gran sentimiento de inseguridad en la población.

Como las empresas crecen a un ritmo cada vez menor, no pueden garantizar ascensos a sus trabajadores y los consiguientes aumentos de sueldo también son postergados. Iwao Nakatani, profesor de la Universidad Hitotsubashi, anota que una gran cantidad de estudiantes es atraída por empresas extranjeras, que aunque ofrecen menos seguridad que una japonesa pagan a cambio el doble de sueldos y garantizan ascensos si se demuestra competencia y capacidad.

LA RECESIÓN NIPONA

Desde 1992 la economía japonesa ha crecido en promedio sólo 1%. En 1997 creció 0,7%, y este año todas las proyecciones indican que el PBI crecerá en

términos negativos. Esta es la peor recesión de la época de posguerra y la de mayor duración.

La principal causa de la crisis japonesa es la devaluación de activos, propiedades y terrenos, como resultado del final de la «economía de burbuja». En 1990, la totalidad de las propiedades del centro de Tokio costaban más que todo el territorio de California. La imprevista caída de precios provocó la baja del valor de las propiedades, las que a su vez eran utilizadas como colateral para pedir nuevos préstamos. La pirámide se derrumbó y ahora las instituciones financieras acumulan un total de 600 mil millones de dólares en deudas irre recuperables, cifra oficial que algunos centros de investigación privados han elevado hasta el nivel de un billón de dólares.

La magnitud de estas deudas provocó a fines del año pasado la quiebra de la cuarta empresa de valores más grande del país, Yamaichi, y el cierre de bancos regionales como el Hokkaido Takushoku. Como ningún banco ha revelado la cantidad de préstamos morosos en cartera, es difícil saber con exactitud la magnitud del daño y lo que podría ocurrir si el gobierno decide rescatar a los bancos en problemas. Esto explica, de paso, que no se hayan establecido medidas concretas para enfrentar el problema.

Los apuros financieros han creado también una contracción del crédito que está afectando a las pequeñas y medianas empresas, provocando quiebras masivas que amenazan con destruir la estructura piramidal de los conglomerados empresariales conocidos con el nombre de *Keiretsu*.

Al mismo tiempo la crisis asiática ha agravado la situación al limitar la demanda de productos japoneses en su zona de influencia económica, haciendo caer las exportaciones. Los bancos nipones también han sufrido un nuevo golpe con la quiebra de empresas en Asia, en especial Tailandia e Indonesia, donde se encontraban fuertemente expuestos.

La solución de esta crisis no es fácil. Paul Krugman, economista del Instituto Tecnológico de Massachusetts, M.I.T, sostiene que Japón está hundido en una «trampa de liquidez» y que la solución radica en crear una inflación administrada que obligue a la gente a consumir para reactivar el aparato productivo interno.

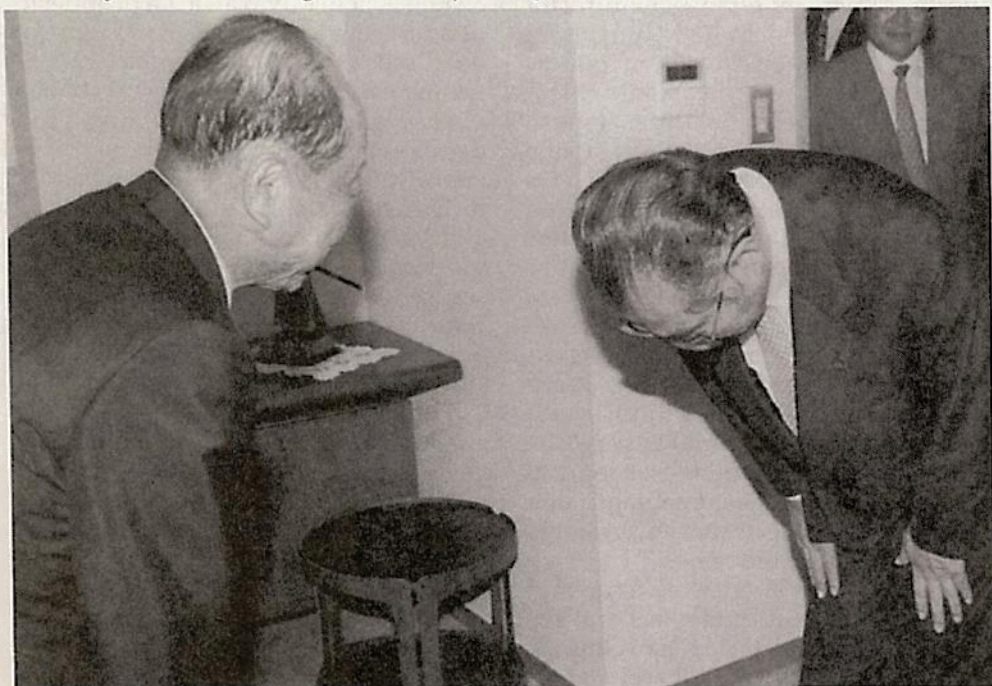
Esta propuesta coincide en parte con lo que sugiere Estados Unidos, que exige a Japón que aumente la demanda interna para que crezcan sus empresas y aumenten las importaciones desde el resto del Asia.

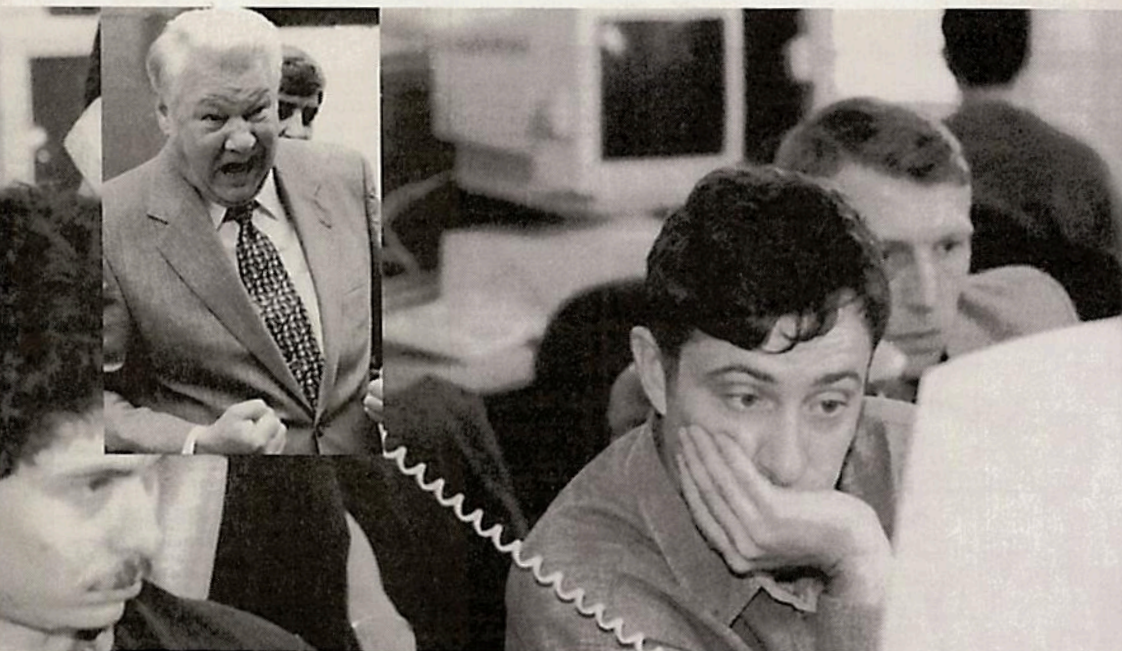
El FMI también ha presentado sus alternativas. En un reciente documento –Informe Anual del FMI sobre la situación de países miembros– el organismo pronostica que Japón tendrá un crecimiento negativo de -1,7%, y le recomienda que elimine los montos de deudas incobrables del sector financiero, que reduzca los impuestos al consumo y a las empresas, y que liberalice el

sistema de ahorros que actualmente es administrado por el Ministerio de Correos y Telecomunicaciones.

Pero, más que en una trampa de liquidez o de consumo, Japón está atrapado entre la recesión de corto plazo y sus propios problemas futuros. Se calcula que para el 2010 el sistema de bienestar social entrará en crisis: la cifra de nuevos nacimientos es decreciente y las personas viven más. Con menor fuerza de trabajo activa y mayor número de jubilados, será imposible que la sociedad pueda costear las pensiones y los gastos en cuidados médicos de la población de la tercera edad. Esta es la razón por la que se elevó el impuesto al consumo en abril del año pasado y de que se hayan efectuado una serie de proyecciones para impedir que el déficit fiscal aumente. ¿Pero qué se puede hacer si justamente lo que se requiere para que la economía se reactive es impulsar el consumo?

Keizo Obuchi (derecha), el nuevo primer ministro, visita al ex-premier y hoy ministro de Hacienda Kiichi Miyazawa. Pesada carga sobre sus espaldas. ¿Podrán enderezar la situación económica?





Pánico en Moscú. El oso rugie.

Una salida sería que Japón se liberalizara para dejar que ingresen numerosas empresas extranjeras. Esta es la propuesta de Kenichi Ohmae, ex-director de la oficina japonesa de la consultora McKinsey. Ohmae considera que se debe liberalizar completamente el sector financiero permitiendo el ingreso de la banca internacional para que amortigüe las quiebras y absorba a los desempleados, como ha ocurrido con los despedidos de Yamaichi, muchos de los cuales han sido contratados por la nueva sucursal de Merrill Lynch. Esta puede ser una solución pero choca contra un tabú: permitir que empresas extranjeras controlen sectores de la Banca y que ingresen en ramas industriales amenazando a las similares niponas. Japón siempre ha limitado el ingreso de compañías foráneas mediante una complicada red de aranceles, barreras al comercio, y regulaciones.

Mientras que la crisis se agrava el gobierno está políticamente paralizado. El nuevo gabinete de Keizo Obuchi, del tradicional Partido Liberal Demó-

crata, se debate en una serie de contradicciones. Desde que a finales de julio asumiera el cargo, el ministro de Hacienda, Kiichi Miyazawa, ha propuesto una serie de medidas que han provocado discusión en el seno del PLD. El gabinete ha planteado crear un «banco puente» para financiar a los bancos con deudas incobrables, emitir bonos para cubrir el déficit fiscal, lanzar un paquete de gastos en obras públicas y reducir el impuesto al consumo y a las empresas. Estas propuestas no han podido ser aplicadas con celeridad debido a contradicciones en el partido gobernante y enfrentamientos con los altos funcionarios.

Por esta razón continúa la volatilidad en el mercado de valores y siguen los vaivenes del yen. La falta de seguridad también está afectando al resto de mercados asiáticos y a las Bolsas mundiales. Es evidente que el gabinete de Obuchi es un grupo ministerial de transición, que puede ser obligado a renunciar si la crisis económica provoca una nueva crisis política.

EL PELIGRO INMEDIATO: UNA CRISIS GLOBALIZADA

¿Qué ocurriría si finalmente la crisis asiática estalla? En un estudio titulado **Depresión Asiática - Recesión Mundial** (julio de 1998) elaborado por S&P-DRI, una filial especializada en escenarios futuros de la empresa de consultoría económica Standard & Poor's, se calcula que hay entre un 20 y 25 por ciento de probabilidades de que Japón se recupere, pero al mismo tiempo un 5 por ciento de que todo ocurra mal y de que Japón arrastre al resto del mundo en una recesión global.

El peor escenario se describe de la siguiente forma:

La confianza de las empresas se quiebra y comienza a haber fuga de capitales, el índice Nikkei baja a menos de 14,000 yenes (en agosto ya cayó varias veces por debajo de ese valor) y el dólar se dispara a 200 yenes (entre fines de agosto y comienzos de septiembre está fluctuando entre 135 y 145 yenes por dólar), China se ve obligada a devaluar y Estados Unidos y Europa caen en recesión, hundiendo tras de sí a Latinoamérica.

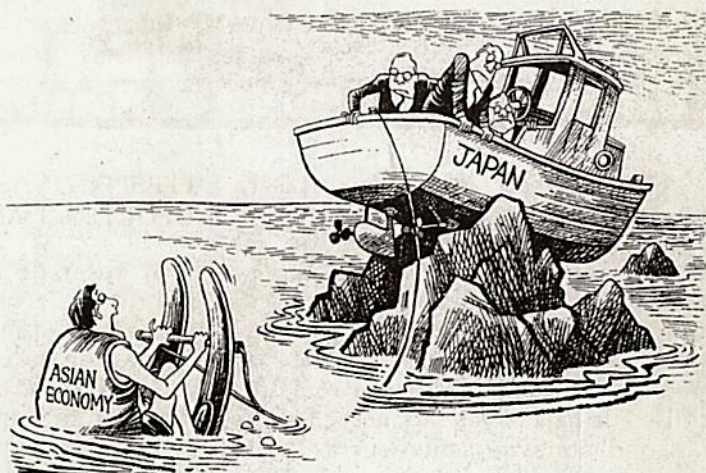
La realidad se está adelantando a los pronósticos. Japón ya está en recesión, Rusia está en crisis abierta, las economías del sudeste asiático están atrave-

sando por su peor depresión en 40 años, Wall Street está pasando por bajas repetidas y Latinoamérica resiste -porque mal que bien las reformas del sector financiero han permitido capear el temporal-, pero tarde o temprano la crisis puede llegar por el lado de la baja en los precios de materias primas y la escasez de capitales.

Un peligro latente para que la recesión se vuelva global es que China se vea obligada a devaluar. Hasta el momento China ha declarado que no va a hacerlo y las autoridades están interviniendo en el mercado para sostener el yuan, o renminbi. Pero las buenas intenciones habrían quedado sólo en eso si el yen cae a un nivel excesivamente bajo. Diversos especialistas consideran que el nivel límite para que el renminbi pueda resistir sin devaluar es que el yen alcance la cifra de 150 a 160 yenes por dólar. Por el momento no hay señales de que el yen baje demasiado, porque Japón y EE.UU. han llegado a un acuerdo para sostener el valor del yen.

Sin embargo, en una reciente reunión de la Cámara de Comercio Sino-Japonesa, Jiang Zemin, el presidente de China, afirmó que la competitividad de sus exportaciones está sufriendo por el bajo valor del yen. Esto puede ser una señal de alarma que preceda a la devaluación del renminbi.

El salvador en apuros.



El misil que cambia el mapa de Asia

• El lunes 31 de agosto Corea del Norte disparó un misil que sobrevoló el Japón. El proyectil se dividió en dos partes: los impulsores cayeron al oeste, en el mar de Japón, y la punta del cohete cruzó Aomori, la noroeste Prefectura del país, y cayó en el océano Pacífico a menos de 300 kilómetros del suelo japonés.

El recién desarrollado misil balístico Taetodong 1 demostró que tiene un alcance de 2000 kilómetros, con lo cual incluye en su objetivo a todo el país.

No es casual que ese mismo día el yen subiera de 142 a 135 yenes por dolar en Wall Street. El disparo ocurrió a las 12 del mediodía, hora de Japón, y horas después, en la mañana del mismo lunes en Nueva York, el yen comenzó a valorizarse. Los inversionistas han apostado a que la relación Japón-Estados Unidos se va a fortalecer por este acontecimiento. La provocación desesperada de Corea del Norte obliga a Japón a construir urgentemente un sistema de defensa antimisiles con Estados Unidos. Todos los partidos de oposición japoneses que eran contrarios a aumentar el gasto militar se han quedado mudos, porque la ame-

naza es tan clara que resulta necesario defenderse.

Pero el problema no es sólo asiático. Por la enorme hambruna y la falta de divisas, Corea del Norte ha estado vendiendo tecnología nuclear y de misiles al Medio Oriente. Informes de Inteligencia estadounidense indican que al disparar sobre Japón los norcoreanos, según parece, hicieron una demostración a sus clientes del Medio Oriente sobre el alcance de su nueva arma. Si los misiles son comprados por Irak, Afganistán, Libia u otros países hostiles a Estados Unidos, peligrarían las reservas de petróleo y la esta-

Clinton en China. Tras el misil coreano, Clinton deberá reforzar sus relaciones con Japón.



El peligro sería que Japón fracasara en su intento de reactivar la economía y que alguna situación inesperada, tal como una crisis en Sudáfrica, el empeoramiento de la situación en Rusia, o una sorpresiva revelación de que alguno de los cinco primeros bancos de Japón está al borde de la bancarrota, impulse a la baja al yen japonés, creando las condiciones para que ocurra el peor escenario.

PERSPECTIVAS Y OPORTUNIDADES

A pesar de la crisis, Japón sigue siendo una economía muy poderosa. Es el país que tiene más reservas, cuenta con industrias que superan en productividad a empresas extranjeras, y su administración –pese a los escándalos– es muy capaz y organizada.

bilidad del Medio Oriente, justo en momentos en que se están produciendo ataques terroristas indiscriminados contra propiedades de Estados Unidos en el exterior. Según han declarado varios parlamentarios norteamericanos, el otro peligro es que Corea del Norte logre desarrollar misiles capaces de alcanzar objetivos en Norteamérica.

Aunque China trata de parecer indiferente y mantiene tibias relaciones con los norcoreanos, no ha condenado el disparo efectuado contra Japón. Clinton estuvo en China durante dos semanas para establecer una sociedad en el Asia con China y bajar el perfil de Japón, pero el silencio de los chinos pone en evidencia una realidad: una cosa es la economía y otra la política.

Ahora nuevamente se fortalecerá la alianza nipo-estadounidense, y eso incluye la necesidad para Estados Unidos de ayudar a mantener fuerte a Japón -incluyendo su economía- y a la vez para Tokio de aumentar la contribución económica y la cooperación militar con Estados Unidos. Japón fortalecerá también las relaciones con Corea del Sur y Rusia con la finalidad de contrarrestar a China y Corea del Norte. El misil ha reunido a Washington con Tokio y va a modificar de inmediato el balance de poder en el Asia-Pacífico.

Ezra Vogel, profesor de Harvard especialista en Japón y China, quien hace 20 años escribió un influyente estudio, **Japón como N° 1**, sostiene que la economía japonesa tiene mucha capacidad de recuperación porque los fundamentos sociales son sólidos, la educación es de calidad y el ahorro es elevado. Vogel considera que Japón tendrá una rápida recuperación en los próximos años.

«Asia dará un viraje», opina Akifumi

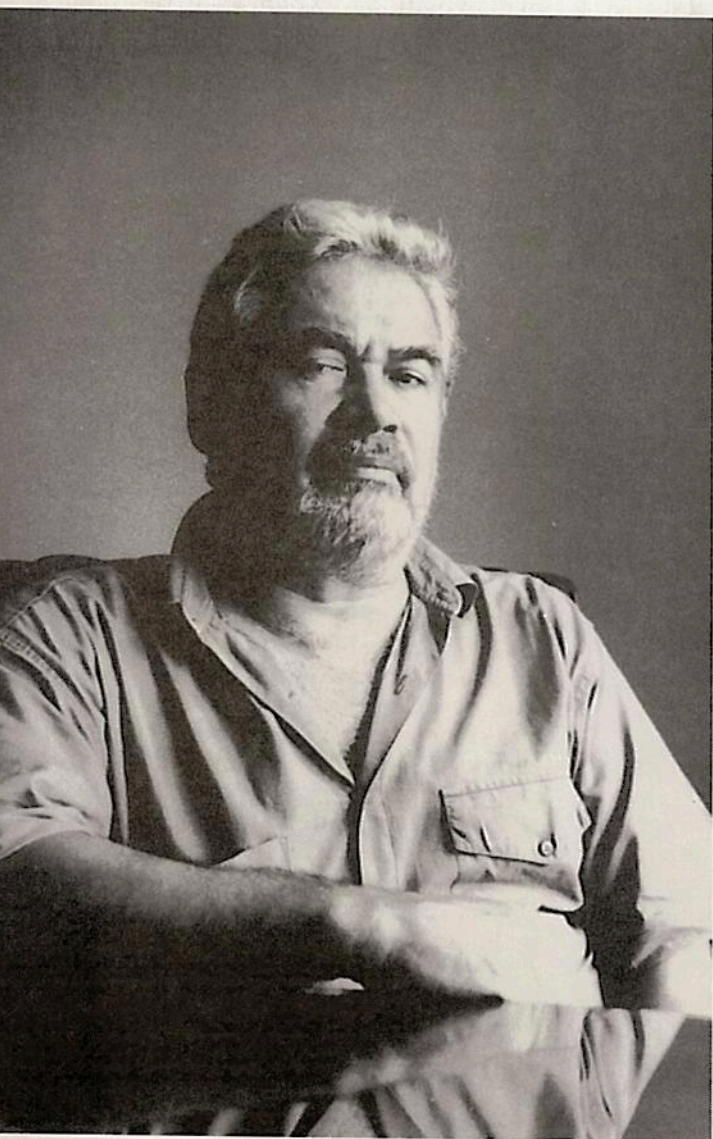
Kikuchi, investigador de la Organización de Comercio Exterior de Japón, JETRO, indicando que Corea del Sur y Tailandia serán nuevamente considerados como países de elevado crecimiento para el 2003, y que Indonesia estará en la misma vía para el 2008. Kikuchi propone que se organice de inmediato un Banco Central de Asia con sede en Tokio que permita financiar el crecimiento de Asia y minimizar las crisis.

Este es un momento difícil con extrema volatilidad y peligro de recesión global. Pero Latinoamérica no debe llamarse a engaño: la crisis asiática no significa la desaparición de mercados. El elevado ingreso de los japoneses hace que el consumo siga siendo alto; hay importación masiva de vinos chilenos, flores de Ecuador, y frutas procesadas de Chile y Colombia. La buena situación de las empresas manufactureras y de comercialización deja campo para inversiones japonesas que siguen llegando a Brasil y Chile.

Hajime Karatsu, profesor de la Universidad Tokai, afirma que la producción de las compañías japonesas fue de 350 mil millones de dólares el año pasado, cifra superior al PBI de Corea del Sur. Además, esas empresas dan empleo a 3 millones de trabajadores fuera del Japón y a más de 630 mil sólo en Estados Unidos. Karatsu enfatiza que los problemas de la economía japonesa no deben ser confundidos con la situación de sus empresas manufactureras, que siguen siendo superiores en varios campos y que cuentan con capacidad de inversión.

Pero, después de todo, ¿puede ocurrir una depresión mundial? ¿Esa recesión puede arrastrar a América Latina? Observando la situación vemos que es realmente posible, pero las crisis no ocurren porque una ley natural y fatalista las decreta. La habilidad o ineptitud de los Miyazawa, Greenspan, Yeltsin, Cardoso o Fujimori también cuenta, y eso es lo que se verá en los próximos meses. ■

Lampo



Rodolfo Hinostroza (Huaraz, 1941) es uno de los principales poetas peruanos, miembro de aquella reconocida generación del 60. Desde sus declaraciones en la antología *Los nuevos* (1967) preparada por Leonidas Cevallos, Hinostroza se caracterizó por el rigor de su poesía y por su polémica personalidad. Hinostroza gusta discutir en el plano de las ideas: de literatura, política, psicoanálisis y gastronomía. En «Reflexiones sobre el asunto poético», texto que apareciera en la antología de Cevallos, ya acusaba a los jóvenes poetas de mezclar un poco de Lorca, otro poco de Vallejo y otro de Neruda, para hacer poesía social. La popularidad de Calvo me parece fácil –afirmaba–, la emulación por parte de Naranjo y Razzeto y Corcuera, me parece provinciana. En mi grupo de amigos hablo de «trabajar en la oscuridad».

Hinostroza reconoce sus referentes poéticos peruanos bastante temprano: Eielson («Amo cierta sombra y cierta luz, que muy juntas, creo yo, azulan las casas profundas de los muertos»), Westphalen (mejor en la generación de los surrealistas), Martín Adán (loado y detractado), Moro (un furibundo antilimeño que escribía en francés). Hinostroza, ya en esos lejanos años, tomaba distancia de la poesía social «que crecía en hombros del partido, en hombros de la Revolución Cubana».

Los tiempos literarios han cambiado. El apogeo de la literatura **light** o fácil o superficial o vana va en expansión. La cólera y la impotencia de Hinostroza cuando se preguntaba ¿quién nos lee?, ¿quién nos edita?, ¿cuánto pierde cada poeta en su publicación?, va de la mano, en su caso, con el rigor con el cual asume la literatura: «sólo tendrá éxito quien escriba poesía pre-masticada. Nada de innovaciones técnicas. Nada de rigor. Y el poeta que se respete, deberá escribir por inspiración: según la mejor tradición romántica».

Hinostroza polemizaba en aquellos años contra el real socialismo imperante («los hombres de buena voluntad suelen retrasar el avance de la cultura»). Ahora, más bien, a finales de la década de los noventa, la discusión gira en torno de los mercados literarios, de las casas editoriales, de los territorios americanos en disputa. Haciendo un símil, lo **light** para Hinostroza era, a finales de los años sesenta, el social realismo.

Después de publicar sus dos libros de poemas (a Hinostroza no le gustan los poetas de obra copiosa) ingresó en un dilatado silencio. **Consejero del lobo** (1965) y **Contranatura** (1971) forman parte, junto a numerosos poemas dispersos, de **Poesía reunida** (1986). Hinostroza advierte que sus dos poemarios se instalan en momentos histó-

ricos precisos: la crisis de los cohetes, la amenaza americana a Cuba, el peligro de una guerra nuclear y la revolución de mayo del 68. Podemos afirmar que sus poemas «Nudo borroneo», «Para llegar a Nazca (Conversaciones con Rodríguez Larraín)» y «Los huesos de mi padre» —hasta la fecha inédito— son hitos en su producción poética futura.

Rodolfo Hinostroza afirma que él no crece hacia arriba sino hacia los costados. En lugar de profundizar los mismos temas o insistir en un mismo género, prefiere experimentar, abrir nuevos cauces, buscar otras posibilidades creativas. El teatro es una de ellas. En 1988, el INC publicó **Apocalipsis de una noche de verano. Aprendizaje de la limpieza** (1978) es otra, pues se trata de un libro singular, experimental, subjetivo, producto de un tratamiento psicoanalítico que Hinostroza inició en 1966 y que se prolongó hasta 1967. En 1970 reinició esa sedentaria aventura en París. El total del proceso tuvo una duración efectiva de cinco años. Habló durante unas 300 horas, pagó varios miles de francos, se separó de su mujer y dejó de escribir poesía, según confesión propia.

En 1994, Hinostroza publicó su novela **Fata Morgana**. De alguna manera, **Fata Morgana** (expresión que designa un tipo único de espejismo que suele ser visto en el Estrecho de Mesina, entre Italia y Sicilia) es la continuación de **Aprendizaje de la limpieza**. Empieza en París, en el consultorio de un psiquiatra y trata de la mirada de un escritor latinoamericano expatriado en Europa que intenta hallarle un sentido a su existencia. Hinostroza se encuentra ahora trabajando un libro de cuentos, todos ellos de gran extensión. No olvidemos que Rodolfo Hinostroza obtuvo el premio Juan Rulfo de Radio France por su cuento «El benefactor».

Los huesos de mi padre

Serán éstos los 206 aristocráticos huesos de mi padre?

*Todos completos, con su maxilar inferior, su frontal,
sus falangetas, su astrágalo,*

su vomer, sus clavículas?

No se habrán confundido

en la Fosa Común

con los de un vagabundo

de esos que abundan en las calles de Lima,

y mueren sin un grito? Cómo voy a confiar

en que sean éstos los huesos de mi querido padre,

don Octavio, Tachito,

si en la Fosa Común donde lo echaron

puede ocurrirle cualquier cosa

a los huesos de uno?

Su hermano, tío Reynaldo había jurado

encontrar a mi padre, y recorrió toda esta Lima a pie

durante un año, para hallar a mi padre, el poeta,

que se había perdido en la ciudad,

como suele ocurrirles a los ancianos y a los locos.

Todos los días salía, después del desayuno,

a buscar al hermano mayor,

a aquel poeta provinciano,

talentoso, desgraciado y perdido

por los barrios de Lima. Llevaba

una vieja foto de mi padre, amarillenta,

donde aparecía con su pelo muy blanco,

sus ojos brillantes de inteligencia, sus mejillas flácidas

labradas por años de inútiles batallas

contra lo que él llamaba su destino adverso

cuando se hallaba de un ánimo blasfemo,

dispuesto a enrostrarle a un Dios

en el que no creía,

sus continuos fracasos.

La boca grande, elocuente.

*La frente alta y despejada. Con un terno marrón, creo,
a rayitas. Esa imagen debió corresponder
a una época feliz, tal vez la de Huaraz,
cuando estábamos todos juntos, mi hermana
mi madre y yo, mucho antes
del divorcio.*

*Reynaldo la mostraba
a la gente, los interrogaba venciendo
su enorme timidez: «¿Ha visto a este hombre?»
indesmayablemente a pie,
tío de a pie como un remoto soldado de una guerra perdida,
raso, humilde, cumplido,
indagando en los parques, en los hospitales,
en las estaciones de autobus,
en los mercados,
pues quería encontrarlo,
esa era la misión que se había impuesto
antes que la muerte se lo lleve.*

*Pero la muerte se llevó primero a tío Reynaldo
de un cáncer al estómago,
pero mi padre lo había precedido en el último rumbo,
y no fue sino mucho más tarde que mi hermana
al fin encontró a mi padre
en una Fosa Común del cementerio de Miraflores
donde sus huesos misteriosamente habían venido a dar
porque nadie había reclamado su cadáver.*

*La muerte
que con callado pie todo lo iguala
lo había sorprendido en un asilo municipal
donde llevan a los locos que vagan por las calles de Lima
y había muerto, enloquecido y solo,
él, Octavio, Tachito, el poeta, el hermano mayor*

que había nacido en cuna de oro.
*Siempre pensé que moriría rodeado
como Maese Manrique
de sus hijos, hermanos y criados
reconciliado con su terco destino
y cesaría la angustia
la loca angustia que desorbitaba sus ojos
porque no quería morir como un fracasado
y su muerte le cerraría para siempre
las puertas de La Gloria.
No reposó un instante en vida
acechando a la suerte en todos los caminos,
en todos los concursos,
esperando un cambio del destino
un premio, algo definitivo
que sacase su nombre del anonimato
y le diese la paz. Ya no soñaba con el Premio Nobel,
sino con la publicación de sus poemas
que eran profundamente hermosos
y cada día más bellos
cuanto más desgraciada era su vida.*

*Se sentía en deuda
con nosotros sus hijos,
y los recuerdos de nuestra infancia feliz lo atormentaban
hasta hacerlo sangrar
como un patriarca loco que ha perdido
el paraíso inadvertidamente
por una mala mano en el Tresillo
un mal consejo, o una debilidad de temple
inconfesable.
Entonces quería estar solo, huía
de la familia, se confundía
en Lima entre los vagabundos, le aterraba
y le atraía como un destino escrito
la mendicidad al final del camino. No aceptaba*

*el rol que todos querían para él:
el del abuelo sabio y respetado
que mora y aconseja en el hogar de su hija: prefirió
seguir en la batalla hasta el final,
irse a la calle
esperando un milagro.*

*Sus despojos
fueron a dar a la Fosa Común,
hasta que el proceso
de putrefacción termine, en cosa de siete años
y sus huesos, mondos, nos fueran entregados
en una caja de zapatos, con una etiqueta identificatoria.*

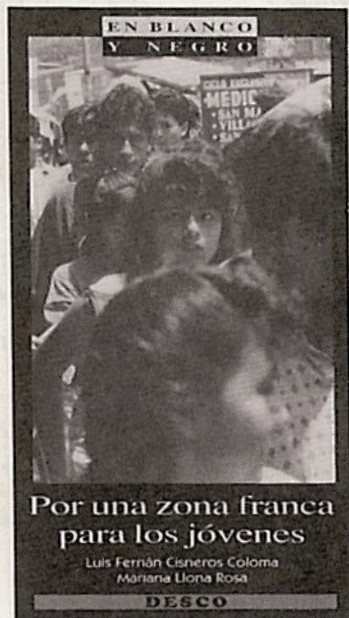
*Ahora reposan en el Cementerio el Angel
en una de esas fúnebres bibliotecas de huesos
a pocos bloques de donde mi madre duerme su sueño eterno.
La muerte, piadosamente,
ha acercado los huesos de dos seres que la vida separó,
y sus nombres han vuelto a aproximarse
en el silencio de este camposanto
como cuando se vieron por primera vez
y se amaron.*

*En ocasiones
mi hermana y yo llevamos flores,
a un sepulcro y el otro,
y todavía sufrimos por su amor desgraciado,
que sin embargo dió maravillosos frutos.*

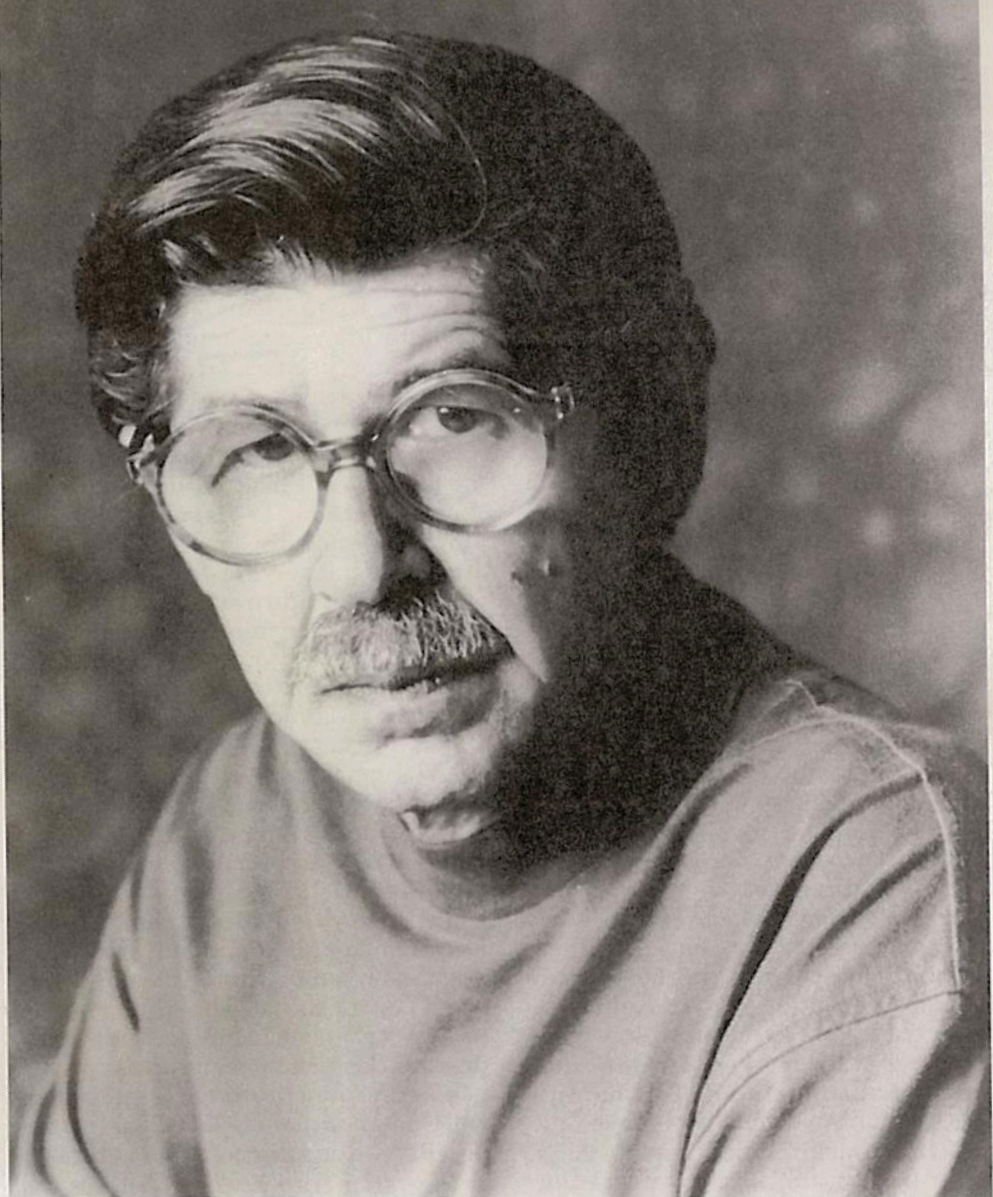
La juventud vive un intenso dilema: la experiencia del presente y el esbozo del futuro. Todo joven debe responder a qué quiere convertirse en el futuro y cuáles son sus aspiraciones, pero pocas veces se les pregunta sobre sus derechos y su situación actual.

En este caso los autores hacen una revisión de las políticas de juventud emprendidas por el Estado, para llegar a un balance general de avances y carencias que muestra que por lo general se tiende a ver a los muchachos y muchachas como personas en una etapa de formación, y no como personas que viven una etapa plena de riquezas y frustraciones en la que han de enfrentar un mundo complejo y cambiante.

El libro consta de dos grandes partes: una teórica, referida a los conceptos y a las políticas de juventud que se



han dado en el Perú a partir de 1985. La segunda parte consiste en un análisis de la juventud de Villa El Salvador, que incluye lineamientos, orientaciones y recomendaciones para adoptar una política de juventud en los sectores populares.



Herman Schwarz

ALFREDO BRYCE Y LA NUEVA NARRATIVA

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Alfredo Bryce regresa definitivamente al Perú en febrero de 1999, unos días antes de su cumpleaños. El 19 de febrero cumplirá sesenta años y nosotros podremos respi-

rar el aroma de la vida breve instigados por lo rápido que transcurre el tiempo. Qué importa que la vida sea breve o pase rápido, le respondió en una reciente entrevista a Mario Campos. Bryce acos-

tumbra acumular juventudes o sacar juventud de su pasado —como entona el charro feo y carismático José Alfredo Jiménez— entre aquella edad que va de la juventud a la muerte. Lo cierto es que Alfredo Bryce retornará al Perú no como los veteranos jugadores de fútbol, que lo hacen para morir en el club de sus amores o en el que los vio nacer. No; él lo hace para aspirar la fragancia de su tierra, vivir la furibunda violencia social y política, palpar la energía creadora en medio de la pobreza y escribir una saga familiar, un proyecto literario de envergadura, que titularía «Dándole pena a la tristeza».

Seguramente no romperá lazos laborales con Europa y se afincará con la sencillez con que lo hizo José Donoso en Santiago de Chile, después de pasar varios años como exiliado político. En aquella pequeña novela genial, *El jardín de al lado*, el novelista chileno expresa vívidamente la angustia y la nostalgia de radicar fuera de su patria. José Donoso vivió en Santiago escribiendo y enseñando a escribir novelas. Puede ser un interesante camino... porque Alfredo Bryce ha decidido retornar después de haber escrito las dos novelas que se había comprometido a escribir (*Reo de nocturnidad* y *La amigdalitis de Tarzán*), además de un libro de cuentos que le salió como inspiración: *Guía triste de París*.

En julio pasado, invitado por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, dictó una charla magistral sobre la ironía y el humor en la historia de la literatura. Las menciones al humor británico resultaron indispensables porque aquel tipo de humor empieza por burlarse de uno mismo y no equivale, por nada del mundo, a puyas o burlas o francos ataques arteros contra el pobre prójimo, sobre todo si es chato, feo, bajo, cojo, negro o cholo.

El escritor que más quiere Alfredo Bryce, del denominado *boom* latinoamericano, es Julio Cortázar, y lo quiere

porque el escritor argentino fue quizá una de las excepciones más claras —gracias a su humor— en esa pléyade de escritores serios que asumían adustamente la literatura y cuyos temas eran la política en mayúsculas, las diversas dictaduras que azotaron la región, la masculinidad encarnada en la lucha por el poder o en la irresistible sensualidad de la gloria pública. *Señor Presidente, Yo, el Supremo, El discurso del método, Conversación en la Catedral, El otoño del patriarca*, así como *La guerra del fin del mundo* o la misma *Cien años de soledad*, serían novelas históricas, masculinas, polifónicas.

Las grandes excepciones serían Julio Cortázar y Manuel Puig (en cierta medida marginales al interior del *boom*) ya que sus temas incluyen la literatura rosa, la barata cultura de la radio y la televisión, el cine, los deportes, el jazz, la vida cotidiana, pero sobre todo el humor, la mirada doméstica, no pomposa o pretenciosa. Para Alfredo Bryce, Manuel Puig introdujo la individualidad y los sentimientos en la literatura latinoamericana y Julio Cortázar fue el hombre obsesionado por el juego, lo lúdico, que armó y desarmó los recursos literarios para levantar una obra profundamente personal. De alguna manera, Cortázar le enseñó a Bryce a escribir con plena libertad.

El gran mérito de los escritores del *boom* —Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez— es que siguen publicando. Y el gran mérito de los escritores anteriores al *boom* —Borges, Carpentier, Onetti— es que escribieron hasta el final. La propuesta de los escritores más representativos del *boom* ha sufrido modificaciones en el tiempo, como debe de ser: García Márquez rebusca en el tema amoroso, Vargas Llosa incursiona en el erotismo, incluso en el humor, pero no deja de lado sus temas históricos, como el del dictador dominicano Trujillo o Fuentes, que experimenta e indaga en diversos temas.

La adaptación a los nuevos tiempos (si dicha adaptación existe y es correcta u oportuna) va de la mano con una sensibilidad que tiende a interesarse en una narración que traiga la vida cotidiana, así como una voz que incorpore a las historias el protagonismo de la mujer. No resulta curioso, por ello, la explosión de mujeres en la narrativa en América Latina; y no resulta raro que la



vigencia de Julio Cortázar o de Manuel Piug repose, en alguna medida, en la actitud con la cual asumieron la escritura desde los años setenta.

El papel que le ha tocado desempeñar a Alfredo Bryce (sin proponérselo, por cierto) es de nexa entre aquella generación de grandes escritores, capaces de alcanzarle al mundo una metáfora universal de la región latinoamericana, y la reciente. Esta última promoción de escritores aborda una gran diversidad de temas, pero lo hace con una mezcla de afecto y humor que invoca una expresión femenina, cuando no son mujeres las que escriben o cuando no se trata abiertamente el tema de la homosexualidad como una opción y una visión natural de las cosas. La novela del joven escritor chileno Carlos Franz, por ejemplo, está narrada por una mujer. Lo mismo sucede con la novela de Alfredo Bryce que se lanzará en diciembre, *La amigdalitis de Tarzán*. Y no es que los hombres se apropien —una vez más— de la voz de las mujeres; sucede que el temperamento de la época esta impregnado por manifestaciones y sensaciones de índole femenina.

Hoy es posible encontrar a escritores con una actitud similar ante la vida aunque provengan de sociedades distintas. Podría ser el caso, por ejemplo, del peruano Jaime Bayly (vive en Miami) y Shyam Selvadurai, nacido en Colombo, Sri Lanka (vive en Toronto). La novela *Funny boy* de Selvadurai tiene —a juzgar por las referencias que hizo el autor en una

reunión literaria en Salzburgo— un gran parecido con *No se lo digas a nadie*, de Jaime Bayly. Para él la homosexualidad no es un tema aparte (menos raro o enfermo que requiere explicaciones o justificaciones) y sí parte esencial de un temperamento que va de la mano entre lo masculino y femenino, como un todo; de aquel torrente emergería una sensibilidad que utiliza diversas expresiones culturales, entre ellas la literatura.

Es en este momento de recreaciones y diversas propuestas literarias que Alfredo Bryce Echenique retorna al Perú. Él tiene proyectos y energía vital para llevarlos a cabo. Ciertamente, se trata de un narrador cuajado, con voz propia y personalísima, que se comunicará con el nuevo público lector de lengua castellana. Bienvenido, Alfredo; bienvenido al país que se debate entre los logros macroeconómicos del ajuste liberal y las imágenes terribles de la sobrevivencia, como si fuesen sacadas de las escabrosas películas del mexicano Arturo Ripstein —*Profundo carmesí*, *Principio y final*— muestras auténticas de la desesperación y de lo salvaje que tiene también el capitalismo de fin de siglo. ■

Retrato de familia con 98

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Para Carlos Bazán Zénder y Jorge Salmón Jordán, por los viejos tiempos, los nunca idos, y por los nuevos.

Yo andaba aún por los nueve años, o sea que mi tierna edad tan sólo me permitió asistir en calidad de espectador a la tan fría como entretenida aunque algo cruel guerra que se desató en mi familia cuando el cincuentenario del 98, o sea en 1948, un año en que mi hermana Cristi, adolescentísima y realmente torturada porque, en cada mirada al espejo –un millón al día– no le quedaba más remedio que darle toda la razón a las envidiosas enemigas de su pelo rubio platino como un tesoro, esto sí que sí, pero en cambio cuánta razón tenían en eso de encontrarla exacta, pero lo que se dice detestablemente exacta, a la odiosa y empalagosa y melosa June Allyson; en fin, un año en que la pobre Cristi, además de todo, se debatía entre una fidelidad casi bíblica a Clark Gable y la debutante pero qué dulce y acariciadora voz de Frank Sinatra, un esqueleto sin el menor atractivo físico, y sin embargo... Y sin embargo, desde que por primera vez lo vio en el mejor cine de Lima, el Metro, que además de todo había construido nuestro tío Rudecindo Galindo, el del nombrecito, pobrecito, como solían decir, casi en coro, y por más lejos que vivieran unos de otros, todos los miembros de mi familia, ante la sola mención de su nombre y apellido...

– Lo demás en él está bastante bien –comentaba siempre la tía Carmela, y además ha hecho muy feliz en matrimonio a nuestra prima Raquel, pero, con ese nombrecito, pobrecito, es como si de pronto todo en él y en Lima se viniera abajo.



O sea pues que nada más ajeno a la familia que el asunto aquel de España y la trágica pérdida de Cuba y el fin de un imperio colonial y el nacimiento de otro. Además, según el cine en tinte del imperio americano, ya súper establecido en el Perú por aquellos años de dictadura de Odría —la que a todos nos convenía, como afirmaba una y otra vez mi padre—, La Habana era la ciudad de los fines de semana felices y el amor a flor de piel entre palmeras y hamacas y brisa y Caribe. Sus cantantes dominaban los micrófonos de todas las radios de América Latina y sus orquestas y bailarinas *sexy* los escenarios de tantos teatros en los que el pueblo coreaba alegremente un sueño popular:

*Yo me voy pa' l'Habana y no vuelvo más
El amor de Carmela me va a matar...*

Para qué pues la tristeza con que llegó un día viernes mi hermano Bobby del colegio usamericano donde cursaba el cuarto de secundaria, casi todo en inglés de Norteamérica, por supuesto —hasta la natación, diría yo—, salvo un poquito de geografía, historia, y literatura, en castellano, y como quien dice sólo para que cuando crezcan y hereden las fortunas de sus padres, sepan al menos que nacieron en un país llamado Perú. Para qué pues la tristeza con que llegó Bobby esa tarde, un día viernes de habitual reunión familiar.

— ¿Por qué viene tan cabizbajo mi hijito? —le preguntó mi mamá, con esa dulzura, con esa suavidad, con esa ternura, incluso, que le aplicaba a todas las cosas y situaciones de esta vida, y que no significaban absolutamente nada, creo yo, salvo tal vez una manera de distanciarse al máximo de las cosas de este mundo, de desaparecer casi en el corazón mismo de la realidad, de la realidad peruana, en todo caso, y de seguir metida cuerpo y alma en ese estado de ensoñación que le permitía continuar viviendo como una reina, en París, los interminables meses limeños durante los cuales iba convenciendo a mi padre para que le financiara un nuevo viaje a Europa.

— El curso de literatura me tiene triste, mamá. El profesor es español y...

— Los españoles son todos tristísimos, Bobby, pero eso no debe preocuparte en lo más mínimo. Ten paciencia y ya verás: algún día serás un hombre hecho y derecho y leerás a Proust.

— ¿Proust es alegre?

— Ni alegre ni triste, mi amor. Simplemente grandioso, como todo en Francia.

— ¿Y Cervantes, mamá?

— Vulgarón, mi amor.

— ¿Vulgarón?

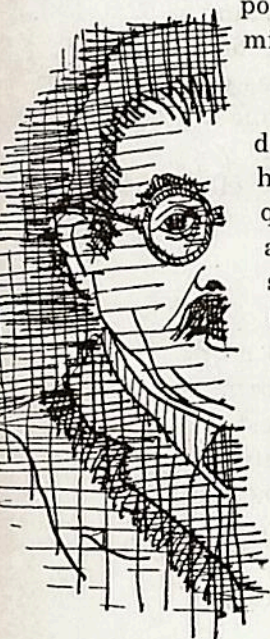
— Chabacano, en todo caso, pero esta noche viene tu abuelito y te ruego que no le vayas a decir que yo he dicho nada de esto. Él adora a Cervantes, tú sabes. Y es que, en el fondo, también al pobrecito se le secó un poco el cerebro en aquel viaje a Madrid con mi mamacita...

— ¿De qué te ríes, mamá?

— De tu pobre abuelito entrando al hotel Ritz, en Madrid, y descubriendo que medio mundo, ahí en el amplio vestíbulo, lo había tomado por Alfonso XIII. Fue tan feliz con la confusión que desde aquel día no ha hecho más que buscar la manera de acentuar ese parecido, y, cada mañana, me cuenta tu abuelita, se afina y recorta el bigote mirando un millón de veces la foto que les tomaron al rey y a él juntos. Se está horas en el baño con lo de la foto y el espejo y otra vez la foto y Alfonso XIII. Y todo se debió simplemente a una confusión y a la suerte que tuvo de que el rey se enterase de la que se había armado en el Ritz, con el caballero peruano exacto a él como dos gotas de agua, y lo invitara llevado por la curiosidad que sintió de conocer a su gemelo ultramarino.

— ¿Y por eso sólo lee a Cervantes?

— Tanta foto y tanto espejo, mi amor, y además sus ochenta años, ya. Se le ha secado el cerebro como a Don



Quijote. Yo, en todo caso, he fracasado totalmente en mi intento de hacerlo leer a Proust, a Gide, a Mauriac; en fin, Bobby, a todos los escritores del mundo.

– ¿Y Unamuno, mamá, tú has leído a Unamuno?

– Si no es francés no lo he leído, mi amor. Ni tengo por qué leerlo, tampoco, porque sencillamente no se es escritor si no se es francés. Pero bueno, ¿es ese tonto de Unamuno el que ha hecho que mi adorado hijo regrese tan cabizbajo del colegio? A ver, ¿cuéntame por qué?

– El profesor García, que es español, dice que a Unamuno le dolía España, desde la tragedia del 98. Y como que lo ha probado. Dice que tenía el alma triste hasta la muerte.

– A los escritores españoles les duele siempre todo, mi amor, por eso es que son tan pesadotes.

– Pero, mamá...

– Mira, mi amor: como hoy llegan Alfonso XIII y tu abuelita, que sólo lee a un tal Azorín, me parece, esta noche debes aprovechar la oportunidad para preguntarles por qué a Unamuno y al profesor García les duele tanto España y el alma.

Observé como loco, aquella noche, y la verdad es que mucho más aprendí sobre mi familia que sobre ningún 98. La fecha y su significado no existían para unos, y, para los que sí existían, o eran algo absolutamente positivo para la historia de la humanidad, o eran unos momentos sin la más mínima importancia, en todo caso en el Perú este del diablo en el que nos ha tocado vivir.

– Entonces para qué discutir sobre cosas sin importancia –dijo el tío OttoBurmester, esposo de tía Carmela, la hermana menor de mamá.

– Bueno, Ottito –intervino tía Carmela–: Discutamos siquiera un poquito porque el tema de Unamuno y el 98 trágico lo tienen tan interesado como triste al pobre Bobby.

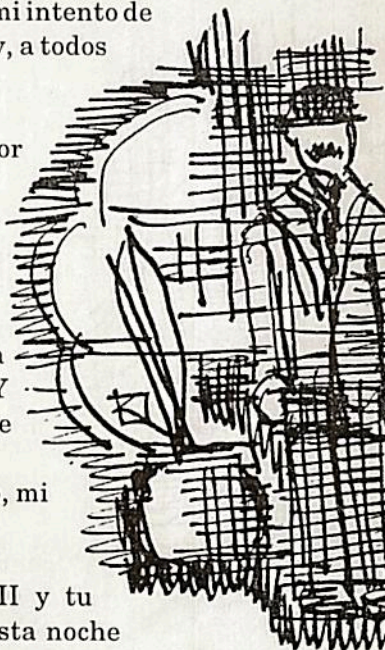
– De acuerdo, mujer –le dijo su esposo a tía Carmela–, pero pongámosle un límite de tiempo a la discusión.

– De acuerdo –dijo mamá–, no bien Bobby se alegre un poco y nos diga que se ha enterado de algo, terminamos la discusión.

– Fue una guerra triste y trágica –dijo el padre español Marcelino Serrador, que por nada de este mundo se perdía las copitas de los viernes, en casa de mis padres. Luego, dirigiéndose al abuelo, le preguntó–: ¿Qué piensa usted, don Atanasio?

– Lo de siempre, padre Marcelino. Lo de siempre. Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.

Se hizo un silencio profundo, como cada vez que hablaba el viejo patriarca destronado que era el abuelo. Y es que, sin ser ninguno





de los dos, ni mucho menos el autor de la frase –de esto me enteré siglos después–, como que acabara de hablar Cervantes y también como que acabara de hablar Alfonso XIII, por cariño, por respeto, por el amor que todos le teníamos al abuelito materno.

– Tiene usted la razón, y no, don Atanasio –matizó, o al menos quiso matizar, el padre Marcelino Serrador. Sin embargo, el dolor que produjo esa fatídica pérdida de Cuba, Filipinas, y hasta el islote ese que cedimos como precio de la derrota...

– ¿Islote? –preguntó mi abuelita. ¿Cuál?

– Tú siempre en las nubes, María Cristina –intervino mi abuelito–, el padre Marcelino se refiere a Puerto Rico.

– Puerto Rico, sí, doña María Cristina. Con su bello San Juan y todo.

– Las guerras nunca han servido para nada –quiso pontificar, o sabe Dios qué, desde su eterna y absoluta distracción, la adorable abuelita María Cristina.

– Sirven para ganar, querida suegra –la interrumpió, casi, el alemanote del tío Otto Burmester.

Y por ahí iban las cosas cuando llegó mi hermana Cristi, comiéndose las uñas como loca porque, como nunca, esa tarde y ante ese mismo maldito espejo de su dormitorio, se había encontrado exacta a June Allyson, detestablemente.

– Parece que vinieras de la guerra, **darling** Cristi –intervino mi padre, que también en ese instante llegaba de la fábrica y se disponía a ordenar un bourbon para él y después que llamen al mayordomo menos idiota y que cada uno pida lo que le dé la gana.

– Coñac para todos, menos para los chicos –dijo, como cada viernes, exactamente a la misma hora, el abuelito materno.

– En esta casa mandas tú, querido suegro cervantino –agregó mi padre, pero de tal manera que, una vez más, como cada viernes, desde hace varios años, todos ahí notáramos que en esa casa, en esa familia, en esa ciudad, y, de ser posible, en ese país, hacía ya un buen rato que él había desplazado cien por ciento al abuelo en todos y cada uno de los negocios y asuntos familiares. Luego, falsamente condescendiente, y mientras besaba a mi madre con su eterno **Hi, darling**, logrando expulsarla casi hasta Francia, de purita desesperación e incompatibilidad de caracteres, agregó un **Hi** general, para la familia completa, al menos la íntima, la más cercana, y preguntó si su llegada había interrumpido alguna conversación.

– Estábamos hablando de la guerra de Cuba y del 98, Robert –lo informó el tío Otto Burmester.

– John Wayne se voló un barquito o dos, de su propia armada, como quien no quiere la cosa, y los españoles le llamaron a eso guerra –quiso ponerle punto final al asunto, mi padre.

– Pero Azorín dice –intentó decir mi abuelita, pobrecita, que sólo leía a Azorín, como mi mamá sólo releía a Proust–, Azorín dice..

– Muy querida María Cristina –la interrumpió mi abuelito, un poco desde su trono perdido y otro desde su flaquísimo Rocinante–, Azorín nunca dijo nada, por la sencilla razón de que nunca pasó de ser un filósofo de lo pequeño.

– De acuerdo, don Atanasio, de acuerdo –intervino el padre Marcelino Serrador, obligado como estaba a saber un poquito más sobre el tema, en su calidad de español–. Sin embargo, algo nos dice también Azorín, desde el corazón mismo de la generación del 98. Y algo nos dice también un Unamuno, un Baroja, un Antonio Machado. Algo nos dicen todos ellos del fatídico 98..

– Ese año nació Federico y a esa generación perteneció también Antoñito –reapareció, como quien llega desde lejísimos, la eternamente distraidísima tía Carmela, que todo lo había heredado de su madre, en lo que a carácter se refiere.

– Mujer –carraspeó el tío Otto Burmester– llevo quince años casado contigo y francamente me encantaría saber de dónde me has sacado tú a unos amigos llamados Antoñito y Federico. Y francamente me encantaría...

– Antoñito se apellidaba Machado y murió pobre, triste, y exiliado, en un bellissimo lugar de Francia llamado Colliure. Y Federico se apellidaba García Lorca y lo asesinaron en la guerra civil de España.

– Prohibido hablar de guerras delante de los mayordomos –ordenó mi padre, al ver que Ramón, el primer mayordomo, se acercaba con dos azafates, vasos, copas, hielo y bebidas–. Un mayordomo debe ignorarlo todo acerca de las guerras. Y bueno, pensándolo bien, debe ignorarlo todo de casi todo, mejor.

– ¿Y por qué, Robert? –le preguntó el tío Otto Burmester, bastante bruto el pobre, puesto que Ramón ya estaba entre nosotros y podía oírlo todo–. Finalmente, cualquier hombre en este mundo tiene derecho a la instrucción.

– Pues entonces cuéntale tú a Ramón qué tal le fue a tu país en su última guerra, esa que llaman Mundial y todo. Y cuéntale también de tu llegada al Perú, si te atreves.

– **Darling** papi –intervino, encantadora y vacía como siempre, mi mamá. Probablemente lo único que temía era que se alzara demasiado la voz en esa sala en discusión familiar y que ello le impidiera concentrarse en el maravilloso uso que Proust hacía del subjuntivo. En francés, claro está. A quién





se le iba a ocurrir que a ella se le antojara, siquiera, leer a Proust en un idioma que no fuera el francés.

Ofendidísimo, el tío Otto Burmester abandonó la discusión y la guerra de Cuba, el 98, o lo que fuera, mientras yo observaba que el pobre Bobby rogaba con los ojos que alguien dijera algo acerca de Unamuno y su dolor por España. Y Cristi, que odiaba a la humanidad entera, empezando por sí misma, pero que con Bobby había hecho la excepción amorosa a tan ruda ley, intervino:

—¿Y por qué no dejan que Bobby haga un par de preguntas siquiera? A él le toca estudiar a la generación del 98, este año, y lo que es ustedes hablan de cualquier cosa menos de lo que a él le interesa.

—Tu pregunta, y se te responderá, hijo —se burló mi padre, pero sólo un poco, porque la verdad es que en este mundo se le caía la baba por tan sólo dos temas: los Estados Unidos de Norteamérica y su hijo Bobby. En este orden—. Anda, tú pregunta, hijo mío, y se te responderá.

—¿Por qué a Unamuno le dolía España y además decía que su alma estaba triste hasta la muerte? —le tembló la voz al pobre Bobby.

—En realidad, Bobby —le respondió el padre Marcelino Serrador, cumpliendo con su obligación de español y de religioso, y luciéndose ante esta posibilidad—, en realidad esas palabras sobre el alma dolida hasta la muerte no son de Unamuno sino del apóstol San Pablo. Lo que pasa es que...

—Lo que pasa es que el tal Unamuno este tan achacoso que todo le dolía y le entristecía, le pegó tremenda plagiada al apóstol San Pablo... Ja ja ja...

—Papá, por favor, deja que mi hermano Bobby se entere de algo —lo intentó callar Cristi.

—A callar tú, June Allyson —la mató mi padre, como antes al pobre tío Otto Burmester, y como si de golpe la famosa guerra de Cuba y el 98 empezaran a instalarse en la sala de la casa, a pesar de su inexistencia, al menos hasta el momento.

Y el tercer muerto fue el pobre abuelito y sólo por repetir aquello de los barcos sin honra y viceversa.

—Molinos de viento, mi querido don Quijote. John Wayne, una buena cantidad de barcos, muchísima suciedad, y ya verás qué victoria tan sabrosa y qué botín cubano y filipino y puertorriqueño te tocan saborear al final. Después, si quieres perder tiempo en tonterías, la honra te la fabricas tú mismo comprándote un buen par de historiadores y poniéndolos a cumplir con su buen sueldo.

—Eso no está bien y yo no lo admito —se indignó el abuelo, como en los viejos tiempos, cuando mandaba en el clan.

– ¿Y entonces cómo te admito yo en esta casa, querido suegro y rey de España en el exilio?

Otro muerto más en el clan familiar. Y así, al final de la batalla, ya no sobrevivió más que mi padre, cada vez más duro con todos, cada vez más yanqui, cada vez más dueño y jefe del clan de los Richards, por parte suya, y de la Torre, por parte de madre. Mi abuelito y el padre Serrano ya no se atrevieron a abrir más la boca, ni mi abuelita María Cristina volvió a hablar del filósofo de lo pequeño, ése llamado Azorín, ni mi pobre tía Carmela se atrevió a mencionar a ese par de perdedores natos, según mi padre, llamados por ella Federico y Antoñito, de lo puro cariñosa que fue siempre. España estaba, pues, derrotadísima, y mi tío Otto Burmester ni qué decir, había que verlo cabizbajo y ensimismado y avergonzado como toda una Alemania derrotada y que aún tardaría años en renacer de sus culpables cenizas. Hasta Cristi había muerto, desde que mi padre, en vez de besarla cariñosamente, la comparó con su odiada imagen ante el espejo de una difícil adolescencia. Y yo ahí con mis nueve años, me limitaba a observar a mi padre y a Bobby. Finalmente, Bobby era el gran favorito de mi padre y aquello del 98 y la guerra de Cuba tenía que terminar sin que entre ellos hubiera roce alguno. Y la tensión crecía minuto a minuto, a medida que mi padre sorbía lentamente su tercer bourbon de la noche.

– A ver, hijo mío –dijo, por fin–, vamos a preguntarle a tu madre qué opina ella de todo esto del 98.

Francamente, creo que ésta fue una de las pocas veces en su vida que mi madre descendió de su nube francesa y dijo algo realmente auténtico, sincero, y absolutamente parisino:

– ¿El 98? **Connais pas, mon amour... Connais pas.** ¿Y qué más quieres que te diga, hijito mío? Hasta esta tarde, jamás había oído hablar del tal 98.

–Ya ves Bobby. Tu madre tiene la razón. Por una vez en la vida, tu madre tiene toda la razón del mundo.

– ¿Estás seguro, papá?

– ¿Quieres que te lo pruebe, Bobby?

– Sí, papá.

– Pues Hemingway, que tanto anduvo por España y Cuba, jamás participó en ninguna guerra de Cuba ni 98 ni nada. Y mira tú que le gustaban las guerras al gringo borrachoso ese.





PARTICIPACIÓN CIUDADANA:

CIUDADANOS IGNORADOS

SAMUEL B. ABAD YUPANQUI*

Medio siglo después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el Perú la ciudadanía, base fundamental para su respeto y vigencia, permanece en el olvido. Mecanismos que promuevan la participación ciudadana se hacen necesarios para evitar legicidios y situaciones peligrosas.

Cuando el 10 de diciembre de 1948 nació la Declaración Universal de Derechos Humanos, se abría una etapa de esperanza en la construcción de una sociedad que dejaría de lado «el desconocimiento y menosprecio de los derechos humanos», en donde primen la «libertad, la justicia y la paz» y en la cual «los derechos humanos serían protegidos por un régimen de derecho». Así lo anunciaba el preámbulo de la Declaración y así lo esperaba el conjunto de la humanidad.

Cincuenta años después los avances han sido dispares. Aunque el objetivo común se mantiene y la vigencia de los derechos humanos constituye un decisivo indicador de la existencia de un Estado democrático, en diversos países la lucha por los derechos humanos todavía subsiste.

Precisamente, uno de los derechos esenciales para la existencia de un régimen democrático es el de participación. Como afirma el politólogo español Manuel Ramírez, «la democracia como principio inspirador de organización política conlleva, inexcusablemente, dos premisas básicas: participación y responsabilidad».

Por ello, desde hace cincuenta años existe consenso entre los Estados en reconocer que «Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos» (artículo 21.1).

Sin embargo, la vigencia de este artículo en el Perú ha encontrado obstáculos y omisiones, que han ingresado al debate público con ocasión de la discusión en torno al referendun y la ausencia de participación ciudadana al tratar de enfrentar el problema de violencia cotidiana que atraviesa buena parte de la población.

Veamos dos ejemplos recientes de cómo en aspectos que reclaman una

activa participación de la ciudadanía ésta se diluye paulatinamente.

EL CASO DEL REFERENDUM

Una de las novedades introducidas por la Constitución de 1993 fue el establecimiento de mecanismos de participación ciudadana directa. La nueva Carta incorporó al referendun, la iniciativa legislativa, la rendición de cuentas, la revocatoria y la remoción de autoridades como instituciones de democracia directa que trataban de facilitar y acrecentar la participación de los ciudadanos en la vida del país. Así lo reconocieron los artículos 2º (inciso 17) y 31º de la Constitución. Posteriormente se dictó la ley 26300 que reguló el procedimiento para el ejercicio de estos derechos fundamentales.

Sin embargo, la verdadera prueba de fuego se presentó cuando se trató de hacer uso del referendun para derogar la ley que permite una nueva reelección presidencial en el año 2000. A partir de ahí se presentaron diversos obstáculos que minaron la posibilidad de que la ciudadanía pudiera manifestarse en forma directa a favor o en contra de una decisión del Congreso de la República.

Un primer obstáculo lo puso la Ley 26592, que modificó la Ley 26300 y estableció que todo referendun requiere una iniciativa legislativa desaprobada por el Congreso, pero que cuente con el voto favorable de no menos de 48 congresistas.

Esta norma resultaba inconstitucional pues desnaturalizaba el contenido esencial del derecho al referendun. Y es que si bien el legislador puede regular el ejercicio de los derechos constitucionales, el hacerlo tiene límites pues no puede desnaturalizar un derecho convirtiéndolo en otra cosa. Esto es lo que sucedió con la referida ley al subordinar el referendun como vía de participación directa a una autorización de 48 representantes, es decir, a un mecanismo de participación indirecta. Con

* Defensor del Pueblo especializado en Asuntos Constitucionales

esta modificación, el referendun como vía de democracia directa deja de serlo, convirtiéndose así en un figura híbrida de carácter distinto.

Ante la vigencia de la citada norma, la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) desestimó mediante la Resolución Jefatural 069-96-J/ONPE la solicitud de referendun.

Esta decisión fue revocada por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) el 25 de setiembre de 1996 mediante la Resolución 491-96-JNE. El Jurado sostuvo que el referendun para la desaprobadón de leyes «por su naturaleza, no está condicionado a dicho requisito; pues, como facultad del voto popular para rechazar una norma, no está expuesta a deliberaciones que son necesarias para la aprobación de leyes».

Asimismo, en relación a la aplicadón de la Ley 26592 –que demandaba la previa autorizadón de no menos de 48 congresistas– consideró que, tratándose de un referendun derogatorio, «la aplicadón de los artículos 1 y 2 de la Ley 26592, destinados a las iniciativas legislativas, no es pertinente al petitorio».

De esta manera, gracias a la intervención del Jurado el referendun con-

tra la ley que habilitaba una nueva reelección presidencial podía iniciarse sin acudir previamente al Congreso.

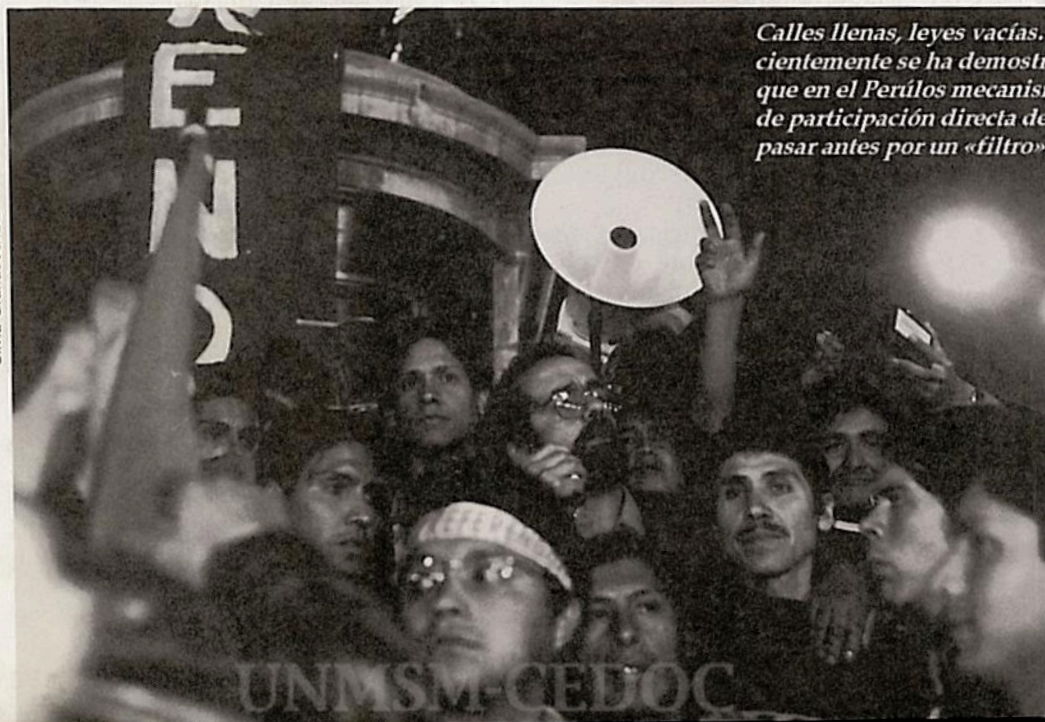
A los pocos días, el Congreso de la República reaccionó. El 11 de octubre de 1996 se publicó la ley 26670, que eliminó el referendun derogatorio y reiteró que para que una norma sea derogada por intervención ciudadana se requiere que previamente una iniciativa legislativa haya sido desaprobada, pero contando con la autorizadón de 48 congresistas.

Ante esta nueva norma la ONPE dictó la Resolución Jefatural 11-96-J/ONPE disponiendo que los solicitantes debían cumplir con los requisitos establecidos por dicha ley. Esta resolución fue anulada el 30 de octubre de 1996 por la Resolución 630-96-JNE.

El Jurado consideró que la resolución de la ONPE interfería en el procedimiento de ejecución y cumplimiento de su anterior decisión, afectando así su carácter de cosa juzgada.

Agregó que la atribución del control difuso, es decir preferir la Constitución antes que la ley, también le corresponde y que ninguna norma tiene fuerza ni efectos retroactivos.

Calles llenas, leyes vacías. Ciertamente se ha demostrado que en el Perú los mecanismos de participación directa de pasar antes por un «filtro»



En base a tales consideraciones declaró que la Ley 26670 «no es aplicable al expediente promovido por los ciudadanos Lourdes Flores, Alberto Borea, Javier Diez Canseco y Mauricio Mulder». Nuevamente, se abría la puerta al referendun.

Un último escollo se presentó con la oposición formulada por un particular al procedimiento seguido para el referendun. Se sostenía que el trámite del mismo debía contar previamente con una iniciativa legislativa desaprobada y la autorización de 48 congresistas. Se reabría así un debate concluido hace casi dos años. Ante este pedido, por tercera vez, la ONPE decidió suspender el referendun, disponiendo se remitiera lo actuado al Congreso de la República.

Por su parte, el JNE, con una nueva composición de sus miembros, modificó sus anteriores decisiones y confirmó lo dispuesto por la ONPE. Olvidó así el principio de cosa juzgada. Aplicó retroactivamente la ley a un procedimiento en trámite y, en todo caso, renunció a hacer uso del control difuso para inaplicar una ley manifiestamente inconstitucional.

Por último, el 27 de agosto la mayoría parlamentaria envió al archivo la iniciativa del referendun, que contaba con la aprobación de más del 76% de ciudadanos encuestados por una empresa de sondeos.

Lo sucedido evidencia las limitaciones que se pone a la participación ciudadana y los obstáculos no sólo legales sino incluso institucionales al ejercicio de un derecho como el referendun, cuya incorporación fue uno de los avances de esta Constitución.

Denota, además, la limitada estabilidad de nuestras instituciones que fácilmente pueden cambiar de criterio en un mismo caso cuando varía la composición de sus miembros.

LOS DECRETOS SOBRE «SEGURIDAD NACIONAL»

La violencia e inseguridad creciente es un problema que en la actualidad impide el ejercicio libre y sin temores de nuestros derechos.

Una reciente encuesta sobre victimización, elaborada por el INEI, aplicada a 2,473 hogares en Lima Metropolitana, concluye que en el 69.7% de ellos,



por lo menos uno de sus miembros sufrió algún acto violento durante 1997.

Ante esta situación se deben diseñar y poner en práctica las estrategias necesarias para enfrentar este problema. Así lo entendieron algunas congresistas cuando presentaron importantes proyectos que buscaban introducir en la agenda del Congreso el debate sobre leyes marco de seguridad ciudadana. Nos referimos a los proyectos 3551/97-CR y 3614/97-CR, presentados por Beatriz Merino y por María Jesús Espinoza respectivamente. En ellos se planteaba la participación de la ciudadanía y de las instituciones más cercanas a ella como las municipalidades.

Sin embargo, el Congreso optó por delegar esta labor en el Ejecutivo dejando fuera del escenario propuestas que debieron contar con la participación de la ciudadanía. Nació así la ley 26950 y a partir de ella once decretos legislativos.

Con independencia del análisis de los excesos que pueden apreciarse en los referidos decretos, es importante considerar que la estrategia que subyace en ellos se circunscribe al ámbito penal y omite la participación de la ciudadanía.

En primer lugar, el decreto legislativo 895 considera que comete el delito de «terrorismo agravado» quien integra o es cómplice de una banda, asociación o agrupación criminal que porta o utiliza armas de guerra, granadas o explosivos para cometer un robo, secuestro, extorsión u otro delito contra la vida, el cuerpo, la salud, el patrimonio, la libertad individual o la seguridad pública, aunque para cometerlo actúe en forma individual.

Este decreto desnaturaliza una figura delictiva común al transformarla en terrorismo. Lo hace con una doble finalidad: permitir su juzgamiento por tribunales militares y ampliar el plazo de detención policial de 24 horas a quince días.

Esta desnaturalización no sólo afecta el sentido común, sino a la vez vulnera derechos constitucionales, como el de ser juzgado por el juez constitucio-

nalmente competente (artículo 138° inciso 3), y la libertad individual, al ampliar indebidamente el plazo de detención (artículo 2° inciso 24, f).

En segundo lugar, amplía la competencia de los tribunales militares cuya misión en democracias avanzadas excluye de su ámbito a los civiles.

En efecto, si pretendemos fortalecer al Poder Judicial, mal hacemos restándole competencias, incluso cuando éste ya contaba con Salas especializadas en bandas para enfrentar esta situación.

Y es que en un Estado democrático los tribunales militares deben circunscribirse a juzgar delitos militares o de función cometidos por miembros de las Fuerzas Armadas o Policía Nacional en actividad, y sus decisiones deben ser revisadas por la Corte Suprema de Justicia.

En tercer lugar, preocupa sobremanera la forma como estos decretos enfrentan las infracciones cometidas por los menores de edad. Abordar esta situación a través de medidas que disminuyen la edad penal (hasta los 16 años), incrementan las penas (pueden llegar a 35 años), no establecen diferencias respecto de los mayores tanto en la detención y en el juzgamiento, como en el cumplimiento de las condenas, nos aleja de todo parámetro de proporcionalidad, desconociendo además principios, tratados y normas constitucionales que garantizan una especial protección a los menores.

En cuarto lugar, si apreciamos que estos decretos conceden mayores facilidades para la detención policial –ampliando sus plazos y permitiendo la intervención del SIN–, presumen la culpabilidad pues el juez debe abrir instrucción con orden de detención, otorgan valor probatorio al atestado policial, acortan los plazos procesales y restringen el derecho de defensa, podemos evidenciar que se elevan los márgenes de error judicial.

En procesos con normas similares, como los de terrorismo, estos errores se han presentado. Si a ello se une la res-

tricción del **habeas corpus**, pues al detenido se le remite al juez militar en los casos de terrorismo agravado, y en todas las demás detenciones ocurridas en Lima a sólo dos jueces, veremos que incluso el control –elemento inseparable de la idea de Constitución– ha perdido contenido.

En definitiva, si bien todos estamos de acuerdo en la necesidad de enfrentar la violencia e inseguridad creciente, es deseable encontrar una respuesta legítima a ello.

Precisamente, en busca de esta necesaria cuota de legitimidad creemos que el Congreso debe revisar los decretos y debatir los proyectos presentados hace meses por las dos congresistas antes mencionadas.

A esto apunta el informe sobre los decretos legislativos presentado en junio por la Defensoría del Pueblo al Congreso de la República, pues pretende propiciar una respuesta democrática que considere alternativas no sólo penales

sino a la vez preventivas y rehabilitadoras para enfrentar integralmente este problema.

Y es que, en realidad, tal como afirma el Informe de la Comisión Especial del Congreso que investiga las causas y consecuencias de la violencia cotidiana en el país, «carecemos de una política pública integral, coherente, nacional, descentralizada y participativa frente a la violencia cotidiana». Un objetivo de esta naturaleza requiere la activa participación de la ciudadanía y de las Municipalidades.

Cincuenta años después de la Declaración Universal, la vigencia de derechos tan esenciales para la construcción de una democracia como la participación ciudadana todavía se enfrenta con obstáculos y omisiones que institucionalmente no son resueltos.

El esfuerzo por dotar de contenido a la participación constituye todo un reto y requiere un compromiso democrático que aún se encuentra distante. ■

27

**DEBATE
AGRARIO**
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Chíncha y Huaral/*Jaime Urrutia*

Uso y tenencia de la tierra en Puno: Titulación y registro de la propiedad rural/*Juan Valero, Carlos López*

De la quinua al arroz: Cambios en los patrones alimenticios de la sociedad andina/*Jorge Gascón*

INTERNACIONAL

La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy/*Cristóbal Kay*

Nuevas tendencias de la política agrícola en América Latina y el Caribe: Consolidación y cambio/*Maximiliano Cox, Óscar Cismondi*

Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina/*Carmen Diana Deere, Magdalena León*

BancoSol: El reto del crecimiento en organizaciones de microfinanzas/*Claudio González Vega, Mark Schreiner, Richard L. Meyer, Jorge Rodríguez, Sergio Navajas*

DOCUMENTOS

Nuevas tendencias sobre la coca y el narcotráfico en el Perú/*Hugo Cabieses*

Los campesinos bolivianos y el complejo coca-cocaína/*H.C. Felipe Mansilla*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: fegurn@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/.	60
América Latina	US\$	38
EE.UU. y Europa	US\$	40
Asia y África	US\$	42

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL		
América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:.....
Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. S/. 071-2568829
DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones
Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:.....
Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

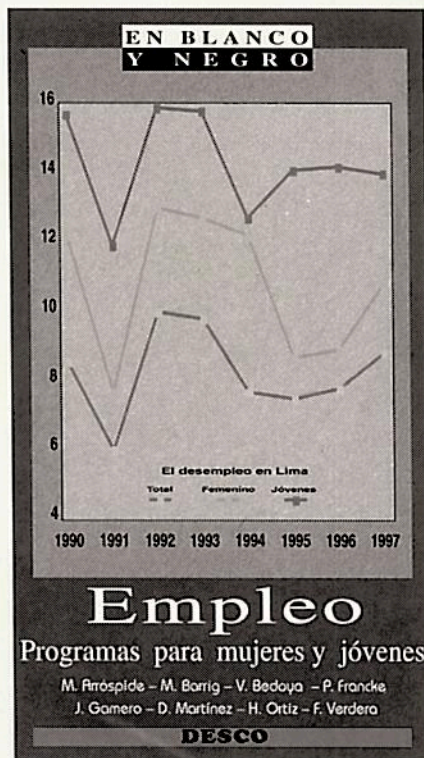
UNMSM-CEDOC

Acaba de aparecer

El subempleo y el desempleo aparecen como los principales problemas aún no resueltos por la política económica. En esto coinciden tanto los sondeos de opinión pública como los especialistas y las propias cifras estadísticas. Además, las mujeres y los jóvenes constituyen los grupos relativamente más afectados.

Sin embargo, no existe una política económica explícita en relación con el problema del empleo, si bien se lo reconoce como tal. Más bien, el Estado actúa aumentando, mejorando o reforzando el capital humano: asegurando capacitación laboral que aumente su productividad potencial para que tenga mejores probabilidades de inserción ocupacional.

Este hecho animó a DESCO a realizar un Seminario que permitiera exponer y evaluar las posibilidades y límites que suponen estas políticas. Si bien el Estado es un actor central, no es menos cierto que desde la sociedad civil, especialmente desde las ONGs, se han realizado múltiples experiencias que van en esa dirección. Fue también propósito del Seminario que se dieran a conocer los resultados de las mismas, propiciando un



intercambio con el Estado y la generación de consensos en un tema tan crucial como el del empleo.

Este libro da cuenta de las ponencias y aportes del Seminario.

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase